

LIBERTAD Y ORDEN ESPONTANEO



GUILLERMO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

LIBERTAD Y ORDEN ESPONTANEO

**LA INVIABILIDAD ECONÓMICA DEL SOCIALISMO Y SUS
IMPLICACIONES ECOLÓGICAS**



CENTRO DE ECONOMÍA POLÍTICA JUAN DE MARIANA

CARACAS VENEZUELA

2012

© 2012 Guillermo Rodríguez González

ISBN: 978-1-105-55513-8

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del autor o la editorial.

Dedicado con aprecio a quienes lo lean
y con agradecimiento a quienes lo estudien.

ÍNDICE

Introducción	10
--------------------	----

CAPITULO I LA LIBERTAD

Libertad o seguridad	17
¿Cómo entendemos la libertad?.....	18
La apropiación colectivista de la ética.....	20
Diagnósticos acertados, terapias equivocadas	24
Socialismo en sentido amplio.....	28
El camarada Malthus	30
Ignorancia, propaganda y sincretismo	33
Un error de hecho.....	35
Una primera mirada al orden espontaneo.....	36
Moral evolutiva y ley natural	37
La tribu en la civilización, o la civilización de las tribus	42
Algunas conclusiones preliminares	44

CAPITULO II EL ORDEN ESPONTANEO

La persistencia de un mito.....	47
El orden espontaneo y la inviabilidad del socialismo.....	52
Involuntarios, imprevisibles e ineludibles	58
El orden sensorial	64
Entre el instinto y la razón	69
La institución del dinero	73
Capital, instituciones y desarrollo secundario.....	77
La teoría austriaca del ciclo económico.....	79
Dinero, banca y estado.....	83
Paradigmas irreconciliables.....	87
Más allá de la síntesis neomalthusiana	91
Conclusión	96
CITAS.....	98

Introducción

Es de ver como inculpan los hombres sin tregua a los dioses
achacándonos todos sus males. Y son ellos mismos
los que traen por sus propias locuras su exceso de penas.

Homero, *La Odisea*, Canto 1:30

Mientras disfrutamos de más libertad para cada vez mayor número de personas —y aunque mucha sangre costó llegar a ello— la humanidad en lugar de buscarla, pareciera estar siendo arrastrada hacia ella en contra de ancestrales sentimientos. Peor incluso, la mayoría de quienes hoy disfrutan la más amplia libertad que se ha conocido en la historia parecen empeñados en menoscabarla, consciente e inconscientemente, por acción y omisión; mientras muchos otros que de poca o ninguna libertad disfrutaban, raras veces encuentran la inspiración —o la desesperación— para luchar por ella; e incluso entonces, difícilmente logran otra cosa que el cambio de una tiranía por otra. Aunque la libertad sea uno de los mayores anhelos del hombre, algo igualmente poderoso en la propia naturaleza humana pareciera conspirar en su contra; contribuir a explicar en algo tal contradicción sería el objeto inicial de éste ensayo, pero el caso es que a tan fin se hizo necesario revisar definiciones contrapuestas de libertad, tomar posición al respecto, y situar la definición en el contexto institucional del orden espontáneo. *He tratado los mismos temas en párrafos de diferentes capítulos, pero en uno a manera de introducción para referencia inmediata a lo que le sigue, en tanto que en el otro se amplía hasta lo necesario para el propósito del libro, pensando en que todo libro con cierto contenido teórico tiene dos clases generales de posibles lectores, decidí emplear los pies de página única y exclusivamente para comentarios explicativos e informaciones adicionales relacionadas, de las que resulta cómodo prescindir en una lectura superficial, no así para quienes requieran estudiar detalladamente lo expuesto. Las referencias de las citas se encuentran al final de la obra y los llamados de las mismas en el texto están en números arábigos al*

igual que los de los pies de páginas y aunque las dos series de números de referencia no se confunden al usarlos, también se les ha diferenciado con los recursos tipográficos apropiados.

En el primer capítulo partimos de la paradoja que en el momento de la historia en que más libertad podemos decir que han disfrutado jamás mayor número de seres humanos, y siendo las sociedades con tal libertad mayormente democráticas, nuestras democracias parecieran orientarse fatalmente a menoscabar la libertad; mientras el grueso de la intelectualidad está claramente orientada a combatirla y gran parte de los gobiernos del mundo a aplastarla, y la mayoría de la humanidad pareciera oscilar entre la indiferencia y el servilismo. Buscando comprender aquello, veremos que la apropiación colectivista de la ética, sustentada en el mito moral del bien común —inconsistentemente compartido por buena parte de los liberales— es el módulo moral que da soporte último a cualquier forma de constructivismo social; así como que la impracticable ética derivada de tal módulo moral es de particular importancia, pues en la medida que subsista en convencimiento moral erróneo, el impulso a la inviable reconstrucción constructivista del orden social será inmune a sus propios fracasos. Revisaremos algunos problemas de Ciencia Económica en relación a la comprensión de la dimensión moral de los fenómenos intersubjetivos que estudia, encontrando que la insistencia en la epistemológicamente obsoleta reducción de la racionalidad al cálculo es lo que dificulta una aproximación científica más fructífera a la complejidad de la intersubjetividad humana; y observaremos que en su propia tradición metodológica, la Escuela Austríaca escapó en gran parte a dicha limitación, lo que le permitió determinar la inviabilidad del socialismo como orden económico de una sociedad compleja, extender dicha inviabilidad a la definición de socialismo en sentido amplio y desarrollar una completa teoría de los ordenes evolutivos espontáneos como clave de la sociedad a gran escala. Introduciremos las peculiaridades de las teorías que parecen tender a prevalecer en el socialismo post-soviético, principalmente la síntesis marxista neomaltusiana, a la luz del marco teórico antes citado, y veremos las similitudes entre el amplio marco del sincretismo religioso-cultural que sustenta las simpatías por dicha variante del socialismo, y algunas de sus otras variantes derrotadas y demonizadas por el socialismo prevaleciente el siglo pasado; observando como el factor común al módulo moral de sustento, y la consecuente apropiación de la ética por el socialismo en sentido amplio. Partimos entonces del concepto del socialismo como error de hecho sobre la naturaleza dispersa, circunstancial, subjetiva e incluso efímera de la información que se ha de generar y emplear en la sociedad a gran escala, describimos someramente la teoría evolutiva del orden social espontáneo y sus sistemas interdependientes, destacando la evolución de la moral como uno de los sistemas interdependientes de dicho orden; la reconstrucción conjetural de cuya evolución da luz a la coexistencia dentro de la sociedad a gran escala, con su módulo moral propio, de subsumidos ordenes correspondientes a las previas sociedades humanas a menor escala, con su módulo moral correspondiente. Comprender la tensión ética de la coexistencia de dos morales antagónicas, nos permitirá explicar el sustento moral del socialismo en sentido amplio como un anhelo atávico por imponer el módulo moral más primitivo sobre la complejas

relaciones de las sociedad a gran escala; así como aplicar la noción de moral evolutiva a la tradición liberal de la ley natural —sustento y soporte de la libertad individual en todos los tiempos, hasta dónde ello fuera concebible— pese a los problemas que ciertas definiciones de ley natural implican. Veremos que el rechazo al módulo atávico en sí, dificulta la mejor comprensión de las contradicciones de la naturaleza humana en torno a su propia libertad; de incluirlo en dicha comprensión derivamos la necesidad de asumir la realidad de su relativa vigencia, mediante su propia evolución como marco normativo de los indispensables escenarios menores de socialización humana, subsumidos en la gran sociedad y solapándose entre sí, lo que a su vez genera grupos intermedios y riqueza cultural comunitaria que en su adaptación evolutiva es indispensable para el desarrollo de la Gran Sociedad. A la luz de la necesidad del dinámico equilibrio entre el módulo moral atávico —evolucionado en normatividad de los evolucionados grupos menores subsumidos en la gran sociedad— y los impersonales módulos morales de la sociedad a gran escala, vemos que en la solución evolutiva de tal equilibrio reside la clave de la expansión o retroceso de la libertad en nuestros tiempos. Partiendo de ello adelantaremos algunas conclusiones preliminares para cerrar el primer capítulo.

A la luz del orden espontaneo que tratamos con algún detalle en el segundo capítulo, el socialismo es en una perspectiva evolutiva un retrogrado error antropológico, y en tal medida una imposibilidad social paradójicamente sostenida y racionalizada por intelectuales, alabada por sacerdotes, e intentada por políticos¹, de una u otra forma, a lo largo de la mayor parte de la historia humana; sin importar jamás para tan terca insistencia histórica en el error las veces que ha fracasado tal empeño, ni los enormes costes vitales que han supuesto tan inútiles experimentos. Explicar en algún grado tal contradicción será necesario para relacionar adecuadamente libertad y orden espontaneo; para ello empezaremos por revisar la persistencia del mito socialista partiendo de la hipótesis que se sustenta en un atávico llamado de la moral prevaleciente por cientos de miles de años entre los escasamente numerosos grupos humanos primitivos hasta la emergencia evolutiva de una moral superior que por selección competitiva permitió a las grupos que azarosamente la adoptaron prevalecer numérica, territorial y culturalmente dando inicio a la evolución de la sociedad civilizada en escala social cada vez mayor. Seguidamente empezaremos a relacionar la amplitud conceptual de lo expuesto con la teoría económica de la escuela de Viena, con lo que a efectos del tema tratado nuestro punto de partida será la teoría del orden espontaneo de Hayek; con tal anclaje teórico será fácil ver como la teoría austriaca de la inviabilidad del socialismo como sistema de coordinación económica a largo plazo en una sociedad compleja sometida a presiones competitivas, desarrollada por Ludwig von Mises en el primer tercio del siglo pasado, es un caso específico particularmente destacable de la inviabilidad evolutiva de cualquier interferencia cientista² sobre el orden espontaneo

¹ Lo cual no implica que fueran todos, sino usualmente la mayoría, ni que no tuvieran diferencia tan grandes entre ellos, que a más de irreconciliables fueran frecuentemente sangrientas, sino que lo que tuvieron y tienen en común es lo que define al socialismo en sentido amplio, como tal.

² El neologismo es adaptación de scientism y vendría a ser sinónimo de científicismo que define el

evolutivo auto-regulado de la civilización, explicado por Hayek en buena parte a partir de sus propios aportes a la teoría de la inviabilidad económica del socialismo. Tras ampliar el tema de la inviabilidad del socialismo —dentro de los estrechos límites que nos imponemos en este tipo de trabajo— procederemos a describir su sustentación en la teoría del orden espontáneo ampliando la descripción de ésta última —nuevamente dentro de los estrechos límites autoimpuestos— observado sus orígenes filosóficos en la diferencia entre la ilustración escocesa con el racionalismo crítico de Hume y la ilustración francesa con el racionalismo constructivista cartesiano.

Habiendo comprendido las consecuencias filosóficas, políticas e históricas diametralmente opuestas de las dos corrientes más influyentes de la filosofía occidental del siglo XVIII, corrientes en cierta medida contrapuestas —aunque en otra medida afines— veremos cómo es la relación mente-cosmos la clave de la diferencia entre el racionalismo crítico y el constructivista, por estar en tal relación la diferente definición de la naturaleza, alcance y poder de la razón misma. No nos ocuparemos de la importante relación entre tales diferentes presupuestos sobre la mente y su lugar en el cosmos y el propósito, método y alcance que los economistas, inspirados —consciente o inconsciente y/o directa o indirectamente, en estas diferenciadas filosofías de la razón dan a la Ciencia Económica; considerando que nuestra posición al respecto está implícita con claridad en el tratamiento que damos a los temas propios del texto presente texto. Describiremos la teoría del orden sensorial de la mente humana como el gran aporte a la psicología cognitiva de Hayek, adelantado en al menos medio a su creciente comprobación por la moderna neurociencia contemporánea, para aclarar como es esta teoría evolutiva de la mente como producto material de las plásticas y dinámicas interconexiones neuronales la clave científica de esos límites de la razón a un tiempo que de la evolución de sistemas evolutivos interdependientes en el orden espontáneo de la sociedad, que son, en última instancia fenómenos intersubjetivos dependientes estrechamente de la naturaleza de los procesos mentales. Entendiendo que la explicación científica de la mente —hasta dónde sea posible que un sistema auto-regulado complejo logre dar cuenta de sí mismo— la causa científica última de la intersubjetividad humana y todos sus fenómenos agregados. O en otros términos, que es a partir de la comprensión, lo más completa posible, de los fenómenos de la propia mente que se puede llegar a explicar los fenómenos intersubjetivos del orden espontáneo de la sociedad humana. Acto seguido —en parte con el propósito de revisar el concepto mismo de socialismo en sentido amplio— aplicaremos la teoría de la inviabilidad del socialismo como sistema de coordinación económica a los casos de

diccionario de la Real Academia en su primera, segunda y cuarta acepción como: 1. Doctrina según la cual los métodos científicos deben extenderse a todos los dominios de la vida intelectual y moral sin excepción. 2. Teoría según la cual los únicos conocimientos válidos son los que se adquieren mediante las ciencias positivas. 4. Tendencia a dar excesivo valor a las nociones científicas o pretendidamente científicas. Lo que se aproxima ciertamente a una acepción inglesa de *scientism* como la indebida extensión de los métodos de las ciencias experimentales a las ciencias sociales; si bien la definición más adecuada de *cientismo* en el contexto en que estamos usando el término sería: Creencia dogmática en la posesión de una ciencia de la que se carece, acompañada del empeño de aplicarla a toda costa.

socialismo en sentido amplio del —ampliamente interferido por el constructivismo— sistema monetario y financiero puramente fiduciario y sus ciclos, en el marco de la teoría austriaca del ciclo; así como a la influencia de la síntesis neomaltusiana que parece tender a prevalecer en el marxismo y con ello al constructivismo en el análisis de los problemas de sustentabilidad ecológica dinámica de los procesos económicos eficientes necesarios para sustentar grandes masas de población humana, producto y necesidad de la evolución de orden espontáneo de la civilización en términos de calidad de vida creciente como objetivo moral propio de esa moral evolutiva superior inicialmente mencionada. La motivación personal del autor se deduciría fácilmente de las conclusiones y no fue otra que evidenciar aquella que considera la más recurrente, poderosa y en cierto sentido trascendental conclusión de la ciencia económica, como es que: siendo impredecibles e inevitables las múltiples y complejas consecuencias intersubjetivas agregadas involuntarias de nuestra persecución económica de objetivos subjetivos conocidos; ignorar tal realidad es lo que más frecuente transformará —ante la incrédula perplejidad del racionalismo constructivista u otras supersticiones opuestas, pero paradójicamente equivalentes al mismo— a las mejores intenciones en el mejor asfalto de una la amplia y engañosamente popular autopista al infierno en la tierra.

Capítulo I

La libertad

"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres."

Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, capítulo LVIII, segunda parte.

1

Libertad o seguridad

Tan cierto es que gran parte de la humanidad disfruta hoy de mayor libertad personal de la que hubieran conocido nuestros antepasados durante la mayor parte de la historia, como que el orden social contemporáneo se divide entre aquellas sociedades cuya actividad política y legislativa pareciera reducirse al enfrentamiento entre grupos de interés luchando por unas u otras, más o menos sutiles —pero crecientes— restricciones arbitrarias de la libertad —restricciones sancionadas finalmente por circunstanciales e irresponsables mayorías democráticas bajo la influencia de tan minoritarios como efectivos intereses concentrados— y aquellas otras que sufren diversos grados y tipos de totalitarismos —incipientes o consolidados— sin mayores sutilezas, en beneficio de minorías más inclinadas al disfrute del poder —concentrado y con aspiraciones de ser permanente— por el placer del poder mismo, que a los de la riqueza y el privilegio producto de la influencia sobre un poder disperso. Así que, si bien es cierto que gran parte de la humanidad está sujeta hoy a menos restricciones arbitrarias

a su libertad que en el pasado, ni es muy evidente que la comprendan o valoren la abrumadora mayoría de quienes la disfrutan —más justo sería decir que por acción y omisión hacen casi todo lo que está en su poder para ser menos libres de lo que son, con excepción de un verdadero esfuerzo —con costosos sacrificios consciente e inteligentes— por su evidente objetivo —esto último, con poquísimas excepciones, pareciera estar afortunadamente y lógicamente, fuera de los medios que pudieran emplear en pos de un fin que desconocen conscientemente— ni es claro que sean capaces de reconocer lo extraordinario de su situación, ni se podría seriamente sostener que la mayor parte de las personas que habitan la tierra aspiren realmente a esa libertad.

La existencia misma de la civilización —un orden emergente producto de la selección evolutiva espontánea de los resultados involuntarios, impredecibles e ineludibles de acciones humanas creativas que buscaban fines propios— nos da cuenta del enorme poder de esa creatividad que en potencia se encuentra en cada cerebro humano. Y sin embargo, miles de millones de mentes creativas actuando libremente son una fuente inconmensurable de cambios imprevistos, por ende de una necesidad de adaptación constante, y en última instancia, de la incertidumbre como única certeza aparente. Negándose a ver que todo valor material, intelectual y moral ha emergido de aquello, y que sin ello no sólo no surgirían nuevos, sino que se perderían poco a poco los existentes, el hombre abrumado por la incertidumbre del futuro se empeña en una ilusión de seguridad sin futuro. El más débil de los primates, angustiado por la incertidumbre de una civilización sin que su existencia sería infinitamente más incierta, se empeña en destruir la libertad de la que depende el orden civilizado. La verdad es que seguimos hoy atrapados en un amplio camino a la servidumbre, alternándonos entre constantes, firmes, voluntariosos y celebrados avances e incidentales, ambivalentes y angustiosos, pero esperanzadores retrocesos; y es por ello que de la comprensión de la libertad que prevalezca en nuestro tiempo, dependerá con mucho el futuro de nuestra civilización esté signado por la esperanza de la libertad o la amenaza de la servidumbre.

2

¿Cómo entendemos la libertad?

En el elogio fúnebre a los caídos en el primer año de la Guerra del Peloponeso, Tucídides señala que para explicar por qué luchaban, Pericles les recuerda a los atenienses algo que los diferenciaba radicalmente de sus enemigos lacedemonios:

En nuestra relación con el Estado vivimos como ciudadanos libres y, del mismo modo en lo tocante a las mutuas sospechas propias del trato cotidiano, nosotros no sentimos

³ En realidad no es un ataque consciente a la libertad, ni un rechazo consciente de su importancia; y menos un rechazo de las ventajas producto de una sociedad libre, sino la sistemática persecución de fines (en materia de políticas públicas principal, pero no exclusivamente) relacionados con la ilusión de seguridad ante la incertidumbre inherente al desarrollo mismo, acompañados de la negación irracional de sus inevitables consecuencias conocidas en materia de menoscabo de libertades económicas, civiles e incluso políticas. Tal negación, junto con la racionalidad económica del relativo desinterés y desinformación sobre lo político conduce a esperar de la mayoría el mínimo de atención y con ello de acción en tales materias.

irritación contra nuestros vecino si hace algo que le gusta y no le dirigimos miradas de reproche, que no suponen perjuicio, pero resultan dolorosas. Si en nuestras relaciones privadas evitamos molestarnos, en la vida pública, un respetuoso temor es la principal causa de que no cometamos infracciones, porque prestamos obediencia a quienes se suceden en el gobierno y a las leyes, principalmente a las que están establecidas para ayudar a los que sufren injusticias y a las que, aun sin estar escritas, acarrear a quien las infringe una vergüenza por todos reconocida.¹

Por más que diferenciamos el concepto del libertad de los antiguos, tanto del de los hombres de Medioevo, como del que pudiéramos tener a partir de la modernidad y frecuentemente se acostumbre oponer este último a los dos anteriores —es poca cosa cuando observamos que en cada período citado el concepto de libertad no fue uno sino varios, muchas veces contrapuestos y siempre en competencia, que a lo largo de dichos períodos evolucionaron tales conceptos; e incluso que en civilizaciones diversas encontramos evoluciones filosóficas, jurídicas y políticas sobre la libertad variadas, ricas y contradictorias— para lo que es la evolución de la idea misma de libertad en occidente, lo vital es algo que en su elogio fúnebre ya empezaba a perfilar Pericles, la idea de la libertad del hombre ante el Estado y los demás hombres dentro del marco de una ley, que aún no escrita, es por todos reconocida. Se suele decir que la libertad en occidente nace en las polis griegas, pero quizás sería mejor decir que nació en Atenas, porque la libertad en el sentido estrictamente antiguo es un concepto más o menos común a toda la Hélade, y por más que se discutan los detalles es claro que resulta rastreable a costumbres y conceptos reconocibles, hasta cierto punto y hasta dónde entendemos, ya en los micénicos de la edad del Bronce; es la libertad del hombre que no siendo esclavo y encontrándose bajo el imperio de la ley de su propia nación y/o tribu, es conocedor de los prerrogativas y obligaciones que le corresponden según su casta y condición. En ese sentido, es realmente libre quién no esclavo y sólo en tanto sea parte de un Estado Libre —y libre sería cualquier Estado que bajo su propia Ley es gobernado por sus propias autoridades— con lo que entenderíamos igualmente libres a los espartanos que vivieron bajo el primer totalitarismo conocido de la historia de occidente y a los atenienses que comenzaban a concebir y ejercer, hasta cierto punto, cierta incipiente libertad individual ante el Estado y la sociedad misma. Es la libertad que nos interesa; definida por Lord Acton hacia 1873, al afirmar que:

Por libertad entiendo la seguridad de que todo hombre estará protegido para hacer cuanto crea que es su deber frente a la presión de la autoridad y de la mayoría, de la costumbre y de la opinión. [...] En la antigüedad el Estado se arrogaba competencias que no le pertenecían, entrometiéndose en el campo de la libertad personal. En la Edad Media, por el contrario, tenía demasiada poca autoridad y debía tolerar que otros se entrometiesen. Los Estados modernos caen habitualmente en ambos excesos. El mejor criterio para juzgar si un país es realmente libre es el grado de seguridad de que gozan las minorías.²

Lógica y evolutivamente⁴, la libertad como ausencia de toda restricción arbitraria en un orden civilizado precede y comprende a la libertad como desarrollo de cualesquiera

⁴ En el sentido de tal libertad ser una precondition indispensable en la dinámica mejora de condiciones

potencialidades individuales; alguna potencialidad puede no llegar a desarrollarse libremente por la ausencia de condiciones materiales apropiadas, la escasez⁵ como hecho natural no es algo de lo que podamos realmente liberarnos completamente jamás, pero la promesa de tal libertad frente a la realidad se ha usado y se usa como falaz argumento a favor de la arbitraria restricción masiva de la libertad individual, así como de destrucción de las condiciones institucionales indispensables para que aquella pueda ser ejercida por todos y cada uno, hasta dónde circunstancias materiales y potencialidades personales lo permitan.

3

La apropiación colectivista de la ética

Vano sería discutir aquí la libertad humana en un sentido metafísico trascendente, cuando lo que pretendemos tratar son las inmanentes y urgentes amenazas presentes a la libertad del hombre como ser social; inútil sería distraernos más de lo estrictamente necesario en las interesadas confusiones de quienes se empeñan en asumir la libertad como forzado sinónimo de poder ante la naturaleza de la realidad misma, que es tanto como definirla, a priori, como un imposible en la realidad natural y social. Nos concentraremos en amenazas concretas a la libertad del hombre en sociedad, tratando de mostrar como las mismas son, a su vez, amenazas a la existencia misma de la sociedad civilizada y por consecuencia de la propia especie humana.

Tal sentido de urgencia nace de la convicción de considerar que entre las mayores amenazas a la libertad en nuestro tiempo, se destacan los errores y confusiones de sus más convencidos defensores; y no por la diversidad de opiniones, o el diferenciado acento que cada cual ponga y proponga, en diferentes aspectos; sino a claros pero inadvertidos errores de hecho, ampliamente compartidos por influyentes pensadores liberales; y consecuentemente por la mayoría de los, al final pocos, que como tales nos identifiquemos.

La apropiación de la ética por la intelectualidad izquierdista, descrita por Armando Rivas³, se completa en la medida que los propios liberales comparten, consciente o inconscientemente, precisamente aquella ética como si fuera, no digamos la única posible —postulado obvio para quienes pretenden completar tal apropiación por el

materiales para un creciente número de personas, por la que en efecto se incrementan las posibilidades estrictamente materiales de desarrollo de más potencialidades en más individuos, es que podemos afirmar que la mayor ausencia posible de restricciones arbitrarias es una precondition necesaria de la mayor libertad posible realmente ante la naturaleza, con lo que oponer la segunda a la primera resulta finalmente un sinsentido o un engaño.

⁵ La escases económica es subjetiva en la medida que los fines que las personas pueden desear, proponerse e intentar razonablemente alcanzar son potencialmente infinitos en tanto que los medios que requieren para alcanzar aquellos por los que se decanten son comparativamente limitados. De no ser limitados serian bienes de tal abundancia y disponibilidad que simplemente no los tomaríamos en cuenta a la otra de considerar medios para alcanzar nuestros fines, con lo que circunstancialmente entrarían en la categoría de bienes libres, en el sentido de libres de costo. Pero el caso es que un bien puede ser muy escaso y/o de muy difícil acceso y aún así carecer de valor si nadie conoce forma alguna de usarlo como medio para sus fines por la que pueda estimarlo como el medio específicamente más eficiente. Y en tal sentido los bienes económicos son naturalmente escasos con independencia de que físicamente lo sean o no.

expediente de imponer su monopolio moral mediante la propaganda— sino la que de manera obvia sustentase su visión de justicia dentro del orden social. Ahora, el error de compartirla no está tanto en que sea el soporte moral del socialismo, pudiera esté último, soportarse en una noción moral cierta y torcer su razonamiento para llegar a conclusiones falaces —como por similar, aunque contraria, vía se podría llegar a conclusiones veraces partiendo de premisas falsas— sino porque tal ética está construida sobre un error de hecho acerca de la naturaleza humana y en tal sentido es, a todo evento, sencillamente impracticable. La ética del personal perjuicio auto-infligido en favor del colectivo bien ajeno es el sustento del socialismo en sentido amplio, rechácese tal ética y no le quedará al socialismo sustento último para justificar repetidamente los crímenes de su interminable serie de experimentos sociales, cuando menos desde el Münster⁶ de 1534 y 35.

⁶ Al nordeste de Alemania en el siglo XVI abundaban los estados eclesiásticos gobernados por sus obispos, uno de los mayores era el episcopado de Münster, cuya capital, de unos 10 mil habitantes, vivía la tensiones propias de dichos estados, entre los señores seculares, gremios de artesanos y comerciantes, siervos y monasterios en conflicto por impuestos, privilegios y monopolios; exacerbados por las guerras de religión en plena efervescencia. Para 1532 ya la ciudad de Münster tenía una turbulenta historia reciente de concesiones de autonomía, revocatorias y rebelión por las que había sido reconocida como ciudad luterana autónoma por su católico señor, cuando ingentes cantidades de anabaptistas seguidores del antiguo aprendiz de peletero y predicador itinerante Melchior Hoffman, quien anunciaba el segundo advenimiento para 1533, convergieron sobre la ciudad con la aspiración de fundar una “nueva Jerusalén”. En Münster aquello coincidió con la conversión al anabaptismo del temprano luterano y popular pastor Bernt Rothman, quien inició la prédica de la comunidad de bienes atrayendo a gran número de desarraigados a la ciudad. Con Hoffman encarcelado en Estrasburgo y sin segundo advenimiento a la vista, los anabaptistas de Münster se harían post-milenaristas convencidos de estar llamados a establecer ellos el reino de Dios en la tierra por la fuerza de las armas. La caída de Hoffman fue compensada por la llegada de los apóstoles misioneros del panadero holandés Jan Matty que en menos de una semana logran rebautizar nuevamente a cerca de mil 400 personas, incluido el propio Rothman. Entre los seguidores del profeta Matty se destacaría en Münster Jan Bockelson, quien tras su matrimonio con la hija del rico comerciante y jefe de los gremios Bernt Knipperdollink, encabezó junto con su suegro la toma anabaptista del ayuntamiento en febrero de 1534 que forzó la legalización de su movimiento. La ciudad de la cual ya habían emigrado no solo católicos, sino protestantes acomodados en considerable número por la constante agitación y amenazas contra la propiedad de los predicadores anabaptistas presenció el expolio de libros, obras de arte y valores en las iglesias, la llegada de Jan Mattys en persona, y el establecimiento del nuevo gobierno anabaptista que expulsó a los restantes católicos y luteranos de la ciudad en medio de una tormenta de nieve tras incautarles propiedades, alimentos y vestidos; rebautizando compulsivamente a quienes de aquellos se quedaron en la ciudad y ejecutando en el acto a los que ofrecieron la menor resistencia.

Tras la expulsión y las confiscaciones el Obispo inició el asedio militar de la ciudad al tiempo que sus nuevos gobernantes colocaban los bienes confiscados en almacenes generales repartiéndolos entre los pobres según sus necesidades. Para determinar tales necesidades nombró Mattys siete diáconos, que tras algunos meses de intensa propaganda contra la tenencia de dinero, seguida de la ilegalización del dinero, pronto tomarían el control de todas las viviendas estableciendo un régimen de vivienda comunal, junto con comedores comunales forzados por la confiscación de las existencias de alimentos particulares; confiscado todo el oro y los alimentos de los habitantes, las autoridades pasaron a controlar la distribución mediante el pago de salarios en especie, en tanto monopolizaban la adquisición de bienes extramuros con el dinero confiscado a los particulares. El racionamiento absoluto de alimentos, vestido y vivienda para todos los habitantes quedó a cargo de los diáconos, en tanto Rothman profetizaba que avanzaban hacia un estado de pureza en que desaparecerían la totalidad de la restante propiedad privada y nadie tendría que volver a trabajar confiándose todos en la providencia divina. En 1534 se prohibieron todos los libros, con la excepción de la Biblia, y se quemaron en una pira comunal todos los libros y manuscritos de la biblioteca de la Catedral, cualquier biblioteca en poder de las autoridades y todos los libros incautados a particulares. Luego de ser Mathtys despedazado por las tropas del Obispo en una salida que anunció le había sido

Para quienes se empeñan en creer que la historia puede en alguna manera ofrecer comprobaciones empíricas, debería ser ilustrativo que todos los esfuerzos serios por imponer coherentemente la ética del altruismo en el orden social condujesen a totalitarismos criminales e infernales, para ser en poco tiempo fácilmente borrados por enemigos externos, o a largo plazo colapsar bajo el peso de su intrínseca inviabilidad⁷

ordenada por Dios para romper el sitio con unos pocos fieles, Bockelson asumió el poder y tras correr desnudo por las calles y entrar en estado éxtasis por tres días, abolió todos los cargos de la ciudad, estableciendo un nuevo concejo de 12 ancianos, del cual se declaró mayor entre los mayores. El consejo de ancianos decretó su poder total de vida y muerte para ejercer el control de los bienes materiales y espirituales de todos, y a tal efecto el control estatal de la distribución, logrado con la confiscación y prohibición del dinero, fue seguido por el de la producción, cuando el Consejo estableció el régimen de trabajo forzado universal, transformando a todos los artesanos en trabajadores del Estado o soldados y consecuentemente abolió los gremios; pero nombrando al antiguo líder de aquéllos —y suegro del joven Anciano mayor entre mayores— Knipperdollinck alto ejecutor y garante de sus decretos. Se ilegalizaron los matrimonios de anabaptistas con impíos anulándose aquellos, por lo que quienes fueran forzados al segundo bautismo tras las expulsiones del 27 de febrero de 1534, principalmente esposas e hijas de expulsados, serían sometidas a la poligamia obligatoria inmediatamente decretada por Bockelson, quien tomó en corto tiempo un total de 15 esposas. Ante la reticencia de las mujeres a la poligamia, el matrimonio se declaró obligatorio para todas a partir de la edad en las que se las consideraba adultas. La negativa al matrimonio y la reticencia para aceptar nuevas esposas del marido se castigó con la pena de muerte, lo que junto con el establecimiento del divorcio relativamente fácil y la proscripción de la ceremonia del matrimonio, colocó al rígido puritanismo proclamado por los anabaptistas en una situación de práctica promiscuidad legalmente forzosa.

Para 1534 Bockelson fue proclamado Rey de la ciudad y Mesías de los últimos días, posteriormente Rey del Mundo con el correspondiente derroche de lujo y fastuosidad, lo que en la ciudad sometida a la miseria, el trabajo forzoso y el terror de sus colectivistas autoridades —además de al sitio de las tropas del obispo— exigió que el menor atisbo de insatisfacción fuera castigado con la pena de muerte, se premiara la delación y se intensificara la propaganda.

Las desmoralizadas tropas del Obispo, que recibían su soldada incompleta e irregularmente (llegando incluso a desertar para alistarse como mercenarios al Rey Bockelson, quien no tenía problema en usar impíos como tales y pagarles puntualmente con oro confiscado a los fieles) terminarían por recibir el efectivo apoyo de príncipes de todo el Sacro Imperio, preocupados por la extensión de la propaganda de Münster que impulsaba otras rebeliones del comunismo milenarista en Alemania y Holanda.

Para estrechar el control de su régimen totalitario el rey del mundo Bockelson, además de ocuparse personalmente de un buen número de ejecuciones, prohibió todas las reuniones y dividió la ciudad en doce secciones a cargo de 12 duques, prohibiendo a la población e incluso a los propios duques abandonar su sección respectiva bajo pena de muerte. Cuando las finalmente reforzadas y en consecuencia regularmente pagadas fuerzas sitiadoras fueron realmente capaces de impedir el avituallamiento de la ciudad se recrudecieron las confiscaciones de los últimos alimentos, se sacrificó a los caballos y se confiscaron las ropas y tejidos necesarios para mantener el lujo de la corte. Entre tanto, se solapaban las promesas de salvación milagrosa profetizadas a fecha sin efecto y festivales obligatorios de danza y ejercicios deportivos, la miseria cedía paso a la inanición y las ofertas de amnistía de los sitiadores incrementaban las ejecuciones de sospechosos sin lograr impedir que dos fugitivos del primer Estado socialista revolucionario revelaran los puntos débiles de las defensas, con lo que el asalto de la noche del 24 de junio de 1535 retomó la ciudad para un Obispo que incumplió la amnistía ofrecida para obtener la rendición de los últimos cientos de soldados de Bockelson. El rey del mundo vería como su esposa favorita, la reina Divara —viuda del profeta Mattys— fue decapitada y cargado de cadenas sería finalmente torturado hasta la muerte. Su cadáver, junto con los de sus segundos más cercanos colgaron en jaulas de la torre de la catedral durante 50 años. Las mismas jaulas sin cadáveres todavía cuelgan de la torre.

⁷ Antes del colapso soviético con frecuencia se argumentó que la mera existencia de la URSS sería la empírica prueba de la viabilidad del modelo a largo plazo; tras el colapso nadie puede argumentar —sin caer en el ridículo— que porque aún no colapsen de tales experimentos aquellos que en el poder se iniciaron más recientemente, o porque se inicien hoy nuevos “experimentos” equivalentes, tengamos

evolutiva; pero no lo será en la medida que se conceda, activa o tácitamente, validez de premisa moral universal al auto-sacrificio individual al colectivo.

Lo semántico ni es, ni pudiera ser moralmente neutro, y los diccionarios —o sus redactores— reflejan y refuerzan la mayoritaria aceptación culposa de tan absurda ética. Altruismo es una “buena palabra” y egoísmo una “mala palabra” ¿Cómo pudiéramos aceptar sino, que el daño auto infligido en aras de un bien ajeno inevitablemente fallido, sea una medida de bondad o rectitud, mientras que la auto-preservación, el amor propio y la búsqueda de la felicidad, en la subjetiva expresión y desarrollo de las preferencias y talentos personales, vengan a ser medidas de malignidad y depravación moral?

Desde la mal desarrollada idea de los vicios privados como virtudes públicas en Bernard de Mandeville, pasando por la mejor enfocada idea del egoísmo ilustrado, identificado por el vizconde de Tocqueville⁴ —quien tuvo la perspicacia de entender como el ideal de la igualdad tenía el potencial de transformar la democracia en tiranía— hasta la virtud del egoísmo racional como fundamento del edificio ético objetivista de Ayn Rand, no han faltado quienes identificaran de una u otra forma la clave del problema. En ese aspecto quizás fuera Rand la más clara al insistir en que la pretensión de una moral impracticable terminará en la justificación de cualquier práctica inmoral, afirmando que:

...sí se comienza por aceptar "el bien común" como un axioma y se considera el bien individual como una consecuencia posible, aunque no necesaria (no necesaria en cualquier caso en particular), se termina con un absurdo tan espantoso como el de la Unión Soviética, un país que declara a todas voces dedicarse al "bien común", mientras la totalidad de su población, con la excepción del pequeño grupo gobernante, se ha debatido por más de dos generaciones en una miseria subhumana.

¿Qué hace que las víctimas y, peor aún, los observadores, acepten esta y otras atrocidades históricas similares, aferrándose al mito del "bien común"? La respuesta se encuentra en la filosofía, en las teorías filosóficas que tratan sobre la naturaleza de los valores morales.⁵

¿Quién en su sano juicio podría negarlo? Pues cualquiera empeñado en creer que en pos de la entelequia insubstancial del “bien común” deba sostener —aunque no practicar coherentemente— una ética del auto-sacrificio, únicamente porque ese es el mensaje moral en que parecen coincidir la abrumadora mayoría de los artistas, intelectuales, políticos y sacerdotes. Sacrificio inútil, culpa insensata o hipocresía moral a nivel individual; y por consecuencia totalitarismo, genocidio y destrucción material y moral incontable, ha sido el resultado histórico de colocar el horizonte ético en tal "nomina, flatu vocis". Y no se obtendrán al futuro diferentes frutos cuando se insiste hoy en sembrar las mismas semillas que antes.

Y sin embargo, que el objetivismo randiano equivalga, en algún sentido, a una sorprendente y paradójica conclusión del racionalismo cartesiano —idea quizás desagradable para tirios y troyanos en este caso— y en tal sentido pueda entendersele como la mejor defensa intelectual de la errónea idea del poder ilimitado de la razón para explicar la realidad, a su vez tiende a dificultar, y en algunos casos incluso a impedir, una

evidencia empírica o histórica que señale otra cosa que la insistencia en el error.

comprensión más productiva de los ordenes espontáneos intersubjetivos en la evolución social, desde el objetivismo. No digo que el objetivismo randiano derive directamente del racionalismo cartesiano —algo dudoso que a ningún efecto pretendemos dilucidar aquí— pues lo importante para lo que tratamos es que el objetivismo comparte con el racionalismo cartesiano, matices aparte, dos errores fundamentales: la posición de la mente en el cosmos y el poder ilimitado de la razón. Los peculiares errores de Rand en economía⁶ ocurren cuando condiciona, hasta cierto punto, su ética a su estética en lugar de lo contrario, es por ello que su moral de esfuerzo productivo racional termina por coincidir con la de un calvinismo que hubiera calificado de misticismo irracional, en el objetivo de la producción por la excelencia de la producción misma, sin concesión alguna a la vulgaridad de la demanda —no sólo de la regulación política artificiosa, sino a la demanda intersubjetiva natural tal y como efectivamente sea— pero posiblemente su más extraordinario e inmortal acierto fuera identificar sin dudas el problema ético que describimos como apropiación de la ética por la intelectualidad izquierdista; y señalar claramente el error incalificable de los liberales al asumir inconsciente y acriticamente tales criterios morales.

El objeto ético del hombre es la persecución de su propia felicidad, no como producto del simple disfrute de los sentidos, sino del desarrollo de su potencial intelectual, material y moral. Tal es la moral del individualismo, la tolerancia y la paz, y a ella se opone la del sacrificio individual en pos de una entelequia insubstancial, que es objetivo ético del colectivismo, el totalitarismo y la violencia; qué tanto resultará más un asunto de grado y circunstancia que de naturaleza.

4

Diagnósticos acertados, terapias equivocadas

No es absoluto original la identificación del problema en tales términos, la necesidad de una sustentación y defensa ética del liberalismo en general, como de la economía de libre mercado en particular, ha sido ciertamente ventilada desde diversos enfoques, incluidos los que pretenden intentarlo desde la ética impracticable del sacrificio al bien común. Pero como casi todos señalan, de una u otra forma, la fundamentación de la doctrina liberal en un estrecho utilitarismo economicista es un error evidente. Y lo es en la medida que no afronta sino evade el problema de la fundamentación ética de la acción humana individual. De poco sirve mostrar la realidad objetiva⁸ y natural ¡no social ni ideológica! de la escases⁷, ni la abrumadora evidencia teórica y empírica sobre la

⁸ Aunque la escasez de bienes económicos es subjetiva y se deriva de la relativa infinitud de los fines subjetivos respecto a los medios subjetivamente útiles para perseguirlos y las existencias de medios potenciales en la realidad objetiva luce relativamente abundante hasta la casi infinitud respecto de aquellos transformables efectivamente en bienes económicos, y aunque el proceso de mercado no ha hecho sino incrementar inconmensurablemente los medios económicos a largo plazo, permitiendo consecuentemente el desarrollo de una civilización comparativamente más prospera para cada vez mayor número de seres humanos, generación tras generación, aquello no nubla el que las existencias de los recursos en objetivos en la naturaleza, con o sin valor económico, implican necesariamente la abundancia y escasez relativa de unos respecto a otros en el sentido más puramente objetivo también.

superioridad absoluta de una sociedad libre para sostener la vida de millones de seres humanos en condiciones superiores a las de cualquier otro orden social, o la indiscutible imposibilidad de los procesos intersubjetivos de la economía libre en ausencia de plena propiedad privada, y menos la necesaria correspondencia entre la praxeología evolutiva del mercado y la de su correspondiente marco jurídico y moral; de nada sirve todo ello ante individuos convencidos de la supuesta maldad moral que sustentaría tales productos de la civilización, y la supuesta bondad moral inherente de aquellos constructos sociales capaces de producir exclusivamente, destrucción material y moral. Mientras subsista el convencimiento moral erróneo, el impulso ético a repetir el error será inmune a todo.

Esto, sin embargo, ni significa como tienden a concluir quienes tropiezan por primera vez con tal problema, que él de los fundamentos éticos de la libertad esté en que los liberales estudien economía política en demasía, ni muchísimo menos que fuera negativo que se nieguen a sustentar su doctrina en la aparente coincidencia con la supuesta verdad revelada en textos sagrados de religión alguna, si un error ha evitado, mayormente, el liberalismo es ese. Dejemos de lado los intentos inconsistentes de fundar un liberalismo en la ética servil, generalmente de muy mala inspiración religiosa, porque su inconsistencia inherente los transforma, en última instancia, en variantes de lo que es razonable definir como socialismo en sentido amplio, y veamos el asunto del “economicismo”.

Es indudable que la idea misma de racionalidad contemporánea es sinónimo de cálculo, pero tal convención cultural tiene orígenes perfectamente claros en la historia de la filosofía, cuando⁸ Inmanuel Kant exilia la metafísica a la Siberia de la creencia, reduciendo el saber racional a la integración copérmica⁹ de la matemática y la física; es precisamente la paradoja de tal creencia cultural —a la bien que cabría calificar también de prejuicio— en la racionalidad reducida al cálculo (junto con otros factores ciertamente) la clave del desconocimiento de los grandes avances de la economía escolástica¹⁰ por los economistas clásicos, que se empeñan en que su agente maximizador racional, en cuanto racional, tiene que realizar tal maximización mediante el cálculo. Con tal concepto de racionalidad, el marginalismo en lugar ilustrar el proceso de la mente creativa que descubre fines, la reduce a un agente que calcula medios y así, en los modelos del paradigma dominante, vemos a los agentes tratando de maximizar su utilidad en ese sentido matemático, con lo que el descubrimiento de la utilidad marginal intersubjetiva se intentará reducir “científicamente” al cálculo; lo que implica limitar la ciencia económica a la racionalidad instrumental de Weber, como asignación eficiente

⁹ Que nada tiene que ver con la bondad o maldad, generosidad o codicia, sino que es incluso un hecho objetivo en el entorno natural y social, pues como explica Zanotti: “Supongamos que San Francisco y Fr. Martín de Porres estuvieran caminando por el desierto del Sahara y se quedan absolutamente sin agua. Supongamos a su vez que Dios no hace ningún milagro y no los provee ni de maná del cielo ni convierte las piedras en pan y agua. Como son santos, morirían santamente. Su santidad los protegería del pecado, pero no de la escasez. No se peleaban por la última gota de agua que les quedara, sino que tratarían de dársela el uno al otro. Y alabarían la voluntad de Dios. Pero morirían. La escasez seguiría estando. Sin codicia, sin egoísmo, allí está, o, mejor dicho, allí no hay aquello que es necesario para la vida.”⁷

de medios a sus fines¹¹; y ya sin reconocer ninguna otra racionalidad cuando se cruza la frontera que va de Jevons, Baroni y Pareto, a Marshall y la mayoría de las líneas de pensamiento económico subsiguientes. En tal sentido es cierto que el enfoque de la mayor parte de la economía neoclásica es erróneo en su imitación de un método de las ciencias naturales, cuya demoledora crítica para las propias ciencias naturales fue completada por epistemólogos como Kuhn, Lakatos y Feyerabend; cosa de la que los modeladores neopositivistas en la ciencia económica en particular, y las ciencias sociales en general, aparentemente aún no han tenido noticia; pero sería difícil negar que mientras más liberal resulte una escuela del pensamiento económico, menos se la podrá acusar de ello; o en otros términos y a riesgo de herir susceptibilidades, es más fácil acusar de neopositivismo estrecho a la escuela de Chicago que a la economía ordo liberal alemana, como a ésta que a la escuela austriaca, ya que en última instancia, el único de los descubridores del valor marginal que se resiste consistentemente a reducir la racionalidad al mero cálculo, manteniendo la visión del hombre como agente activo y creativo, en lugar de cómo mero maximizador matematizado, fue justamente Karl Menger¹² no es poca pues la diferencia entre la escuela austriaca y la economía neoclásica —y consecuentemente el keynesianismo, nekeynesianismo y síntesis neoclásica— cuando resulta ser nada menos que antropológica y epistemológica¹⁰.

No es el desarrollo de la praxeología de la escuela austriaca, especialmente en la economía, lo que evita o estorba la fundamentación ética de la doctrina liberal; más adelante señalaremos como en tal desarrollo está la clave de una nueva fundamentación científica de la Ley Natural, ni es parte del problema que los liberales tiendan a saber algo más de economía que los socialistas, como no es problema en absoluto que sean unos u otros, creyentes, agnósticos o ateos. La ética socialista y las doctrinas sobre ellas construidas han encontrado asidero en Occidente en la interpretación (generalmente literal) de la Biblia, la extra bíblica proclamada revelación del espíritu santo, textos sagrados y enseñanzas de maestros de religiones orientales, sincretismos neopaganos, iluminismos hermético-gnósticos, racionalismos iluministas, y materialismos proféticos rigurosamente ateos. Las fuentes no pueden ser más diversas, pero todas las variantes de socialismo de ellas derivadas comparten los mismos criterios morales y la misma ética impracticable; son pues ideologías en el sentido que proponen un modelo de orden social afirmando su superioridad, pese a carecer de asidero exitoso alguno en la experiencia milenaria de la evolución social para sustentarlo.

El liberalismo no es en tal sentido una ideología, pues su doctrina no es sino el resultado de la observación, identificación y racionalización teórica de aquellas tendencias institucionales que como producto del orden emergente de la civilización, no sólo garanticen éxito evolutivo a las sociedades que las adoptan, sino que lo logren

¹⁰ Sin dejar de lado que partiendo de ese particular modelado matemático se retoman fácilmente ideas como el cálculo diferencial del bienestar en vía a un álgebra “científica” del bien común, hasta cierto punto adelantadas en el utilitarismo Benthamita; ideas a la que se opone antropológicamente la concepción austriaca del agente, revelándolas por demás irrealizables la teoría austriaca de la información dispersa en ordenes espontáneos, intersubjetivos y complejos.

ampliando las posibilidades de desarrollo de una vida libre, mediante la valoración moral de la dignidad del individuo; y es por ello que tiene una fuente tradicional clara (derivándose de ella se le puede rastrear hasta sus más remotos antecedentes concebibles) y salvo peculiares extravíos aislados en busca de fuentes reveladas totalmente supra racionales, tal fuente no es otra que la ley natural. Claro, que no es igual la ley natural como la pudo entender Cicerón, a la comprensión que de ella desarrolló la escolástica, diferente ésta de la de los racionalismos iluministas, como también ésta última de la que podemos tener hoy a la luz de la teoría del orden espontáneo; pero a grandes rasgos, lo que será común a todas ellas es una concepción general de lo ético que podemos rastrear, cuando menos, hasta Aristóteles, e identificar indirectamente mucho más atrás: Que el hombre es un fin en sí mismo¹¹ y que su plenitud sólo puede alcanzarse en la búsqueda racional y prudente de la felicidad en la virtud, pudiera ser un buen resumen del principio ético liberal. ¿En que suele consistir la trampa de la ética colectivista? Pues en postular, de una u otra manera, que la virtud suprema consiste en sacrificarse por el bien colectivo, y pretender que con ello no se niega en nada la anterior definición; imposible es, sin embargo, que todos y cada uno de los hombres que forman parte de cualquier tipo de colectividad oriente coherentemente su conducta por tal norma, ya que si todos han de sacrificarse por los demás, no restarán demás¹² que disfruten el supuesto bien común producto de tales sacrificios; como absurdo es afirmar que si la virtud consistiera en el ilimitado daño auto infringido en exclusivo beneficio de cualesquiera otros hombres, se pudiera postular siquiera que el hombre pueda ser un fin en sí mismo, más que mediante la falacia de definir a la humanidad como *El Hombre* que es el fin de *el hombre* individual, pretendiendo que *sí mismo* se refiera única y exclusivamente a su pertenencia infinitesimal a tal antropomórfica entelequia.

La amplia variedad de religiones en el mundo, la no mucho menor de iglesias, teologías y aún efímeras sectas en cada una de ellas, las guerras religiosas entre quienes se proclaman adoradores del mismo Dios, e incluso seguidores de la misma religión, así como la amplia cosecha de doctrinas socialistas religiosas y la escasa cosecha

¹¹ De ello no se deduce que no deba ser a su vez un medio para los fines de otros, sino que lo ha de ser en la medida en que ello le permita desarrollarse virtuosamente como fin en sí mismo; y en la misma medida, entender la dignidad humana como axioma no nos conduce a concluir que no debemos contemplar la acción de otros como medio para nuestros fines, sino que no debemos contemplar dicha acción aislada de la dignidad del actor.

¹² Y en la más razonable hipótesis que unos se sacrifiquen y otros no, dicha ética empuja a la sociedad que la adopta hacia un callejón sin salida evolutivo pues en la medida que postula el auto sacrificio como virtud, tiende a reducir el número de los virtuosos e incrementar el número de los viciosos por restar generación a generación más de los segundos y menos de los primeros; y peor inclusive, promueve el éxito evolutivo de los hipócritas por encima, no solo de virtuosos, sino de los otros viciosos. E independientemente de si tales vicios y/o virtudes se transmitiesen inter-generacionalmente, genética o culturalmente (y postularíamos que tal evolución es predominantemente o absolutamente cultural) el caso es que la trampa evolutiva sería la misma en la medida que los virtuosos se tiendan a autodestruir no transmitirán ni sus genes ni sus tradiciones culturales a diferencia de los viciosos que prosperarán. De ser cierto aquello, en la medida que sea más explícita e intensa en una sociedad la difusión de una ética impracticable, más vicio e hipocresía deberíamos encontrar en la misma.

comparativa de doctrina religiosa en favor de la libertad humana —escasa comparativamente en número frente a lo otro, no nula ni carente de importancia e influencia civilizadora— debería ponernos en guardia contra cualquier intento de fundamentar doctrinas políticas en textos religiosos; sumémosle a ello que la libertad de religión —que para ser tal, incluye la de irreligión— es uno de los mayores logros no sólo políticos, sino culturales del liberalismo, y veremos que tenemos razones filosóficas, históricas y prácticas para requerir un fundamento ético liberal que no tenga carácter teológico; sin que ello excluya que los liberales creyentes, como cualesquiera otros creyentes de cualquier religión y cualquier doctrina secular, tengan legítimo interés en profundizar teológicamente la no contradicción entre teología y doctrina secular —o ideología, en otro sentido del marxista— Pero es diferente encontrar la no contradicción, ahí dónde exista, entre una determinada creencia religiosa y un determinada opinión secularmente fundada y al alcance de creyentes de diferentes religiones, así como de no creyentes; de pretender transformar lo que normalmente se limita a la no contradicción en fuente de lo que no se deriva de aquélla. Toda religión tiene que ser necesariamente fuente de valores morales, por lo que de la interpretación de sus textos sagrados por medio de la hermenéutica¹³ obtiene el creyente los fundamentos teológicos de su propia conducta moral; algo sobre lo que regresaremos al tratar de: moral evolutiva y ley natural.

El problema es pues la contemporánea apropiación de la ética por la intelectualidad que defiende al socialismo en sentido amplio; y peor aún, la inconsciente o tacita adopción de tal ética socialista por los liberales; ni más ni menos. Lo que por cierto nos obliga a detenernos a examinar que pueda ser *el socialismo en sentido amplio*.

5

Socialismo en sentido amplio

Mises consideraba que “El socialismo es el paso de los medios de producción de la propiedad privada a la propiedad de la sociedad organizada, el Estado”¹³ y aclaró que “si el Estado se asegura una influencia cada vez más importante sobre el objeto y los métodos de la producción, si exige una parte cada vez mayor del beneficio [...] al propietario [...] sólo le queda [...] la palabra propiedad, vacía de sentido, pues la propiedad misma ha pasado enteramente a manos del Estado.”¹⁴ Son pocos los socialistas que no coincidirían abierta o tácitamente con ello; más recientemente Huerta de Soto define socialismo “como todo *sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial*.”¹⁵ Definición económica de socialismo en sentido amplio que identifica en el libre ejercicio de la función empresarial una condición *sine qua non* para la tendencia al equilibrio dinámico¹⁴ del mercado; y que no toma como dado el marco

¹³ ¿De cuantos pseudo-revelados programas políticos, entresacados de los libros sagrados nos libró y nos libra la hermenéutica, vistos los muchos que prosperaron y prosperan a fuerza de ignorarla o torcerla? Si se me permite algo de humor en un tema tan delicado, ahí reside la diferencia entre teólogos y *teólogos*.

¹⁴ Por equilibrio dinámico del mercado entiendo el proceso que se encuentra en el rango posible de coordinación intersubjetiva dinámica inherente al orden espontáneo de los sistemas evolutivos

normativo armónico necesario para el funcionamiento del proceso de mercado, pues están implícitos necesariamente los efectos nocivos de la distorsión de dicho marco en el concepto de agresión institucional. Hayek en *La fatal arrogancia* no definió explícitamente socialismo, si bien es quien mejor explica como error de hecho al socialismo en sentido amplio, y de tal explicación se desprende mi propia definición del socialismo “como un artificioso intento de planificación teleológica centralizada sobre sistemas evolutivos auto-regulados, cuya enorme complejidad inherente no los hace abarcables para la razón humana, sino en términos muy limitados y exclusivamente a grandes rasgos.”¹⁶ Que no colide con las anteriores y de la que se sigue que “dónde quiera que identifiquemos correctamente una artificiosa interferencia de tal tipo en cualesquiera de los sistemas evolutivos interdependientes del orden espontáneo de la civilización habremos encontrado un caso de predecible inviabilidad inherente del socialismo en sentido amplio”¹⁷ Y aunque más adelante regresaremos sobre la teoría del orden espontáneo mencionada, podemos adelantar que partiendo de la explicación de la inviabilidad del socialismo en sentido amplio, a la luz de dicha teoría podemos estimar la factibilidad evolutiva de intervenciones extremadamente prudentes sobre ciertos aspectos de sistemas evolutivos interdependientes, con lo que hasta cierto punto rescatamos alguna esperanza de relativo éxito en cierta reordenación institucional experimental, que muy cuidadosamente orientada a su armonización evolutiva institucional dentro del orden espontáneo pudiera efectivamente alcanzar algunos resultados previsibles buscados, sin que los inevitables resultados imprevisibles inherentes superen necesariamente en costes humanos las ventajas alcanzadas, particularmente porque se concentrarían en la mayor parte de los casos en la prudente labor de incidir —cumplido el inevitable largo plazo de adaptación cultural— ni más ni menos que en corregir efectos negativos originalmente imprevisibles y posteriormente consolidados de anteriores intervenciones de similar naturaleza. Y si hay una aplicación crítica de lo anterior es la complejidad del problema del desmontaje de los socialismos históricos una vez colapsados; en la que la esperanza de ampliar la libertad humana reside en encontrar la forma viable de introducir, partiendo de tan movedizas y engañosas bases, un marco institucional capaz de orientar claramente el proceso en dirección a la economía de mercado en lo económico y al orden republicado en lo político, con inferiores costes humanos a los del mantenimiento de la agresión institucional continuada, por medios indirectos y tradicionales de más fácil y rápida implementación, con relativa eficacia de no tan corto plazo, pero inclusivos en el más largo plazo del correspondiente alto riesgo de colapso inherente a cualquier constructivismo social. Y, en cuanto a nuestro tema principal, será en la teoría evolutiva del orden espontáneo que encontremos una importante clave para reformular la

interdependientes, desde el área de máxima eficiencia dinámica institucional, o lo que es lo mismo, de mayor equilibrio dinámico; hasta la inmediata al colapso y con ello de mínima eficiencia dinámica institucional, o por supuesto, de menor equilibrio dinámico. Es importante no confundir dicho concepto con el de equilibrio referido a modelos de estática comparativa, estado final de reposo, giros uniformes y similares, que se usan como modelos de referencia en economía lógica y de simplificación (o de sustitución) de la realidad en economía matemática.

referencia moral que sustente coherentemente las motivaciones naturales propias de la categoría de la acción, que intersubjetivamente dan lugar a sistemas como el mercado y el derecho, en los que a su vez está la clave del avance de la civilización, y del entorno más proclive a que cada hombre como fin en sí mismo logre desarrollar sus particulares talentos alcanzado, hasta dónde le sea posible, su plenitud mediante la búsqueda racional y prudente de la felicidad en la virtud.

6

El camarada Malthus

Para comprender el contenido moral de cualquier aspecto del orden social es primero necesario comprender sus peculiaridades culturales y políticas; pero para ello es indispensable dar explicación completa, como mínimo, de su dimensión económica; explicó Mises que:

El socialismo tiene como programa, efectivamente, la transformación de la constitución social y económica de acuerdo con cierto ideal. Si queremos comprender la influencia que ejerce en otros campos de la vida intelectual y cultural, es preciso haber aclarado antes por completo su importancia social y económica. Mientras subsista alguna duda sobre ello, será pueril abordar su interpretación histórica, cultural y psicológica. No se puede hablar de la ética del socialismo sin haber puesto en claro sus relaciones con otras tendencias morales. Nada exacto puede escribirse respecto de sus repercusiones en la religión y en la vida pública mientras se tenga una imagen indecisa de su verdadera esencia. No es admisible discurrir sobre el socialismo sin antes haber estudiado a fondo el mecanismo de un orden económico que se basa en la propiedad colectiva de los medios de producción.¹⁸

Y ciertamente, si podemos emprender el esfuerzo de tratar el problema de la apropiación de la ética por el socialismo, con sus consecuencias culturales y políticas, es porque ha sido ampliamente estudiado sociológica y económicamente; quedando claramente establecida en la teoría económica su inviabilidad como sistema de coordinación económica para una sociedad a gran escala, cuando menos desde los años '30 del siglo pasado¹⁵ por el propio Mises. La inviabilidad irresoluble inherente al socialismo está tan sólidamente establecida en la praxeología científica por la teoría evolutiva del orden espontáneo, que la insistencia en negar aquella para empeñarse en presentarlo como modelo económico, es una forma de fanatismo idéntica a la de quienes intentan negar la teoría de la evolución, empeñados en defender al creacionismo bíblico seudoliteral¹⁶ como teoría científica en biología, geología y astrofísica.

¹⁵ Que muchos economistas insistan en ignorarlo aún tras el colapso de la URSS requiere una explicación que escapa al campo de la teoría económica; y el problema de apropiación de la ética citado entraría fácilmente entre las motivaciones inconscientes para tal insistencia en el error.

¹⁶ Hay dos grandes líneas en esa peculiar línea de pensamiento: La que calificamos de seudoliteral en la medida que se apega literalmente al significado actual de las palabras en un idioma contemporáneo para un texto de remota antigüedad, probable transmisión secular oral y probablemente traducido de unas a otras lenguas muertas, sobre el que se dispone como más antiguas versiones de algunas relativamente recientes y se desconocen la anteriores, lo que conduce a calcular la edad del planeta en no más de 5 mil años. Otra aparentemente más sofisticada, pero en realidad no menos ingenua, es la del “diseño

Sin embargo, una síntesis marxista del neomaltusianismo en clave de socialismo del siglo XXI tiene ciertas características peculiares que debemos analizar, aunque muy resumidamente en éste caso, en el sentido que se analizó el socialismo del siglo pasado y sus antecesores como teorías y experimentos económicos. El maltusianismo es la aplicación de la teoría del rendimiento decreciente a la curva de equilibrio de población sobre alimentos¹⁷, en el supuesto que la población crece geoméricamente y la producción de alimentarios aritméricamente; el neomaltusianismo es la aplicación de los mismos supuestos a una amplia gama de otros recursos. No es imposible un colapso maltusiano de un grupo humano en ciertas circunstancias concurrentes, pero lo cierto es que hoy son raros tales fenómenos, y a partir de la emergencia de la moderna economía de libre mercado no han ocurrido sino en sociedades ajenas y opuestas a la misma —con una única discutible excepción— aunque los neomaltusianos, insistan en considerarlas omnipresentes, más o menos inalterables, y partir de ahí para sistemáticas predicciones fallidas¹⁹ de catástrofes neomaltusianas.

En la medida que el marxismo postuló que la escasez es un fenómeno social producto de la explotación capitalista y que en la etapa superior del socialismo se alcanzará una abundancia ilimitada, debido a que los recursos económicos serían abundantes y no escasos, en la realidad material objetiva; parecería difícil una síntesis marxista neomaltusiana, pero B. Commoner la desarrolló afirmando que, aunque:

Marx creía... Las clases trabajadoras se verían cada vez más empobrecidas y el creciente conflicto entre capitalista y trabajador llevaría a las situaciones de cambio revolucionario... ...una explicación de por qué ha fallado en materializarse —hasta ahora— la predicción de Marx, aparece a partir del mejor conocimiento de los procesos económicos como consecuencia de la reciente preocupación por el medio ambiente...

inteligente” que en una reinterpretación muy desacertada de la causalidad tomista olvida que el concepto de “inteligencia” aplicado a un ser que creé omnipotente es ajeno al tiempo y con ello a los fines y medios en el sentido de la inteligencia humana, por lo que resulta pueril atribuirle un “diseño” en un sentido de plan que es inherente a la acción humana, e inaplicable al concepto de divinidad omnipotente, omnisciente y omnipresente .

¹⁷ El principio de la población de Malthus es muy acertado en biología poblacional pues en la medida que una población ve desaparecer, por cualquier causa, a sus depredadores tenderá a crecer por encima de la capacidad de su ambiente natural para reponer los alimentos que consume, con lo que degradará la capacidad de su entorno para alimentarla causando una hambruna que puede restablecer un nuevo equilibrio u ocasionar la extinción dependiendo del grado de degradación del entorno respecto del alimento específico y la adaptabilidad de la especie al respecto. Nuestra especie ha desarrollado la capacidad cultural de controlar su reproducción de manera creciente, llegando a separar el sexo de la reproducción de una parte, en tanto de la otra ha desarrollado la capacidad de incrementar transformar su entorno incrementando la producción de aquéllos recursos que requiere por encima de su crecimiento natural vegetativo. Lo anterior no elimina completamente el riesgo explicado por el principio de Malthus, sino que restringe enormemente las condiciones concurrentes en que aquél aplica a una población humana, limitándolas a cualquier escenario en que se limiten severamente los procesos intersubjetivos de coordinación de información al grado de impedir el descubrimiento competitivo de oportunidades económicas. Tales condiciones implican en efecto que se reduzca proporcionalmente la cantidad de población y su nivel de vida, por lo que de forzarse de alguna forma lo contrario tal población caería en la tragedia maltusiana, únicamente cuando sus capacidades de producción y distribución de alimentos colapsaran en ausencia de reservas capaces de sostenerla el tiempo necesario para recuperarlas y al mismo tiempo que permanece efectivamente aislada de otras poblaciones con excedentes de alimentos por suficiente tiempo para que su número se reduzca por la hambruna.

Como apunté en *The Closing Circle*, “Una empresa que contamina el medio ambiente está por tanto viéndose subsidiada por la sociedad; en esta medida, la llamada libre empresa no es completamente privada.” También he apuntado que esta situación lleva a “...un efecto colchón temporal de ‘deuda con la naturaleza’ representado por la degradación de medio ambiente en el conflicto entre el empresario y el asalariado, que al llegar ahora a sus límites puede revelarse en toda su crudeza... En este sentido la aparición de una inmensa crisis en el ecosistema puede considerarse, a su vez, como la señal de una crisis emergente en el sistema económico.”²⁰

Ya en 2006²¹ señalé que la clave de tal síntesis es que el socialismo renuncie a prometer una capacidad de producción superior a la del capitalismo, y construye una teoría ecologista de la reducción del consumo mediante la planificación central de la distribución. Lo paradójico de eso es que equivale a justificar la apropiación Estatal de los medios de producción y la planificación central de la economía como mecanismo indispensables, no de la justicia redistributiva o la supuesta superioridad racional de la planificación, sino como mecanismos para imponer un racionamiento que garantice la drástica reducción del consumo, en función de la dudosa reducción del impacto ecológico, cosa que, por supuesto, se predica y adelanta tanto en función del control directo como del indirecto del Estado sobre la producción; y en una novedad interesante e incipiente, del indirecto de las burocracias transnacionales de organismos multilaterales, sobre los Estados nacionales soberanos y sus gobiernos. Es decir que estamos ante dos problemas distintos, aunque interdependientes, de una parte están los potenciales riesgos que el impacto ambiental de una civilización pueda llegar a representar para su supervivencia, en el propio proceso civilizatorio hay factores que tienden a reducir tal impacto por debajo de un punto de quiebre y desviaciones que pueden neutralizar los anteriores y empujar a una civilización al desastre. La gran paradoja actual en la confluencia global de civilizaciones, es que se proponga el socialismo en sentido amplio como solución global a los impactos ambientales de la propia civilización, ya que tal planificación no tiene la capacidad de solucionar problemas de tal complejidad por las razones ya indicadas. Más allá de la síntesis neomaltusiana,¹⁸ los diagnósticos sesgados y las predicciones falsas del ecologismo

¹⁸ Nos limitamos a la síntesis neomaltusiana porque la ideología marxista ha sido —y probablemente seguirá siendo— la principal fuente, directa o indirecta, de inspiración para las premisas falaces del socialismo en sentido amplio por poco más de 100 años, y es en tal influencia que encontramos la explicación de algunos de las extraordinarias falacias *non sequiturs* de la economía neoclásica y/o neokeynesiana cuando de un modelo forzadamente se concluye que la disparidad entre el modelado y la economía real constituiría una falencia inherente, no al modelado sino a la economía real; y aunque de ello tampoco se sigue que las entonces mal llamadas fallas de mercado deban ser corregidas por medio de legislación y regulación constructivista del Estado, den tal conclusión como autoevidente. Resumiendo y simplificando en exceso, es esa doble falacia lo que tienen en común en ese tema desde Keynes y Robinson a Samuelson y Stiglitz; y con ellos la abrumadora mayoría de los economistas. En un análisis austriaco no existen tales “fallas” sino interferencias constructivistas sobre el propio mercado, o sobre otros sistemas de Orden Espontáneo que ocasionan desajustes costosos de coordinación entre los sistemas interdependientes; y esa es la línea que hemos expuesto en este trabajo. La ruptura de las falacias antes citadas dentro de la corriente principal corresponde a los economistas de la Escuela de Virginia quienes aplicando dichas herramientas al mercado político descubren los fallos del Estado y revelan los costos mayores de las intervenciones “correctivas” ante de los mal llamados fallos de mercado.

politizado, el mayor y menos discutido problema es si las costosísimas políticas de planificación a escala global están sometidas a la ya conocida inviabilidad a largo plazo de tal tipo de planificación, con lo que colapsarán inevitablemente por sus propias, e irresolubles contradicciones internas. El gran dilema es que, en la medida que sea una variante del socialismo en sentido amplio la solución propugnada por expertos y propagandistas de nuestros¹⁹ problemas ecológicos —más que el estos sea reales o inventados, exactos o exagerados— producto del impacto ambiental de la civilización industrial sobre el entorno; terminarán ocasionando mediante una serie de efectos imprevistos e imprevisibles, mayor daño ambiental que el que intentaban evitar o corregir. El dilema es que en la medida en que el socialismo en sentido amplio como política ambiental garantiza el fracaso catastrófico de la política ambiental a largo plazo, y es únicamente dentro de la dinámica del orden espontaneo evolutivo de la civilización que se pueden desarrollar soluciones viables a los problemas ambientales reales, en el caso que las soluciones surgidas de tales sistemas no alcanzaran a corregir a tiempo efectos en cascada de ciertos impactos, la humanidad como especie estaría en un callejón sin salida evolutivo, y la premisa tras la *teoría de olduvai* —aunque no la teoría en sí— resultaría esencialmente correcta; y ese sería un problema sin solución. Más dramático sería que sumemos los riesgos convergentes de colapso económico, político, cultural y ecológico en un mismo tiempo y lugar por la voluntariosa insistencia en aplicar seudosoluciones inviables a los problemas emergentes en cada una de dichas áreas, con lo que llegaríamos a observar como el socialismo en sentido amplio, en las concurrentes circunstancias adecuadas, tiene en efecto el potencial de generar un colapso civilizatorio global de tal magnitud, que pueda realmente implicar incluso la extinción de la especie.

7

Ignorancia, propaganda y sincretismo

Tal como su respectiva publicidad es inseparable de cada producto diferenciado, y específica a las preferencias subjetivas de sus consumidores, resultando éstos su confirmación necesaria en última instancia; su respectiva falsificación de la historia es inseparable de la propaganda socialista, y la repetición de la misma por ignorantes es clave en la subjetiva necesidad de aquéllos por adquirir el prestigio de la actividad intelectual mediante el mínimo esfuerzo, pues es el único medio que les augura alcanzar tal objetivo con ese mínimo esfuerzo. Tras el colapso del imperio soviético vemos dos ejemplos frecuentes de esa ignorancia de la historia y repetición de la propaganda socialista en afirmaciones tan ridículas como que las tesis “mencheviques” se estuvieran ahora sobreponiendo a las “bolcheviques”; u otras más sofisticadas, pero no menos

¹⁹ Nuestros en el sentido de nuestra adaptación competitiva como especie en los naturales cambios ambientales, manteniendo el objetivo moral de elevar constantemente el nivel de vida de todos y cada uno por el expediente de mantener el mayor número de seres humanos civilizados que pueda sustentar el planeta, en condiciones humanas y naturales acordes con nuestros más elevados conceptos de libertad y dignidad humana.

falsas, sobre alguna rocambolesca síntesis dialéctica “hegeliana” de la historia, en la expansión del Estado del Bienestar fungiendo de economía de libre mercado globalizada. La verdad es que en la izquierda rusa de principios del siglo pasado, los llamados mencheviques fueron simplemente la corriente ortodoxa dentro de la minoría que el partido socialdemócrata ruso representó ante la mayoría populista de los socialistas revolucionarios, la real oposición socialista al bolchevismo fue pues el multifacético eserismo verde, la más numerosa fuerza izquierdista en Rusia hasta que fueran exterminados por la dictadura bolchevique, no sin antes haber llegado a poner en armas más hombres que los blancos y los rojos en la guerra civil, y obtenido una clara victoria electoral frente a bolcheviques, mencheviques y constitucionalistas en la elección de la asamblea constituyente de 1917, disuelta por la dictadura bolchevique tras su golpe de estado fundacional de la URSS.²² Del otro lado, el caso es que Hegel no postuló nada de lo que para llegar a esas conclusiones parece atribuirle Fukuyama —y al mismo Fukuyama se le interpreta con más amplitud de la que él aplica a Hegel— mientras las novedades más significativas en el marxismo postsoviético ya las hemos tratado; queda por ver resumidamente hasta que punto nuestras tesis se relacionan con algún grado de retoma por la intelectualidad socialista de teorías descartadas en el auge del leninismo, y sobre eso es suficiente con tomar nota del hecho evidente que tras el colapso soviético quedan en pie algunos formalmente leninistas gobiernos marxistas en Asia y el Caribe, los modelos socialdemócratas europeos más inspirados por el marxismo de Bernstein que el de Kausty, sus equivalentes fabianos anglosajones, y más importante quizás es la persistencia al interior y periferia del poder político-burocrático de un confuso sincretismo internacional de populismo con amalgamas de diversas capas históricas de pensamiento socialista, que es lo que se puede entender como la cultura común de la intelectualidad socialista en sentido amplio, con sus adherentes activos y pasivos. Ya hemos tratado una de las tendencias más claras —y con más potencial circunstancial— del marxismo en el presente siglo, y podemos sacar en claro que la *lectura* de la intelectualidad izquierdista sobre el colapso soviético no será una revaloración de las tendencias mencheviques identificadas con la doctrina de la línea de sucesión ecuménica del marxismo ortodoxo de Kausty, sino con el sincretismo de las tesis de Bernstein y el leninismo en un el amplio populismo socialista de inspiración primitivista, armado en torno a la síntesis neomaltusiana que probablemente tomará como punto de partida de sus líneas más sofisticadas a la escuela de Frankfurt; para entender esa forma de socialismo esencialmente cultural es inútil y confusa la referencia al ala derrotada de partido marxista ruso o sus equivalentes prevalecientes en los partidos marxistas de Europa occidental, resultando por el contrario las referencias históricas más útiles del siglo pasado a tal efecto, las enormes similitudes —aunque cada grupo respecto a su propio entorno cultural— entre los socialistas revolucionarios, populistas rusos del gran reparto negro, como última expresión del colectivismo tradicionalista pan-eslavo; y los nacionalsocialistas alemanes del III Reich como expresión política del pensamiento volkisch.²³

La natural tendencia conservadora en la imitación de los valores morales prevalecientes, conjugada con la aceptación que se logra fácilmente al repetir acríticamente la falsificación histórica comúnmente aceptada, incluso cuando se pretenda refutar en algo a sus autores y beneficiarios, explica en mucho que una alta proporción de los liberales terminen por aceptar inconscientemente la apropiación socialista de la ética, mediante el mito del bien común, como su propia medida inconsciente de moralidad inherente a las acciones humanas.

8

Un error de hecho

Cuando aplicamos la explicación de Hayek del socialismo como error intelectual de hecho²⁴ resulta que desde las utopías socialistas filosóficas de la antigüedad, y sus variantes religiosas en diferentes civilizaciones, a los milenarismos comunistas de la edad media, la reforma y los subsecuentes socialismos revolucionarios cristianos, junto a los socialismos ateos —apoyados en dogmas de fe incontrastables— que se proclaman científicos mediante la predicción de fenómenos históricos repetidamente fallida, y aún las modernas variantes neopaganas u orientalistas del siglo pasado y actual, quedan comprendidas en tal explicación, porque establece lo común fundamental a tan variopintas versiones de la idea de la reconstrucción voluntariosa e integral del orden social completo, cuyos partidarios comparten que: “perciben la realidad de manera distinta [...] yerran en *cuestiones de hecho...*” debido a que simplemente tienen “una falsa apreciación [...] de cómo la información requerida surge y es utilizada por la sociedad.”²⁵ En este sentido, desconocer, negar o pretender superar, que la naturaleza dispersa, circunstancial y subjetiva de la información exige sistemas intersubjetivos de procesamiento y decisión descentralizada para el funcionamiento del orden evolutivo armónico de una sociedad compleja, es el mismo error sin importar si la capacidad irreal de centralizar efectivamente la información se atribuye a la revelación de la divinidad, o a la razón. En la civilización occidental dicho error se revistió principalmente de interpretación y/o revelación profética, cristiana y/o doctrina hermética, hasta que la filosofía le desarrolla a partir del siglo XVIII un revestimiento racionalista completamente nuevo que se impone a los tradicionales entre el siglo XIX y XX, por lo que aunque hacia finales del siglo pasado e inicios del actual veamos tendencias muy claras hacia síntesis de tales tradiciones contradictorias, lo más relevante a explicar sigue siendo el socialismo en su vertiente racionalista; o en otras palabras, las teorías que pretenden soportar el citado error de hecho en la razón misma.

9

Una primera mirada al orden espontaneo

Pese a que en el siguiente capítulo ampliaremos el tema del orden espontaneo, parece conveniente introducir aquí un estrechísimo resumen de lo indicado como punto de partida a lo que trataremos en lo que resta del presente capítulo.

En una poca estudiada zona intermedia entre el instinto y la razón existen conductas adaptativas al medio ambiente social que se asumen sin análisis racional y que prevalecerán o desaparecerán por sus resultados involuntarios de largo plazo. Dichas conductas se adoptaron sin imaginar siquiera sus resultados a largo plazo, y se arraigaron como tradiciones cuando el resultado fue que quienes incidentalmente las adoptaron prosperasen en número, desplazando a los que no las adoptaron primero. El resultado de largo plazo de la evolución autónoma de tal zona intermedia, ha sido el complejo e interdependiente orden evolutivo espontaneo de la sociedad extensa. La teoría del orden espontaneo de Hayek la describiremos más adelante como el descubrimiento y explicación de esa zona intermedia en que evolucionan sistemas institucionales dinámicos como el mercado, el dinero, el derecho y el lenguaje.

La civilización en que vivimos, la sociedad misma en cualquier estadio y tiempo no han sido previstas ni planeadas por los individuos de cuyas interacciones emergen, principalmente porque únicamente tienen un conocimiento limitado, disperso y en gran parte intransmisible que sería imposible centralizar. Algo hasta cierto punto conocido, cuando menos en el derecho, desde la antigüedad, pues como señaló Cicerón:

...nuestra república romana no se debe a la creación personal de un hombre, sino de muchos. No ha sido fundada durante la vida de un individuo particular, sino a través de una serie de siglos y generaciones. Porque no ha habido nunca en el mundo un hombre tan inteligente como para preverlo todo, e incluso si pudiéramos concentrar todos los cerebros en la cabeza de un mismo hombre, le sería a éste imposible tener en cuenta todo al mismo tiempo, sin haber acumulado la experiencia que se deriva de la práctica en el transcurso de un largo periodo de la historia.²⁶

No deja de ser una afirmación de extraordinaria contemporaneidad respecto a la naturaleza de la información intersubjetiva necesaria para legislar y un argumento contra el positivismo jurídico contemporáneo. Cerramos nuestro resumen del tema adelantando las cuatro premisas del orden espontaneo que expondremos en un contexto de mayor detalle en el próximo capítulo:

- El carácter disperso, circunstancial, tácito y efímero —y frecuentemente intransmisible— de gran parte de la información crítica para la armonía del orden espontaneo, hace imposible que el orden de la civilización responda al propósito racional del hombre, en la medida que éste está sujeto a tal irresoluble limitación en su conocimiento.
- El ser humano está dotado de ciertas capacidades innatas por las que las conjeturas universales serán anteriores de algún tipo de observación inductiva previa; pero en la medida que tales conjeturas son a su vez resultados emergentes de la evolución, de la que también han resultado ciertas disposiciones innatas de acción que nos permiten alcanzar conjeturas intelectualmente elaboradas, para actuar en un mundo cuya esencia nos es desconocida.
- El ordenamiento espontaneo, por selección competitiva en el largo plazo, de sistemas evolutivos interdependientes en una compleja civilización en

ampliación, ocurre mediante la selección evolutiva de resultados intersubjetivos involuntarios de innumerables acciones individuales.

- Tal orden espontaneo es completamente ajeno a la categoría de finalidad; ésta es exclusiva del orden deliberado mediante el cual, haciendo uso de las ventajas que proporciona la inserción en el orden espontaneo de la civilización, los individuos son capaces de crear nuevo conocimiento y tecnología.

Que nos explican cómo son las disposiciones innatas de conducta de las que nacen las habilidades abstractas la causa de que individuos con conocimiento limitado y disperso del proceso intersubjetivo sean los involuntarios agentes de ese orden en el cual se interrelacionan y coordinan infinidad de cambiantes informaciones que resultan por su propia naturaleza incognoscibles e inabarcables para quien pretendiera planear integral y deliberadamente un orden social “racional”, que sin tal información completa resulta a largo plazo inviable.

10

Moral evolutiva y ley natural

Distinguió a la escolástica concebir que la ley natural se pudiera deducir de la propia naturaleza hombre y sus relaciones sociales mediante la razón humana, incluso suponiendo que Dios no existiera, pero la ventaja que tales filósofos morales obtenían de su teología era la noción del pecado²⁷ de la que deducían una razón poderosa pero imperfecta. El racionalismo, como la más acabada expresión del humanismo, retira a Dios de su sistema moral —y no como conjetura— lo que conduce al racionalismo cartesiano a iniciar la tendencia a imaginar una razón humana capaz de desentrañar los secretos de la realidad íntegra, y por ello de reconstruir racionalmente “ex novo” la tradición moral heredada; en tanto que el racionalismo crítico —sin necesidad de sustentarlo en la teología— entiende que la razón humana tiene límites, empezando por el de ser parte de esa realidad que no puede observar desde fuera, con lo que es por medio de un proceso evolutivo, no del todo racional, que alcanzamos a tener ciertas normas morales de las que dependemos para subsistir en un orden civilizado.

Reinterpretando ese racionalismo crítico de la ilustración escocesa, es que Hayek realiza la acertada reconstrucción conjetural de la evolución de la moral, a partir de la cual podemos descubrir la Ley Natural más acertadamente, pues en la medida que nuestra concepción antropológica sea más completa, mejor comprenderemos la naturaleza humana de la que debemos deducirla.

Pero es necesario aclarar que consideramos acertado un determinado sentido del término natural, aplicado a las instituciones, principalmente a la ley; y completamente erróneos otros que pudieran ser considerados convencionales contemporáneamente. Hayek indica que:

“Una de las principales fuentes de confusión... [...] ...bajo la ambigua expresión “ley natural” suelen agruparse cuantos esquemas teóricos se oponen al positivismo jurídico, aunque sólo coincidan entre sí en ese su común antagonismo... [...] En la actualidad, son precisamente los positivistas quienes

con mayor insistencia plantean dicha falsa dicotomía, puesto que según su enfoque, la ley sólo puede ser fruto de creación por parte de alguna voluntad humana o inteligencia superior. Sin embargo... [...] ...”natural” fue originalmente empleado para expresar que la ley, lejos de derivar de proceso racional e intencionado alguno, es fruto de una evolución capaz de engendrar realidades cuya función cabe conocer pero cuyo íntimo contenido puede radicalmente diferir de lo que intentaron plasmar quienes en su día las alumbraron.²⁸

Y es ese el sentido de natural aplicado a las instituciones sociales, como la ley, que son resultados evolutivos imprevistos de infinidad de acciones que perseguían otros objetivos inmediatos; el sentido que consideramos acertado. Por otra parte está el que, aunque con diferencias de grado y forma, una comprensión importante de la idea subyacente la podemos observar en importantes pensadores diversos, desde la antigüedad y la edad media, hasta los racionalismos críticos del siglo XVIII. Incluso es de destacar que el concepto del orden espontáneo evolutivo no es contradictorio²⁹ con toda una línea del pensamiento teológico y filosófico cristiano, que se inicia con Santo Tomás, y en la que las causas eficientes pueden ser entendidas con cierta autonomía de una causa final última. Claro que existan otras líneas que le darán que no pueden imaginar el orden sin una voluntad ordenadora divina ingenuamente forzada a una concepción antropomorfa, por lo demás erróneas —incluso teológicamente— es la causa de las confusiones. Pero si se concede a los que interpretan mal la idea de ley natural el monopolio injustificado del significado se tendría que concluir como Hayek que:

La interpretación evolucionista de la ley (y las restantes instituciones sociales) aquí propugnada... [...] ...difiere del supuesto según el cual la ley tiene un origen trascendente como del que la considera deliberada creación de la mente. En modo alguno ocupa posición equidistante entre el positivismo jurídico y la mayor parte de las concepciones jusnaturalistas; difiere de uno y otro planteamiento según una dimensión diferente de la que a éstos separa.³⁰

Pero sí, por el contrario, se entiende ley natural como fue “originalmente empleado para expresar que la ley, lejos de derivar de proceso racional e intencionado alguno, es fruto de una evolución” más bien habría que entender que los avances en comprensión de proceso evolutivo de las instituciones sociales de estudiosos como Hayek y Baroni ha venido a perfeccionar nuestra comprensión de la ley natural propiamente dicha, refutando el error del origen trascendente en un referente perfecto, inmutable y eterno al cual acercarse de alguna forma; al tiempo que el error una naturaleza eterna e inmutable, aunque no trascendente, como referente equivalente. Aclarado el sentido que le damos el término “ley natural”, algo sobre lo que regresaremos en el segundo capítulo, podemos seguir en la dirección que más nos interesa a éstas alturas.

La clave de todo lo que hemos tratado en este capítulo está en coexistencia solapada de dos códigos morales, en la mayor parte de los casos mutuamente excluyentes y contradictorios, que sin embargo deben ser reconciliados en función de necesaria

interdependencia de los diferentes tipos de organización social en los que evolucionaron. Según Hayek:

Nuestros instintos morales, nuestros sentimientos espontáneos, han evolucionado durante probablemente cerca de un millón de años, que la raza humana dedicó a la caza menor y a la recolección en grupo. La gente no sólo se conocía cara a cara, sino que también actuaba en conjunto tras objetivos claros y comunes. Fue durante este largo período, que precedió al desarrollo de lo que llamamos civilización, que el hombre adquirió sus respuestas genéticas.³¹ Y si dijéramos que tal orden colectivo tribal eventualmente dio paso a la civilización tendríamos una visión equivocada del proceso, el orden tribal no *dio paso* en el sentido de ser sustituido por el orden extenso de las civilizaciones emergentes, sino que fue subsumido en aquél y, aunque difícil de reconocer por su propia evolución cultural, subsiste todavía dentro de aquél, en su ámbito propio, un adaptado orden tribal con su atávica moral instintiva, porque:

La evolución de una tradición moral, que nos permitió construir un orden amplio de colaboración internacional, exigió la represión gradual de estos dos instintos básicos de altruismo y solidaridad, especialmente de la búsqueda de objetivos en común con nuestros semejantes; y fue posible por el desarrollo de una nueva moral que el hombre primitivo rechazaría.

Sin embargo, esto fue mucho mejor comprendido por los grandes filósofos morales del siglo XVII. Uno de ellos, a quien admiro en forma especial, Adam Ferguson, dijo: "el salvaje que no conoció la propiedad tuvo que vivir en un grupo pequeño". De hecho, esencialmente, fue la evolución de la propiedad, de los contratos, de la libertad de sentimiento con respecto a lo que pertenece a cada uno, lo que se transformó en la base de lo que yo llamo civilización.³²

Es curioso que algunos intelectuales norteamericanos y europeos empeñados en defender un relativismo cultural a ultranza, se espanten al ver una relativista reformulación de criterios políticos racistas en nuevas claves nacional-culturales asociadas a movimientos políticos cuyas versiones del socialismo rechazan, adjetivándolos genéricamente como fascistas²⁰; pero la razón de fondo²¹ por la que se sienten obligados a negar la naturaleza xenófoba del hombre —ignorando olímpicamente la abrumadora evidencia etnológica, arqueológica, histórica e incluso etológica del caso— es que son incapaces de ponerla en la adecuada perspectiva moral evolutiva; la xenofobia tribal es la otra cara de la moneda del altruismo tribal, y los socialistas en sentido amplio —como son la abrumadora mayoría de los relativistas culturales actualmente— parecen desconcertarse ante sus desagradables manifestaciones contemporáneas. La realidad del asunto es que el altruismo, el colectivismo y la obediencia que permiten el funcionamiento de los pequeños grupos tribales altamente cohesionados, se corresponde perfectamente con su aislamiento y xenofobia; con lo que

²⁰ Adjetivo cuya aplicación asumen como más que suficiente para negar su carácter socialista; una ironía, ya que el fascismo italiano tomó su programa del socialismo académico británico.

²¹ La influencia marxista igual de fuerte entre los que se declaran marxistas como en los que no, les conducirá a imaginar la xenofobia como fenómeno económico producto de las contradicciones dialécticas de las sociedades pre-socialistas; y en caso de defender el relativismo cultural —contra Marx— a negar el carácter relativista del nuevo discurso político xenófobo, con lo que se igualan al mismo en la incompreensión de la naturaleza del fenómeno.

es por la reducción y control de los primitivos temores xenófobos que evoluciona la sociedad a gran escala. El altruismo del pequeño grupo es de imposible extensión práctica a los extraños al mismo, la solución moral tribal más primitiva a las relaciones con los extraños es la xenofobia más completa; como indica Julio Cesar de León Barbero:

...la violencia inherente al espíritu tribal. Parece una contradicción, dado el énfasis que la tradición comunitaria hace en el amor, la mutua identificación, la solidaridad y el interés por el otro. No. No hay contradicción sino una total congruencia. Veamos.

El amor y la solidaridad no pueden sino posibilitarse únicamente en relaciones cara a cara, íntimas, personales. Vale decir, hacia el interior del intragrupo y las relaciones con los pares. Pero estos mismos sentimientos hacen que el hombre tribal sea desconfiado de todo lo que es ajeno a su grupo. Lo que es peor, que considere una auténtica amenaza la simple existencia de otros individuos o tribus, por lo que hacia el exterior se manifiesta, de hecho, desconfianza, recelos, enemistad y, en último término, violencia.³³

Lo afortunado y extraordinario de que emergiese una moral cuyas normas abstractas permitieran al desconfiado xenófobo tribal cooperar pacíficamente con miembros de otras tribus, sin necesidad alguna de incluirlos en las normas originarias aplicables única y exclusivamente a los miembros de su propia tribu, se nos revela cuando consideramos que la conveniencia de interactuar —y especialmente de comerciar— con otras tribus, que nos parece tan obvia como beneficiarios del orden civilizado, no lo sería en absoluto entre personas que únicamente conocieran la existencia en grupos sujetos a ordenes sociales primitivos cerrados, con escaso número de individuos, tecnologías muy simples y relativamente escasa división del trabajo, por lo que nada de ello pudo siquiera ser imaginado por quienes lo adelantaron (la autoridad moral de la religión es la única explicación de la adopción de normas de conducta de tal naturaleza durante suficiente tiempo para reforzarse por sus impredecibles efectos agregados de largo plazo; y sigue siendo necesario para la abrumadora mayoría de las personas reconciliar su fe religiosa con la moral social para tener convicción moral personal) pero lo cierto es que la moral que permite el funcionamiento del orden extenso y que choca contra la moral tribal, no es sino una serie de normas de conducta que permiten la interacción pacífica y constante entre hombres que no vivan en una cerrada mini-sociedad en que todos se conozcan más o menos íntimamente, con lo que habría evolucionado tanto por los intercambios comerciales pacíficos entre individuos de diferentes grupos tribales, como por el sojuzgamiento político violento de unas tribus por otras, pero nada de ello fue planificado ya que no podía ser imaginado siquiera por quienes lo adelantaron, Hayek señala como, de hecho:

En la mayoría de los textos que podemos leer, se nos ha enseñado que el hombre se desarrolló haciéndose cada vez más inteligente, y que fue capaz de diseñar mejores reglas de conducta en relación a las que había tenido antes. Ahora bien, yo afirmo que todo esto no tiene ningún sentido. El hombre no fue nunca inteligente o capaz de inventar morales nuevas y más efectivas. Lo que sucedió fue que la gente comenzó a experimentar con nuevos métodos y algunos de ellos tuvieron éxito (en el sentido que estamos discutiendo), de tal forma que permitieron multiplicarse mucho más rápidamente a los grupos que los adoptaron, que a aquellos que no lo hicieron. Lo que dio origen a la nueva tradición moral y

determinó su cambio progresivo durante los últimos 10 mil años (más o menos el orden de magnitud que debemos suponer para el desarrollo de la civilización)³⁴

Tenemos pues coexistiendo en la sociedad extensa dos códigos morales, el tribal mucho más antiguo y “sentido” del altruismo y la acción común bajo un venerado mando tribal que implica cierta identificación de igualdad de resultados con justicia, pero que sobre todo es una moral orientada totalmente a la legitimación de la envidia, y por más que se los racionalice, no son otra cosa que anhelos atávicos los impulsos de imponerlo sobre la sociedad extensa —eso precisamente es lo que Hayek entiende por socialismo en sentido amplio— y por otra parte tenemos el código moral universal de la sociedad extensa, con normas abstractas e impersonales y una moral de derechos inherentes a todo individuo, por la que la persecución egoísta del bien propio se pone al servicio del bien ajeno, cuando el aislamiento xenófobo cede el paso al intercambio comercial y la cooperación en la cada vez más compleja división especializada del trabajo. Ciertamente es mucho menos cálida la moral del orden extenso, pero es la única que permite a individuos que no se conocen cooperar pacíficamente en un orden extenso, capaz de dar sustento y bienestar creciente a miles de millones de seres humanos que la extensión de la moral tribal al orden de la civilización exterminaría, colapsando aquella. Como aclara J.C. de León Barbero, es imposible exagerar la importancia de:

La superioridad de un orden social fundado en normas y no en la voluntad de un organizador estriba sobre todo en el conocimiento a utilizar. En un orden impuesto, centralizado, todo depende del conocimiento de quien comanda; en un orden descentralizado, autorregulable, espontáneo, el conocimiento se encuentra disperso de modo que el hombre libre puede utilizar un mayor cúmulo de conocimientos que la suma de aquellos que pudiera concentrar la mente de un solo individuo.

Esta diferencia epistemológica fue puesta en evidencia por Hayek desde la década de los cuarenta en el siglo anterior y constituye un escollo verdaderamente insuperable. El hombre que sólo cree en un orden social creado deliberadamente por la voluntad humana jamás podrá falsear el principio de que no existe hombre en el mundo que pueda tener todo el conocimiento necesario para hacer funcionar la tan compleja cooperación que entre millones se efectúa actualmente en sociedad.

El hombre que ha comprendido el proceso civilizatorio, por su parte, se ha convencido de las limitaciones del conocimiento humano; reconoce la ignorancia que nos es inherente y aprecia que el ejercicio de la libertad ha permitido, permite y permitirá a los mortales encontrar soluciones a los problemas, urgencias y necesidades que la vida plantea.³⁵

Insisto, sin embargo en que limitada a su propio ámbito natural y consecuentemente subsumida dentro de la moral del orden extenso, la moral tribal ya no es exactamente aquella que reconstruida como atavismo destructivo por el resentimiento envidioso de los intelectuales se racionaliza una y otra vez a lo largo de la historia, sino que a su vez ha evolucionado como una poderosa fuente de tradición de gran valor específico para el dinámico equilibrio armónico de los sistemas del orden espontáneo de la propia civilización.

La tribu en la civilización, o la civilización de las tribus

Nos queda claro porque es un error admitir inconscientemente los llamados de la moral atávica como reclamos de justicia, cuando nada hay finalmente más injusto y arbitrario que la moral atávica, por ello los intentos de aplicarla a la sociedad extensa sólo producen destrucción material y moral. Igual de claro nos queda que normas generales, abstractas y consuetudinarias se fundamentan en la moral superior de la sociedad extensa; en tanto que las normatividad positivista, discriminatoria y voluntarista que prevalece en la actual legislación se retrotrae a los atávicos llamados de la moral tribal. La gratificación emocional y la seguridad que promete ilusoriamente la absurda idea de reconstruir la sociedad extensa —que evolucionó como orden espontáneo intersubjetivo milenario— mediante un constructivismo racionalista arrogantemente ignorante de la naturaleza y complejidad de la información necesaria, paradójicamente anclada en el atavismo moral —que debemos repetir, es compartido inconscientemente por muchos liberales— es tan amplia como irracionalmente sentida por el hombre contemporáneo, debido a los cientos de miles de años que nuestros antepasado vivieron bajo tal orden moral, ante poco más de una decena de miles de años en que se desarrolla finalmente el orden moral superior de la sociedad extensa, diferencia temporal crítica para comprender como en tan extendido sentimiento primitivo basa el socialismo en sentido amplio su capacidad de apropiación de la ética; lo que nos dejaría ante la impresión que nuestras únicas alternativas consisten en quedamos atrapados en un emocionalmente gratificante orden social reducido de relaciones personales y supuesta hermandad amorosa, condenándonos a perder todos los frutos de la civilización y su consecuente capacidad de mantener con vida a la humanidad en números superiores a los de la población humana del paleolítico, o bien avanzar hacia un orden amplio de cooperación, reglas impersonales, abstractas e iguales para todos, que garantiza mediante la libertad de acción y la estabilidad de la propiedad, la generación de riqueza y prosperidad creciente, al costo de renunciar cada vez más a las antiguas seguridades y criterios tribales. Así, lo que permite la apropiación de la moral por la intelectualidad socialista en sentido amplio, justifica y racionaliza “moralmente” los crímenes genocidas del totalitarismo socialista y empuja a los liberales mismos a adoptar inconsciente e irresponsablemente los criterios de una moral primitiva impracticable en la sociedad extensa, en lugar de una moral superior civilizada, indica Hayek que es:

Este conflicto entre lo que los hombres todavía emotivamente sienten y la disciplina de unas normas imprescindibles a la Sociedad Abierta es ciertamente una de las causas fundamentales de lo que se ha dado en llamar la "fragilidad de la libertad": todo intento de modelar la Gran Sociedad a imagen y semejanza del pequeño grupo familiar, o de convertirla en una comunidad en la que los individuos se vean obligados a perseguir idénticos fines claramente perceptibles, conduce irremediabilmente a la sociedad totalitaria.³⁶

Y sin embargo, la solución no es el de desterrar la moral tribal de la faz de la tierra y someter toda interacción humana a la moral civilizada, entre otras cosas porque sería una pretensión de ingeniería social constructivista imposible de imponer sobre la

evolución espontánea del orden intersubjetivo extenso. Eso es simplemente imposible porque carecemos de la información necesaria, debido a la naturaleza dispersa, subjetiva, circunstancial, intransmisible e incluso efímera de la misma, pero también porque los individuos que cooperan impersonalmente en la sociedad extensa requieren para su supervivencia y desarrollo de ordenes tribales en los que prevalece en cierto sentido la moral primitiva entre los propios miembros, pero limitados a ámbitos muy específicos y subsumidos dentro de la normatividad impersonal del orden extenso.

Lo que sí es posible reconstruir a la luz de la teoría del orden espontáneo en el orden moral, es nuestra interpretación de una Ley natural como fuente de normatividad moral deducida de la propia naturaleza humana. Ni la naturaleza humana, ni la ley natural de ella deducida son a esta luz eternas e inmutables, pero tampoco históricas o racionales. Para la velocidad relativa de la evolución social, la evolución biológica nos da una naturaleza aparentemente inmutable en la categoría de la especie, pero para la escala temporal de la evolución del individuo —clave de los propios fenómenos intersubjetivos agregados, generacional e inter-generacionalmente— es la tradición secular lo que puede ser entendido como aparentemente inmutable, y sujeto más a interpretación que a reconstrucción. Que a largo de tal reinterpretación legítima, de naturaleza mayormente casuística, surgirán tradiciones completamente nuevas —particularmente cuando en la tradición se admite la tolerancia con la experimentación moral que resulta del ejercicio real del derecho a “la búsqueda de la felicidad”; o en otras palabras, al libre desarrollo de la personalidad individual dentro de las normas generales e impersonales de la sociedad extensa, en lugar de la asfixiante calidez del microcosmos y su absoluta intolerancia con toda originalidad, novedad o diferencia destacable— lo que nos revela es que dicho proceso necesariamente es parte de la experimentación evolutiva inter-generacional a largo plazo, pero también que tiene sus propios tiempos.

El problema pues se reduce a que someter el orden praxeológico de la civilización al orden teleológico de la tribu garantizaría la destrucción de la civilización, y con ella de la moral universal abstracta —la noción misma de justicia retributiva— y todos sus logros materiales, intelectuales y artísticos; en tanto que someter al orden teleológico tribal a la praxeología moral de la Ley natural evolutiva de la civilización implica, no sólo la supervivencia de los mejores aspectos de tal orden, sino su evolución dentro del marco de la sociedad extensa, que no podría existir sin subsumir en sí a los ordenes teleológicos tradicionales familiares y comunales, e incluso desarrollar otros nuevos de similar naturaleza. La civilización empieza con y finalmente es poco más que la sustitución de la xenofobia tribal, con su violencia y aislamiento, por el orden intersubjetivo extenso de la división del trabajo y el intercambio a escala creciente. El orden atávico que subsiste hasta cierto punto en la familia²², y las voluntarias

²² Pero es revelador que las utopías socialistas, desde los hermanos del espíritu libre del siglo XIV al marxismo del XIX, pretendiesen siempre como objetivo final de la “hermandad colectiva perfecta” la supresión de la propiedad y *la familia*. Tal vez porque la familia, en sus variantes de algo más de los últimos 10 mil años, muy posiblemente evolucionó como el primer orden intermedio entre el tribal y el civilizado, resultando una de las claves de la emergencia del segundo.

organizaciones comunitarias de pequeños grupos formales e informales, representan el espacio civilizado del orden tribal y su moral específica; orden primitivo que se enriquece, varía y evoluciona al estar inmerso en la intersubjetividad evolutiva del orden extenso. Sufrir en efecto la mentalidad atávica al constatar que la civilización no sólo permite, sino que estimula las diferencias, se excita la atávica envidia, tan necesaria para la cohesión de las primitivas mesnadas carroñeras, ante el éxito de aquellos más talentosos o afortunados, pero al final es el control de esos sentimientos negativos —que no su supresión— por la moral civilizatoria lo que permite dar un espacio civilizado al altruismo, la envidia y la obediencia; trastocados en generosidad, competencia y disciplina. Más interesante aún, la evolución del tipo de orden primitivo dentro del orden extenso permite a su vez la emergencia de órdenes intermedios, y con ello de una cultura comunitaria inmensamente más diversa, rica y libre que la que en el mejor de los casos permitiría un orden puramente tribal, más o menos aislado.

12

Algunas conclusiones preliminares

Recordamos nuevamente que “Por libertad entiendo la seguridad de que todo hombre estará protegido para hacer cuanto crea que es su deber frente a la presión de la autoridad y de la mayoría, de la costumbre y de la opinión”.³⁷ Afirmaba hacia 1887 Lord Acton, enlistando las cuatro fuentes principales de restricciones arbitrarias a la libertad individual: la autoridad, la mayoría, la costumbre y la opinión. Pero por otra parte es cierto que no hay civilización sin autoridad, mayorías, costumbre y opinión; con ellas surgen y se imponen restricciones legítimas a las acciones que violan la libertad de unos por otros, y de ellas se puede abusar para restringir arbitrariamente la libertad de unos a favor de otros, e incluso de todos a nombre de mitos ampliamente compartidos; pero el caso es que finalmente la libertad ante la opinión de los demás tiene un coste para quien la ejerce, la novedad y el avance en la evolución de las costumbres siempre sufrirán el rechazo que la mentalidad convencional mayoritaria opone a toda innovación en todo campo. Y la verdad es que la libertad del hombre como ser social se reduce al grado de independencia del individuo ante las creencias de sus semejantes, no ante los derechos de sus semejantes sino ante sus opiniones, creencias y convicciones, razón por la que no es la generosidad, el altruismo, o el mito del bien común lo que garantiza la paz, sino la aceptación moral de una obligación pasivamente universal de no iniciar la violencia contra nadie, sobre la cual entendemos que en tanto las acciones de cada cual no causen un daño real en las personas y propiedades de otros, toda restricción de sus acciones es arbitraria, cualquiera que sea su origen.

Partiendo de ello podemos adelantar tres conclusiones en éste primer capítulo:

- Que debemos reconsiderar la fundamentación de la ley natural a la luz de evolución del orden espontáneo de la civilización, no por referencia a un orden que, inmanente o trascendente, humano o divino, sería igualmente inmutable, eterno y perfecto, sino a la dinámica tendencia evolutiva del orden espontáneo

de la civilización en cuanto a la libertad y dignidad del hombre, en el marco temporal de los límites objetivos circunstanciales establecidos en la realidad natural y social.

- Que de no entender adecuadamente la tensión evolutiva entre el orden moral atávico, subsumido en el orden extenso de la civilización con su moral propia, dando el espacio de normatividad ética a cada uno de ellos en su marco específico de éxito evolutivo, caeremos en la inconsciente tentación de tomar al orden moral atávico como regla general de justicia, auto-flagelándonos con una ética impracticable, y debilitándonos ante los irracionales reclamos del constructivismo que pretenden reordenar la sociedad extensa, sobre la moralidad de unos pocos primates carroñeros.
- Qué la libertad, en el sentido ausencia de restricción arbitraria a la acción humana, es el espacio de surgimiento y desarrollo de la civilización, en tanto que el anhelo atávico por la seguridad de la sumisión servil devenido en filosofía social, resulta siempre, en última instancia, no algún inconsciente intento por la utopía irrealizable, sino el consciente e informado esfuerzo por materializar una totalitaria ucronía genocida; tiranía que se encubre en el reclamo de ser una aspiración “moralmente justa”, para así colocarse al margen de la evaluación razonable de las criminales consecuencias de todos los intentos fracasados de imponerla sobre el orden social, en multiplicidad de lugares y tiempos.

Capítulo II

El orden espontaneo

Naturalmente, puede suceder que para muchos que se dicen economistas constituya una incómoda y desagradable sorpresa descubrir que al terreno que se habían acostumbrado a roturar con su trabajo intelectual se le ha añadido un nuevo terreno, que no es pequeño en absoluto, y que en todo caso es bastante difícil de cultivar.

Eugen von Böhm-Bawerk, *La escuela austriaca, Annals of the American Academy of Political and Social Science, vol I, 1891*

1

La persistencia de un mito

Una de las más interesantes paradojas a la que se puede intentar dar respuesta en la economía política es la supervivencia del atractivo pasado y presente del socialismo entre los intelectuales y las masas, contra toda la evidencia teórica e histórica^{23,38} de su fracaso. Es un asunto de creciente importancia si se observa como a finales del siglo pasado el espectacular colapso del imperio socialista soviético, más o menos paralelo en el tiempo al peculiar curso que los dirigentes del partido comunista chino imprimieron a su nación, al reintroducir limitadamente la propiedad plural de los medios de producción, podían ser interpretados como esperanzadores signos del abandono progresivo de la idea socialista tras los desastrosos resultados de su experimentación social a gran escala por tres generaciones. Pero lo cierto es que a principios del siglo XXI tenemos buenas razones para sospechar que la paradójica afirmación de Schumpeter, atrás citada, recupera nuevamente vigencia. La verdad es que parece

²³ Los hechos históricos no pueden considerarse evidencia capaz de confirmar o negar una hipótesis teórica sobre la acción humana debido a la imposibilidad de aislarlos y controlarlos. En cierto sentido, la complejidad inherente a la conducta humana hace que incluso la predicción histórica acertada como confirmación “empírica” de la teoría sea normalmente mucho menos clara en las ciencias sociales que en las ciencias naturales; pues en las primeras las explicaciones alternativas serán normalmente mucho más plausibles. Pese a lo anterior, las predicciones “a grandes rasgos” son posibles y “a grandes rasgos” son indicios de la veracidad de una teoría en el sentido de la confirmación de predicciones; y más claramente en el de la falsación de la teoría cuando algo imposible según la teoría, efectivamente ocurre en un conjunto de circunstancias concurrentes claramente previsto por el modelo teórico como causal de otro resultado completamente diferente.

nuevamente lo más probable que parte de la humanidad, cuando menos, aún pudiera adoptar de forma consciente un modelo que ofrece inferiores resultados materiales y morales, en abierto rechazo a otro que objetivamente conocemos como el único capaz de permitir los máximos resultados materiales y morales posibles para todos y cada uno de los individuos en una sociedad civilizada.

Hoy como ayer, la humanidad, o al menos buena parte de ella, parecería dirigirse fatalmente al socialismo como una polilla a la flama de una lámpara, y como la polilla pudiera llegar a perder su existencia como resultado de tal empeño. Si era difícil entender que se adoptara el socialismo a principios del siglo XX, cuando su inviabilidad había sido repetidamente estudiada y cada vez más claramente confirmada por la ciencia económica; y resultaba inexplicable que tras varias décadas de genocidios, torturas, persecuciones y claro empobrecimiento material y moral, como resultados generalizados observables de las primeras sociedades socialistas contemporáneas, otras las adoptaran como modelo e ideal a seguir en la segunda mitad del siglo XX; definitivamente es inconcebible que iniciándose el siglo XXI observemos un renacimiento de la teoría y la actividad política socialista tan, o incluso más destructivo en potencia que sus antecesores del siglo pasado. Pero eso, y no otra cosa, es lo que observamos en las primeras décadas del siglo XXI en buena parte del mundo. ¿Cómo el modelo social que en mayor medida redunde en beneficio de todos no sería preferido por todos, frente a otro que ni siquiera es capaz de materializar lo que promete? Es tanto como decir que la sociedad humana adoptará el modelo de organización que redundará en menor beneficio de todos con perfecto conocimiento de las consecuencias y las alternativas. ¿Por qué habría de ocurrir tal cosa? ¿Acaso porque aquellos pocos peculiares privilegiados en cuyo mayor beneficio redunde el socialismo a costa del perjuicio del resto sean capaces de imponerlo a los perjudicados por la fuerza o el engaño? ¿Acaso porque la abrumadora mayoría de las personas no entiende, ni acepta, ni aceptará que el socialismo no sea capaz de materializar lo que promete, aunque nunca lo ha logrado; y adicionalmente se empeñe en rechazar que el modelo social basado en el mercado sea el que redunde en su mayor beneficio por más evidente que ello resulte en la abrumadora mayoría de los casos? ¿O acaso porque ese modelo inferior se funde en la implícita promesa de satisfacer ciertos anhelos atávicos tan poderosos que se impongan en las conciencias sobre las exitosas conductas de las que emergió el gran salto evolutivo neolítico con el que se inicia la civilización?

Considerando que la sociedad ni piensa, ni planea, porque no existe sino como resultado de las acciones individuales, diría uno que lo de los pocos privilegiados es la explicación, y algo de cierto puede tener pero de manera más bien limitada; pues el caso es que hablamos de resultados de la concurrencia de las acciones individuales, en el tiempo, y eso significa que lo más notable de aquellos que resultan en la formación y evolución de eso que llamamos sociedad, es que son resultado involuntarios e imprevistos, que por su naturaleza eran imprevisibles antes de emerger, con lo que de nada sirve buscar a los beneficiarios, pues sus lejanos antepasados simplemente no podían predecir la ruta que llevaría a sus descendientes a ser beneficiarios de un estado de cosas que ni siquiera

podían concebir. Eso nos conduce a la última de la serie de preguntas, ya que de ser la respuesta positiva a ésta última la principal explicación de tal paradoja, como en efecto lo es, lo más importante que se debe comprender sobre el socialismo es que todo lo que —desde mucho antes²⁴ de que prevaleciera ese calificativo— se ha construido en nombre de tal colectivismo dirigista no es más que la justificación intelectual del anhelo irracional de retorno atávico a la moral más primitiva y básicamente instintiva, muchos de cuyos aspectos nuestra especie comparte²⁵ con el resto de los grandes primates.

Para dar respuesta a esas y otras preguntas es indispensable comprender que el socialismo, en primera y última instancia, no es sino un retrogrado anhelo atávico de los instintos primitivos del ser humano, intentando sobreponerse a la civilización que evolucionó, por y en, la superación de dichos instintos primitivos. Observar eso por primera vez es sorprendente en la medida que tal anhelo se ha revestido durante más de un siglo por medio de una teoría que se autodenomina científica para presentar a su programa de sociedad futura como el inevitable resultado de una evolución supuestamente progresiva de la humanidad.²⁶ Pero superada la sorpresa, se puede constatar que es sólo por su carácter de atavismo instintivo que el socialismo puede aplaudir la criminal destrucción del inocente como exigencia de una moral que califica arbitrariamente de superior. José Carlos Rodríguez describe muy bien esos dos aspectos del pensamiento socialista:

El socialismo nos llama desde nuestros atávicos instintos tribales, que repelen la complejidad, el cambio incesante, la diversidad propia de las sociedades libres y extensas. [...] el pensamiento socialista, en gran parte está subordinado a un llamado de nuestros genes, a un recuerdo ancestral impreso en el alma humana. [...] Por ello [...] mienten sin ningún reparo o justifican un sistema que ha causado cien millones de

²⁴ El término socialismo es relativamente reciente en la tradición del dirigismo colectivista —en la que el calificativo comunista es milenario— y parece entrar en tales tradiciones a partir del marxismo, por lo que no deja de ser interesante que comunismo en el siglo XX llegase a identificarse exclusivamente con el marxismo leninismo mientras el socialismo siguiera siendo reclamado no sólo por los leninista y las corrientes socialdemócratas del marxismo, sino por casi todas las tradiciones políticas colectivistas previas al mismo

²⁵ Decir que existen módulos de comportamiento moral instintivo que el hombre comparte con el chimpancé sería más preciso, y a los efectos de este trabajo es suficiente recordar que el estudio de la conducta de dichos primates indica que los poderosos sentimientos de envidia y su control por medio de conductas que hacen posible la convivencia pacífica y la colaboración tribal parecen formar parte del arsenal de conducta del chimpancé de forma similar —y a semejante propósito— que en la conducta humana. Que sea discutible hablar de conducta moral del chimpancé depende de cómo definamos conducta moral (no obstante la moral se deriva de la vida, por lo que es posible deducir la moral correspondiente de cualquier especie de seres vivos) pues la moral suele definirse como una ciencia que trata de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia, pero tal especificidad humana es irrelevante cuando hablamos del nivel instintivo más primitivo sobre el que empieza a construirse toda moral humana como referente de la naturaleza moral de la conducta social de otros primates. Lo relevante es que constatando tales conductas en el chimpancé (lo que permite a suponer análogas motivaciones interiores) constatamos que al no resultar conductas sociales exclusivas del homo sapiens, también pudieran resultar desde una atávica herencia de especies previas que evolucionaran hacia el homo sapiens, a un caso de antiquísima evolución convergente en dos especies sometidas a similares condiciones ambientales, pero en los dos casos lo interesante es que no estaríamos hablando únicamente de una moral atávica tribal, sino adicionalmente de una moral atávica pre-humana y extra-humana.

²⁶ No menos sorprendente es que la idea con la que mejor se ha revestido ese atávico anhelo sea una de las conclusiones posibles del racionalismo llevado a sus últimas consecuencias.

víctimas de pura represión mientras se ven a sí mismos moralmente superiores a quienes se duelen de tales crímenes.³⁹

De ahí se puede concluir la relación de causa entre esos dos aspectos tal y como la edición forzada de la cita indica, pero lo cierto es que si limitásemos cualquier consideración sobre la justificación socialista de los peores crímenes a su racionalización²⁷⁴⁰ como pasos necesarios —e incluso inevitables— en la ruta predeterminada e inalterable a la tierra prometida del futuro colectivo, nos seguiría quedando sin explicación la siempre repetida trasposición de la culpa a las víctimas —ya innecesaria como justificación del criminal cuando cuenta con la anterior— y ahí pudiéramos atisbar la verdadera relación entre el atavismo moral y la justificación del crimen en el caso que nos ocupa. El utilitarismo en el sentido de que el fin justifique los medios, en el caso de socialismo es precedido por un principio de identidad del grupo y exclusión del extraño en el cual los socialistas enmarcan tal utilitarismo. En muchos lenguajes tribales primitivos la palabra que podemos traducir adecuadamente como persona, y en algunos incluso el término para humano, únicamente se puede aplicar adecuadamente a los miembros de la propia tribu, lo que sumado a otra serie de indicios nos hace ver como para muchas culturas tribales primitivas la negación de la humanidad plena de los no miembros de la tribu resultaría algo evidente. Es de tal tipo de ancestrales prejuicios tribales que nace la automática minimización socialista de todo crimen cometido en nombre de su causa. Cuando entendemos que el socialismo es el reclamo de la imposición de la moral tribal a la sociedad compleja, debemos observar que el concepto negativo de doble moral corresponde a la evolucionada moralidad propia de la sociedad compleja, la doble moral de la que harán gala un número creciente de intelectuales y artistas con simpatías socialistas, particularmente tras la revolución francesa, sería algo natural, automático y positivo desde el punto de vista de la moral tribal más primitiva. Y es muy consistente que quienes se esfuerzan por imponer la moral atávica a la sociedad evolucionada, juzguen sus actos y los de sus enemigos con arreglo exclusivo a tal moral atávica²⁸⁴² y con acuerdo a ella se comporten, hasta donde les resulta conveniente.

²⁷ Aunque inspirará políticas genocidas desde 1918, ese tipo de idea de la política fría criminal entre los que lo hicieron es previa a la primera toma del poder socialista en el siglo XX. Así recuerda A. Beliakov como lo explicó Lenin al negarse a colaborar con los esfuerzos de los intelectuales de Samara para paliar la hambruna de 1891 porque, aunque no al hambre en sí misma, consideraba progresistas los efectos del hambre "...mediante la emergencia de un proletariado industrial, sepulturero de la dominación burguesa, el hambre, explicaba, nos acerca objetivamente a nuestra meta final, el socialismo [...] El hambre, con la destrucción de la economía campesina, a su vez destruye la creencia no sólo en el Zar, sino también en Dios, y con el tiempo, sin duda, empujará a los campesinos al camino a la revolución y facilitará la victoria de la revolución"⁴⁰. O como recordaría R. Abramovich⁴¹ su conversación de agosto de 1917 con el futuro primer jefe de la Cheka, Feliks Dzerzhinsky, en la que éste se preguntaba si la Constitución como expresión de la relación de fuerzas sociales en un país y momento dados, descrita por Lassalle, (en la que creían y creen como dogma de fe los marxistas) se pudiera cambiar, más que por la emergencia de nuevas formas económicas y surgimiento de ciertas clases, como indicara Marx, por la vía radical del exterminio o sumisión de algunas clases de la sociedad.

²⁸ Si bien en algunos de sus aspectos el fenómeno no es exclusivo del socialismo en sentido estrecho, sino común a cualquier forma y grado de colectivismo más o menos proporcionalmente; por lo que no es raro ver el resurgimiento de este tipo de prejuicio de la moral primitiva en las sociedades tecnológicamente más adelantadas cuando se relacionan con otras de menor desarrollo tecnológico. Eso da lugar a curiosas situaciones en las que podemos observar con cierta perplejidad sociedades inferiores tecnológicamente

Como resulta razonable suponer que cualquier lector que no estuviera previamente familiarizado con el marco teórico en el que nos basamos encuentre, hasta cierto punto, inquietante lo antes afirmado sobre la evolución conjetural de la moral humana y su posible relación con la doctrina socialista. Antes de seguir adelante en tal tarea convendría exponer resumidamente algunos puntos de tal marco teórico con algo más de detalle de lo que habíamos ya adelantado al respecto en el primer capítulo. Cuando hablamos de la moral evolutiva en los términos empleados nos circunscribimos mayormente a la teoría del orden espontáneo de Friedrich August von Hayek. Como el orden espontáneo es el eje unificador de toda la obra de Hayek, cuya importancia, complejidad y amplitud explica Peter J. Boettke cuando afirma que:

Es probable que Friedrich A. Hayek, quien falleciera el 23 de marzo de 1992 a los 92 años, fuera el más prodigioso erudito del liberalismo clásico del siglo XX. Aunque su premio Nobel de 1974 fue en Economía, sus trabajos académicos se extienden mucho más allá de esta ciencia. Publicó 130 artículos y 25 libros que abarcan desde la economía técnica hasta la psicología teórica, desde la filosofía política hasta la antropología legal y desde la filosofía de la ciencia hasta la historia de las ideas. Hayek no era un simple aficionado, era un verdadero experto en cada uno de estos campos. Hizo importantes contribuciones a nuestra comprensión de, por lo menos, tres áreas diferentes: la intervención gubernamental, el cálculo económico bajo el socialismo y el desarrollo de la estructura social. Es improbable que volvamos a ver a un académico con tan amplio dominio de las ciencias humanas.⁴³

El resumen que presentaremos es necesariamente incompleto y carente de diversos matices importantes, pero sirve al menos al propósito de aproximarnos a grandes rasgos a nuestro marco teórico de referencia ilustrando en algo la relación entre el caso que nos ocupa y la teoría general con que lo analizamos.

Lo primero que nos preguntamos ante un autor que se nos revela como experto en campos tan variados, es si existe un sustento teórico que unifica en tal tipo de pensamiento su esfuerzo intelectual multidisciplinario; en el caso de Hayek, la epistemología aplicada a todas sus líneas de investigación se sustentarán en su temprano esfuerzo en el campo de la psicología teórica. Es ahí en donde está el elemento que unifica y soporta todo el pensamiento de Hayek, cosa que es importante mencionar desde el principio pues como advierte Ortíz:

El problema con la profusión de la obra de Hayek es que se ha creado la falsa imagen de que existen dos Hayek: por un lado, el que defiende la libertad y el orden de mercado, con sus trabajos en economía, política y derecho; y, por otro lado, el que escribe sobre teoría del conocimiento, conexionismo, sistemas complejos y evolución. Sin embargo, las relaciones entre todos los campos son vigorosas, y sus teorías sociales

haciendo relativa gala de valores que consideramos moralmente superiores por corresponderse más a la moral de la sociedad amplia, frente a otras técnicamente superiores que en su trato con las primeras hacen relativa gala de los valores tribales más primitivos. Cuando eso ocurre tenemos razones para sospechar que las condiciones ambientales —geográficas principalmente— darán amplia explicación de la gran diferencia en el desarrollo técnico entre dos civilizaciones complejas y desarrolladas. Por otro lado no podemos olvidar lo reciente, frágil y superficial que es la civilización para el homo sapiens y lo poderoso del llamado atávico que en medio de la primera puede justificar las conductas más salvajes, a la escala y con las herramientas de la propia civilización.

tienen una fundamentación sólida desde la epistemología. Como lo advierten Rodríguez y Vara, “lo relevante no es que estas teorías (orden espontáneo) guarden algún tipo de parecido con la teoría del surgimiento del orden mental; lo relevante es que están construidas sobre esta teoría del conocimiento” (2004: 348-349)²⁹⁴⁴

Precisamente porque no es por su trabajo sobre la percepción y el orden de la mente que iniciaremos la exposición, se imponía cuando menos la advertencia.

2

El orden espontáneo y la inviabilidad del socialismo

Aunque la idea del orden espontáneo ha sido rastreada hasta Chuang-Tsé⁴⁵ (aprox. 369-286 a.C.) y es muy clara en la descripción de la legislación romana que hace Cicerón en el 91 a.C.⁴⁶ para su desarrollo por Hayek se deben considerar como influencias fundamentales el previo acercamiento filosófico del empirismo inglés de una parte; y de la otra su planteamiento metodológico en economía por Menger, quien en su *Untersuchungen* de 1883 establece como las instituciones que las ciencias sociales explican mediante la abstracción son el producto de infinidad de interacciones de los individuos, por lo que aunque sea razonable hablar de agregados sociales, aquellos únicamente se pueden comprender en términos de las acciones de los individuos que los componen, con lo que muchas de las instituciones sociales vienen a ser el resultado de las consecuencias no intencionadas de actos individuales. Si bien es cierto que podrían ser interesantes ciertas posibles lecturas correlativas entre la teoría del orden espontáneo evolutivo de Hayek y la fenomenología³⁰ de Husserl, opuesta de una parte al positivismo y de la otra al relativismo historicista y por ello potencialmente atractiva a la tradición de la Escuela Austríaca por el concepto de unas esencias que se captan exclusivamente en la intersubjetividad —y en tal sentido más que esencias son categorías intersubjetivas— con lo que nos vemos inevitablemente a concluir que son resultante agregada de procesos evolutivos. Y aunque en principio no se encuentra evidencia de influencia alguna de Husserl en el trabajo de Hayek, o de cualquier otro economista austriaco del siglo pasado; ello no impediría establecer diferentes lecturas complementarias, pese a que personalmente conozco sólo una línea de investigación en ese sentido la fecha, en una propuesta de Zanotti⁴⁷ de la tiendo a discrepar al estar convencido de que el orden fenomenológico aparece porque, como establece Hayek en *El Orden Sensorial*, existen organismos con capacidad interna de reproducir (en el sentido de construir modelos de) algunas de las relaciones existentes entre los sucesos de su entorno, con lo que para explicar el orden espontáneo evolutivo de los complejos fenómenos sociales no se puede reducir la sicología evolutiva a una fenomenología que fácilmente dejaría abierta

²⁹ La referencia a Rodríguez y Vara de Ortiz parece corresponder a: *La filosofía social de F. A. Hayek y El Orden Sensorial*, traducción Rodríguez García-Brazales, A. y Vara Crespo, O. en Hayek, F. A., *El Orden Sensorial*, Madrid: Unión Editorial 2004, pp. 348-349.

³⁰ Aunque considero oportuno tomar nota de la posibilidad, que se me ha señalado más de una vez, de que sean potencialmente más prometedoras —incluso por razones por razones prácticas— las lecturas correlativas de la fenomenología de Karl Jaspers para la psicología teórica, disciplina que a su vez resulta ser en última instancia el soporte científico de la praxeología y por consecuencia de la teoría económica.

la puerta a entelequias metafísicas, sino que se debería hacer exactamente lo contrario y reinterpretar una fenomenología intersubjetiva a la luz del anclaje material que le confiere a la mente en el cosmos la sicología evolutiva teórica de Hayek.

En la medida que la teoría de la inviabilidad del socialismo en Hayek resultará un caso particular de su teoría general del orden espontáneo, cronológicamente y lógicamente debemos partir de la teoría de la inviabilidad económica del socialismo de Mises, desarrollada ampliamente en *El Socialismo: Análisis Económico y Sociológico* desde 1922⁴⁸; y para introducirla nos atenderemos a la completa y resumida descripción de Huerta de Soto:

...coordinar la sociedad mediante la coacción institucional es un error intelectual porque no es teóricamente posible que el órgano encargado de ejercer la agresión institucional pueda hacerse con la información que precisa para dar un contenido coordinador a sus mandatos; y ello por los siguientes cuatro motivos: primero, por razones de volumen (es imposible que el órgano de intervención asimile constantemente el enorme volumen de información práctica diseminada en las mentes de los seres humanos); segundo, dado el carácter esencialmente intrasferible al órgano central de la información que se necesita (por su naturaleza subjetiva, práctica, tácita y no articulable); tercero, porque, además, no puede transmitirse la información que aún no se ha descubierto o creado por los actores y que sólo surge como resultado del libre proceso de mercado que surge del ejercicio de la función empresarial sometida al derecho; y cuarto, porque el ejercicio de la coacción impide que el proceso empresarial descubra o cree la información necesaria para coordinar la sociedad.

Éste, y no otro, es el núcleo esencial del argumento originariamente desarrollado por Mises en 1920...⁴⁹

Cronológicamente debemos empezar pues en 1920, cuando Ludwig von Mises presentó un artículo sosteniendo, por primera vez, que en un sistema socialista —definiendo al socialismo como una sociedad extensa con un complejo sistema de división del trabajo que pretenda producir y distribuir bienes y servicios efectivamente en ausencia de propiedad plural de los medios de producción y por consecuencia en ausencia también de precios propiamente dichos— resultaría imposible el cálculo económico, lo que tornaría inviable a largo plazo al sistema mismo. El artículo Mises demuestra que un mercado libre —cuyo marco jurídico es inseparable de la propiedad plural— es el único mecanismo capaz de generar precios, siendo los precios³¹ los únicos agregadores y sintetizadores de información que permiten estimar racionalmente el método menos costoso de producción y comercialización, así como previamente conjeturar razonablemente las valoraciones futuras estimadas de la demanda. O en otros términos, sin mercado no puede haber una base racional para la asignación de recursos,

³¹ Entendiendo por precios únicamente aquellos que se fijan por la concurrencia intersubjetiva en un mercado libre por ser los únicos que sintetizan toda la información relevante sirviendo de reguladores únicos de las existencias y preferencias. Cualquier precio que requiera, directa o indirectamente, mecanismos diferentes de la propia variación del precio para reajustar las existencias y las preferencias entre sí, no puede ser considerado un precio propiamente dicho sino la simulación incompleta e ineficaz de un precio; es decir que un precio fijado por las autoridades simplemente es una distorsión descoordinadora en el mercado y resulta confuso seguir denominándole precio cuando ha dejado de serlo.

particularmente para la creación e intercambio de bienes de orden superior, generalmente llamados bienes de capital. En ausencia de precios propiamente dichos se carecería de razones económicas para decidir cuáles y cuántos bienes producir, a quién asignárseles o a cambio de qué otorgárselos.³²

No es del todo cierto que los economistas socialistas Oskar Lange y Abba Lerner respondieran a la tesis de Mises elaborando modelos matemáticamente viables de competencia perfecta, en los cuales, dados por conocidos los fines y presuponiendo información perfecta, no hay razón para que no puedan evaluarse por un ente gubernamental de planificación los medios necesarios³³ porque la teórica posibilidad del

³² Por más que intentemos resumir hay que aclarar que Mises no niega que hasta cierto punto es posible conocer desde fuera algunas de las necesidades relevantes de una determinada población. Incluso un planificador central puede saber que en una ciudad de diez millones de habitantes, aquellos necesiten, como mínimo, veinte millones de pares de zapatos y treinta millones de pantalones para un determinado periodo. Pero niega que partiendo de esas necesidades conocidas se tenga suficiente información para decidir la asignación económica racional de recursos de capital, a la producción y distribución de los bienes declarados necesarios (y eso sin considerar la preferencia cultural en la demanda que perfectamente se podría inclinar por rechazar los pantalones y las zapatos prefiriendo, por ejemplo, sarongs y sandalias —alternativas indudablemente más cómodas, particularmente en climas cálidos— y que se vería contrariada por la imposición de la preferencia arbitraria de los planificadores). De una parte, aún falta por definir, que talla, material, color, calidad, de acuerdo a sus usos específicos, etc, de pantalones y zapatos, deberían producirse? Aún asumiendo que la autoridad planificadora asigne arbitrariamente cuantos pares de zapatos y cuantos pantalones se asignaran a cada quien, tiene que decidir cuántos pantalones de cada talla, tipo, materia y color producirá, igual que con los zapatos; por otra parte esa decisión incidirá en inversión de capital exigiendo otra serie de complejas decisiones para materializar la primera: se invertirá, o no se invertirá y en que proporciones en la producción de cueros, algodón, sedas, colorantes, etc. sobre la base de esas decisiones anteriores. ¿Cómo podemos decidir, cuando todo lo que hay que descartar implícitamente es declarado tan “necesario” como lo que se seleccione? Se podría producir treinta millones de cada talla, color, material, etc. de pantalones, pero la “solución” sería terriblemente ineficiente. O se podría producir pantalones de un único material y color —e incluso talla— igual para todos, pero eso sería aún más ineficiente en términos de satisfacer la demanda real. Finalmente, si se intenta satisfacer mínimamente la demanda real, ¿cómo garantizar que no se produzcan demasiado pantalones de un tipo, material, estilo o talla, y muy pocos de otras? y como resultado de la imposibilidad de asignar adecuadamente los recursos sin la orientación de los precios ¿cómo evitar que al momento de producir pantalones no falten algunos insumos y sobren otros? ¿Cómo evitar que en un ciclo falten las cremalleras y al siguiente se produzcan en exceso, faltando el hilo o la tela? Simplemente, no es posible en ausencia de precios, y los precios propiamente dichos son inexistentes en ausencia de mercado, como este último no existe sin propiedad plural de los medios de producción. Así que sin propiedad plural de los medios de producción, mercados libres y precios propiamente dichos, el cálculo económico racional necesario para asignar los recursos escasos de acuerdo a las prioridades complejas y cambiantes de la demanda en una economía amplia y diversa es completamente imposible, concluye Mises.

³³ Se trata en esencia de asignar al azar valores contables a los bienes de todo orden y permitir un mercado “libre” de trabajo (reajustando el Estado los resultados mediante impuestos y subsidios) para que los gerentes de las empresas socialistas y las familias intenten maximizar sus resultados en cada ciclo mediante el ensayo y error; cosa que, como ya había aclarado Barone desde 1908, asumiendo las premisas del modelo de competencia perfecta matemáticamente se podría lograr mediante un sistema de ecuaciones que equilibre las bienes de orden superior existentes con los de primer orden planificados, cosa que con o sin tablas de inputs y outputs, sería matemáticamente concebible prescindiendo completamente de los ensayos y errores, de no ser por la imposibilidad real, ya señalada por Mises, de que el propio sistema de cálculo creé, recopile, agregue y sintetice la información simultáneamente al proceso de calcular y recalcular. O en otros términos, por perfecta que pudiera parecer una simulación artificial del proceso de un orden espontáneo, jamás podrá obtener en tiempo real algo que siquiera se aproxime al óptimo de resultados que el verdadero orden espontáneo natural obtiene, por lo que la simulación artificial del orden espontáneo es potencialmente útil para comprenderlo, y pudiera llegar a producir ciertos resultados de utilidad práctica, pero es incapaz de corregirlo y más aún de sustituirlo.

cálculo matemático de los precios de equilibrio —en un modelo neoclásico de estado final de reposo— por un hipotético ministerio de planificación económica socialista ya había sido establecida por Barone desde 1908⁵⁰; y lo que Lange y Lerner hacen, en el mejor de los casos, es partir de ahí para proponer ciertos métodos de cálculo³⁴ mediante una simulación parcial artificiosa y centralmente interferida del proceso de mercado que suponen arbitrariamente que desarrollaría simulaciones de precios por ensayo y error partiendo de precios contables asignados caprichosamente o al azar.

Mises (y con él la escuela austríaca) se ve obligado a tomar nota de que la comprensión de lo que la ciencia económica es, tiene implicaciones antropológicas en las que difieren el pensamiento austriaco y neoclásico diametralmente. Al no comprender la antropología del agente implícita en el razonamiento de Mises; y dando por supuesto que es la misma de los teóricos neoclásicos, los que le responden simplemente no habían entendido realmente su teoría por lo que respondieron no a lo que afirmó, sino a lo que ellos erróneamente deciden suponer que afirmó³⁵.

Este trabajo de Mises es de gran importancia para Hayek pues como el mismo declaró:

...Ludwig von Mises publicó en Viena el artículo donde hizo su famosa demostración de que el cálculo económico es imposible en ausencia del complejísimo sistema de guías y señales que sólo puede funcionar en una economía de mercado. Ese artículo me convenció completamente de la insensatez implícita en la ilusión de que una planificación central pueda mejorar en lo más mínimo la sociedad humana. Debo decir que a pesar del poder de convicción de ese artículo de Mises, luego me di cuenta de que sus argumentos eran ellos mismos demasiado racionalistas. Desde entonces he dedicado mucho esfuerzo a plantear la misma tesis de una manera un tanto diferente. Mises nos dice: Los hombres deben tener la inteligencia para racionalmente escoger la economía de mercado y rechazar el socialismo. Pero desde luego no fue ningún raciocinio humano lo que creó la economía de mercado, sino un proceso evolutivo. Y puesto que el hombre no hizo el mercado, no lo puede desentrañar jamás completamente o ni siquiera aproximadamente. Reitero que es un mecanismo al cual todos contribuimos, pero que nadie domina. Mises combinó su creencia en la libertad con el utilitarismo, y sostuvo que se puede y se debe, mediante la inteligencia, demostrar que el sistema de

³⁴ Aunque equiparar los métodos contables que proponen con el cálculo económico es tan artificioso que Hayek lo explica como una evidente falacia lógica en una entrevista con el periodista y escritor venezolano Carlos Rangel en Caracas el 17 de mayo de 1981, publicada en junio del mismo año en el diario EL UNIVERSAL en la que afirmó: “Por allí se dice a su vez que Oskar Lange refutó a Mises, pero mal puede haberlo hecho ya que nunca ni siquiera lo comprendió. Mises demostró que el cálculo económico es imposible sin la economía de mercado. ¡Lange sustituye “contabilidad” por “cálculo”, y enseguida derriba una puerta abierta demostrando a su vez que la contabilidad, el llevar cuentas, es posible en el socialismo!”

³⁵ Esto es de particular importancia porque los economistas neoclásicos o neokeynesianos que tiendan a comprender la ciencia económica en términos similares a los de Lange, independientemente de que fuesen o no socialistas, no pudieron comprender realmente la teoría de la inviabilidad del cálculo económico en el socialismo de Mises por ser aquella ajena —y contraria— a su paradigma antropológico del agente económico; y consecuentemente les resultó imposible aplicarla a la interpretación de lo ocurrido en el llamado socialismo real, con lo que el colapso de la economía soviética los sorprendió y asombró tanto o más que a los economistas marxistas. En cierto sentido la escuela de Virginia es la única excepción en la medida que es la única corriente de pensamiento que dentro del método neoclásico pudiera explicar teóricamente ese tipo de colapso, así como los fenómenos que lo precedieron y siguieron, de forma plausible

mercado es preferible al socialismo, tanto política como económicamente. Por mi parte creo que lo que está a nuestro alcance es reconocer empíricamente cuál sistema ha sido en la práctica beneficioso para la sociedad humana, y cuál ha sido en la práctica perverso y destructivo.⁵¹

Así que entra en el debate, partiendo de lo que Mises había establecido —tendería a trabajar cada vez más sobre aquello que para Mises estaba en cierto sentido implícito— e insiste en que mercado real no es un modelo mecánico estático de equilibrios conocibles por supuestos de conocimiento perfecto. Y con eso rechaza lo que ya entonces era el paradigma dominante en el establecimiento académico de la ciencia económica: los modelos matemáticos de competencia perfecta y sus diversas variantes con similares supuestos. Por el contrario, todo indica que entiende al mercado como un proceso dinámico, que se mantiene en una situación de esencial desequilibrio peculiar, dentro del que oferentes y demandantes operan con información y conocimiento esencialmente dispersos, limitados, imperfectos, circunstanciales, especulativos, cambiantes e intuitivos, por lo que incluso serían intransmisibles en ciertos casos. El desafío de la ciencia económica no es negar tales hechos, sino que será explicar cómo a partir de ellos, el mercado tiende siempre al equilibrio general, que de alcanzarse implicaría la perfecta eficiencia matemática en la asignación de los recursos para los fines dados,³⁶ sin llegar alcanzarlo realmente nunca —ni acercarse muy estrechamente fuera de ciertos casos muy específicos, en otra lectura plausible— sin que ello represente necesariamente una falla inherente³⁷ al mecanismo de mercado.

Hayek, quien trabajaría explícitamente sobre tales ideas toda su vida³⁸ advierte claramente desde 1935⁵², que el mercado es un proceso cuyos agentes, actuando con ese

³⁶ Entre otras cosas porque en la medida que evalúan con conocimiento limitado los medios, los agentes se replantean los fines, con lo que no sólo no están “dados” sino que su variación forma parte del proceso de economizar los medios.

³⁷ Es importante diferenciar entre la posibilidad teórica de algún grado de descoordinación intertemporal de la estructura del capital pueda ser independiente del tipo de desajuste monetario que dispara los ciclos, posibilidad admitida por Hayek en *La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico*; y la idea de aplicar a los mercados libres reales (con sus diferentes características propias) como piedra de toque un modelo de mercado “perfecto” que se reduce a la simplificación teórica de un tipo peculiar de mercado concebible únicamente para ciertas categorías de producto sobre los que en efecto se puede considerar, hasta cierto punto, indiferenciada la demanda; pero imposible —o al menos extremadamente insatisfactorio e ineficaz— de aplicarse forzosamente a otras categorías de productos en los que la demanda diferenciada es inherente a la naturaleza de los demandantes y la oferta diferenciada responde a ello, en mutuo refuerzo.

³⁸ Para comprender como se desarrolla la investigación de Hayek sobre el orden espontáneo cronológica y lógicamente desde la fuente, las obras más esclarecedoras, como mínimo, serían sus artículos:

Economics and Knowledge de 1945

The Use of Knowledge in Society de 1945

The Meaning of Competition de 1946

Competition as a Discovery Procedure de 1968

Y sus libros:

The Sensory Order: An Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology de 1952

The Political Ideal of the Rule of Law de 1955

The Constitution of Liberty de 1960

Law, Legislation and Liberty: A New Statement of the Liberal Principles of Justice and Political Economy

- *Volume I. Rules and Order* de 1973

- *Volume II. The Mirage of Social Justice* de 1976

conocimiento limitado y disperso, a través de valoraciones intersubjetivas pueden generar el adecuado marco jurídico precios a través de los cuales, la misma categoría de la acción que los crea produce un resultado global —la tendencia a la asignación económica de recursos— que no hubiera logrado planear mente humana alguna, en la medida que ninguna puede adquirir y coordinar toda la información y el conocimiento necesarios para obtener precisamente ese resultado. Toda esa información se coordina en el mercado simultánea y automáticamente mediante precios, que son claramente caracterizados como agregadores y sintetizadores de información dispersa mediante los cuales —de prevalecer específicas tendencias en el sistema de valores morales generalmente aceptados y suponiendo en vigencia su correspondiente expresión en el derecho y la legislación— se hacen posibles decisiones intuitivas informadas que tienden intersubjetivamente a la coordinación más eficiente posible de los recursos. Y eso es lo único que permite ajustar la oferta en función del cambiante conjunto de fines que se expresan simultáneamente en la demanda y viceversa, en tal forma que se hagan posibles otros resultados como el crecimiento del producto en cantidad y diversidad, así como un consumo relativo cada vez más amplio en los estratos de ingresos relativos inferiores³⁹. Con lo que el problema tiene tres aspectos estrechamente relacionados que se obvian necesariamente en un modelo de equilibrio:

- La información agregada y sintetizada en los precios es expresión también de unos fines cambiantes que intersubjetivamente se influyen entre sí a través de los propios precios.⁴⁰

-
- Volume III. The Political Order of a Free People de 1979

Y finalmente: The Fatal Conceit: The Errors of Socialism de 1988, que sería su último libro y en el que presenta un resumen completo y concluyente de todo su pensamiento.

³⁹ La mayor paradoja del socialismo no es que produzca más pobreza, material y moral, sino que produzca mayor desigualdad relativa en el nivel de vida. La principal respuesta de los socialistas a esas paradojas es la negación irracional de los hechos a la escala de una patología colectiva; y como con otras negaciones de ese tipo tienden a lograr que la misma llegue a formar parte del saber convencional del común de los intelectuales y por consecuencia del común de la población. Pero el caso es que la real desigualdad relativa de recompensas entre la nomenclatura y la población es mucho mayor en cualquier sistema socialista que la desigualdad relativa de ingresos entre un estadísticamente equivalente estrato de mayores ingresos y el común de la población en un sistema de libre mercado, resultando comparable a los niveles de desigualdad propios de un sistema mercantilista —que paradójicamente, en aproximadamente equivalentes circunstancias concurrentes resultaría mejor en términos absolutos por su superior productividad ante el socialismo— particularmente en términos de nivel de vida relativo.

⁴⁰ Si asumimos que la sincronía real implicaría un rango de aproximación dinámica temporal entre las curvas de oferta y demanda en el mercado por la que un precio de equilibrio parece no poder alcanzarse jamás en la realidad, lo que aquella reflejaría es principalmente la reconsideración creativa y activa de los fines por los agentes; y en tal sentido es endógena al sistema como lo entiende la teoría austríaca. Si a eso le sumamos que es razonable postular un principio de incertidumbre que en la teoría económica imposibilita conocer cualquier precio de equilibrio; nuevamente volvemos sobre la idea según la que algo incognoscible en teoría e inalcanzable en la realidad objetiva —y que es útil exclusivamente como un artificio teórico puramente auxiliar— se considere a su vez una referencia contra la cual definir supuestas imperfecciones del mercado es tan absurda como el que la ausencia de inmortalidad se considerase referencia para definir supuestas imperfecciones de la evolución.

- El conocimiento que se emplea para evaluar los medios y replantear los fines a través de los precios es fundamentalmente tácito, particular, circunstancial e intransmisible.
- El agente real del mercado no es, y jamás podría ser entendido por definición como un optante competitivo por medios escasos a economizar para conseguir fines dados, pues lo que hace funcionar al sistema de mercado en cuanto tal, es precisamente que el agente actué como descubridor creativo de ventajas competitivas temporales en los desequilibrios del proceso mismo; y únicamente por ser principalmente un buscador de fines es que consecuentemente resultara también un optante competitivo por medios.

Así que en esencia no es un problema de procesamiento de información, sino de creación y coordinación de información y conocimiento cambiantes.⁴¹

3

Involuntarios, imprevisibles e ineludibles

Si, como hemos establecido, una entidad de planificación central socialista no puede emular —y menos superar— ese proceso de coordinación, en cierta forma se pudiera argüir que por análoga deficiencia de conocimiento ningún empresario particular tampoco tiene la certeza de conjeturar acertadamente la demanda futura —ni siquiera dentro de su propio limitado campo de acción— lo que podría en duda tanto que la empresariedad sea la clave de la tendencia al equilibrio, que limita y circunscribe la coordinación intertemporal de recursos más eficiente posible al sistema de libre mercado —en eficiente equilibrio dinámico armónico con sus sistemas institucionales correspondientes— como que en el proceso de mercado las fuerzas equilibradoras prevalecerán predicablemente sobre fuerzas desequilibradoras.⁴² Y certeza,

⁴¹ Simplemente no se soluciona con la posibilidad de ingresar en una supercomputadora todas las variables iniciales para mediante las adecuadas ecuaciones obtener un conjunto de precios, o de asignaciones de recursos en función de la regularidad de ciertas relaciones identificadas entre un número enorme de variables (identificar muy rápidamente relaciones repetidas en un número enorme de variables y aplicar la información aislada en ecuaciones programadas es algo que en efecto puede hacer la computadora mucho más rápidamente que cualquier cerebro humano, pero eso en modo alguno significa que se acerque siquiera a la enorme capacidad de procesamiento en paralelo del primero) sino de que, dejando de lado la complejidad del programa, que requiere aspectos teóricamente imposibles de modelar, y por ello de programar, el asunto más peliagudo es que, o bien la hipotética supercomputadora futura está conectada en red con las mentes de todos los agentes para leerlas en tiempo real (y tiene la capacidad de evaluar, estandarizar y procesar en paralelo inmediatamente toda la información subjetiva y particular que lee de aquéllas) o bien en su programación se han emulado tan perfectamente todas y cada una de las mentes que es capaz de predecir exactamente sus deseos y decisiones de acuerdo a los estímulos del mercado. Y eso, de una parte, no pasa de ser una idea interesante para un ejercicio literario de ciencia ficción; pero de la otra, sería un absurdo lógico, admitiéndolo de forma puramente hipotética como posible lo imposible, porque los resultados ideales logrados por medios artificiales de complejidad inimaginable serían, en el mejor de los casos, idénticos a los del mercado libre; y también porque la dicha supercomputadora monopolizaría y ejercería el poder total, en lugar de los altos cargos políticos de tal sociedad que quedarían a su servicio, cosa que difícilmente los impulsaría a autorizar su fabricación en el último plan central bajo su control.

⁴² De hecho, el grueso de la investigación en macroeconomía convencional —de Keynes en adelante— tiene implícito el supuesto de la descoordinación intertemporal como algo inherente al sistema de mercado

propiamente dicha, en efecto no la tendría nadie en cuanto a lo potencialmente acertado de sus especulaciones, pero cada empresario particular cuenta con la inestimable ventaja de los precios de mercado como información agregada y sintetizada, junto con su particular conocimiento de las condiciones del mercado en el que opera para conjeturar competitivamente esa demanda futura. Y en la medida que el marco jurídico evolucione armónicamente con el sistema de mercado y un correspondiente sistema de valores morales, consecuentemente la competencia tenderá hacia la permanencia en el mercado de aquellos que mejor conjeturan⁴³ la demanda futura, desplazando a los que peor lo hagan; y reasignando así los bienes de orden superior a las combinaciones más eficientes para la producción de los bienes de primer orden que se demandarán en el futuro. Resumiendo: El proceso clave del mercado no es el ajuste competitivo para la asignación más eficaz de recursos escasos sobre fines y medios dados, sino el dinámico e intersubjetivo proceso competitivo del descubrimiento de fines y medios que no se conocen, en la medida que tan desconocida es la demanda futura que han de satisfacer, como las mejores combinaciones posibles de medios aplicables a satisfacerla. En consecuencia un ente de planificación central socialista carecerá:

- De los precios del mercado y sin ellos no podrá recurrir a las señales de las que se sirve un agente en el mercado para conjeturar sobre las valuaciones de otros.
- Del sistema de incentivos al descubrimiento competitivo de oportunidades propio del mercado, y con ello del impulso para descubrir innovaciones tecnológicas y organizacionales fuera del estrecho ámbito⁴⁴ de los objetivos prioritarios críticos del plan.

de forma análoga a como la entendió el economista marxista ucraniano M.I Tugan-Baranowski; pero incluso dentro la teoría de la macroeconomía basada en la estructura del capital de la Escuela Austríaca —anterior y contraria a la macroeconomía keynesiana y sus derivados, de la que debemos aclarar que siguió una línea separada de desarrollo independiente propio, separado y en cierto sentido paralelo del desvío keynesiano de la macroeconomía convencional— hay teóricos como Lachman que parecen dudar de la prevalencia de la tendencia a la coordinación.

⁴³ Y aquí nos encontramos con la teoría de las expectativas racionales en la macroeconomía de los llamados nuevos clásicos, cuando menos de Lucas a Barro (con todas sus variantes) según la que los llamados “agentes representativos” aprenden a conjeturar acertadamente las políticas macroeconómicas y sus efectos en la misma forma que los economistas de los Bancos Centrales y Ministerios de Finanzas (los cuales por cierto carecen de tal presciencia) con lo que —entre otras cosas— anularían los efectos buscados por los segundos con sus combinaciones de política fiscal y monetaria, al actuar en función de tales expectativas. Planteado así suena prometedor, pero el caso es que se está asumiendo erróneamente que la macroeconomía de agregados keynesiana es esencialmente acertada, cuando es esencialmente errónea, entre otras cosas porque la totalidad de la información y el conocimiento necesarios para que cualquier tipo de activismo monetario-fiscal sobre los agregados produjese realmente los efectos buscados no está al alcance de nadie en ningún momento. Garrison aclara como: “la versión extrema de las expectativas racionales utilizada por los neoclásicos presenta cierta simetría con la noción de planificación racional concebida por los defensores de la centralización económica. Ni las expectativas racionales ni la planificación racional otorgan el adecuado reconocimiento a la distinción de Hayek entre dos clases de conocimiento.” ⁵³

⁴⁴ Es una conclusión de teoría económica que resulta ilustrativa para comprender las efectivas carencias tecnológicas de la ya colapsada superpotencia socialista del siglo pasado y permite resolver la aparente paradoja de la tecnología soviética que se resumiría al extremo en que los soviéticos, para fusiles de asalto y aviones caza bombarderos pudieron desarrollar notables diseños, en ciertos aspectos superiores a los occidentales, mientras el atraso y la mediocridad de sus televisores y lavadoras en todos los aspectos

- Y por consecuencia carecerá, comparativamente, de capital y tecnología que se verá obligado a sustituir con el despilfarro comparativo de mano de obra y recursos naturales.

Con lo que, a menos que pudiera efectivamente aislarse completamente del resto de la humanidad y ajustar el número y nivel de vida de su población a un sistema muy simple de producción y asignación de recursos con métodos técnicos más o menos inamovibles, tal sistema debería colapsar —o ser progresivamente⁴⁵ descartado— de la tercera generación humana tras su implementación en adelante.

Concebir el mercado como proceso dinámico, en contraposición a modelos atemporales,⁴⁶ como los de competencia perfecta, es algo que distingue claramente a la escuela de Viena; y en tal tradición Hayek descubriría que el mercado es un sistema evolutivo espontáneo cuyo orden depende críticamente de su armonía con otros sistemas evolutivos espontáneos interrelacionados en un orden extenso que viene a ser producto de la acción humana más no del propósito humano. La constatación de que la comprensión de la naturaleza evolutiva no intencionada del orden social es un conjunto de conocimiento científico —y filosófico— que antecede significativamente en el tiempo al de la evolución biológica, junto con el descubrimiento del carácter irracional,

fueron siempre notorios.

⁴⁵ Un sistema socialista que implemente el completo —o casi completo— control directo de los medios de producción por el Estado, en concurrencia con economías capitalistas y mercantilistas, colapsará su propia economía aproximadamente en el tiempo que una religión falsa comienza a ser abandonada. Pero mediante una implementación parcial, con prevalencia de controles indirectos en mayor cuantía que directos sobre los medios de producción y la separación de espacios de mercado interferido, más no completamente inviabilizado, el sistema tendría una “expectativa de vida” potencialmente mucho más larga. En la medida que para prevenir un colapso los dirigentes de un totalitarismo socialista introdujeran espacios de mercado con interferencia mercantilistas, es posible que en lugar de colapsar el sistema evolucionase hacia una variante relativamente eficaz (respecto al socialismo) a largo plazo del neomercantilismo propio de los mal llamados sistemas mixtos contemporáneos. No obstante el mismo principio de inviabilidad a largo plazo afectará a todos los tipos de intervencionismo que entendemos como socialismos en el sentido amplio, por lo que aquellos presentarán crecientes desajustes evolutivos entre los sistemas institucionales interdependientes de su orden espontáneo, que fatalmente producirán la acumulación de garantías políticas y legislativas de provisión de bienes públicos por encima de la suma de capacidad económica de producirlos de forma sostenible a largo plazo por las respectivas economías, con lo que a muy largo plazo resultan igualmente inviábiles por análogos fenómenos, en equivalentes circunstancias concurrentes.

⁴⁶ De hecho, al enfocar el proceso económico como tal se puede observar un interesante problema sobre el conocimiento y la imposibilidad de predecir con certeza —en un sentido u otro— nuevo conocimiento y con ello nuevas tecnología: Supongamos que un hombre de Neandertal hubiera realizado la acertada predicción del futuro invento futuro de la rueda; para hacer tal predicción, el sujeto en cuestión necesita saber lo que es una rueda y también requiere tener, cuando menos, una idea de cómo hacerla, así que en principio, no ha predicho que alguien inventaría la rueda, sino que él la concibió primero y en tal sentido la inventó, con relativa independencia de que resolviera o no, por sí mismo, los problemas técnicos para materializarla. El hecho es que para entender el futuro es indispensable conocer elementos de ese futuro y conocerlos hoy es tanto como “predecir” lo que ocurre hoy, no lo que ocurrirá mañana. Por lo mismo no es factible predecir con certeza que ciertas cosas no podrán ser conocidas, ya que no sabemos hoy lo que sabremos mañana, tampoco podemos saber lo que no sabremos mañana. Si supiéramos lo que mañana sabremos o no sabremos, ya lo conoceríamos hoy. El asunto es tan completamente obvio que resulta paradójico como la abrumadora mayoría de los individuos —incluyendo a la mayor parte de científicos, filósofos e intelectuales en general— en cada generación tiende a considerar tácitamente que en su generación se ha llegado al límite —o cuando menos muy cerca— del conocimiento, sin tomar como indicio de su posible error que las generación pasadas llegaron erróneamente a la misma conclusión.

animista y primitivo de las premisas asumidas por una posterior tradición racionalista —aún vigente entre la buena parte de los científicos y la abrumadora mayoría de los intelectuales— en lo referente al entendimiento de los fenómenos sociales le condujo a comprender que la raíz del socialismo es, ante todo, un error de hecho y no un asunto de opiniones subjetivas, aspiraciones dispares, intereses o relaciones de poder; sino simple y llanamente un error de hecho en la premisa fundamental inseparable, no sólo de los programas socialistas radicales o moderados conocidos por tales, sino de toda tesis social que se pueda en identificar como socialista en el sentido amplio.

Hayek irá advirtiendo que el proceso del mercado es un caso de orden espontáneo evolutivo, porque maneja la teoría del capital de Menger y Böhm-Bawerk, a partir de la que desarrolló su teoría del dinero y el crédito Mises⁴⁷; y es armado de tal marco teórico que acomete, más o menos paralelamente, sus estudios sobre el ciclo económico y su participación en el debate sobre el cálculo económico, anclado en la fundamental diferencia entre la comprensión del proceso económico dinámico de la escuela de Viena y el enfoque neoclásico del equilibrio general⁴⁸, por el que los economistas de la escuela austríaca comprenden que el sistema de mercado es aquel en el cual oferentes y demandantes, competitivamente crean información y conocimiento limitados y circunstanciales; información mediante la que a través de agregadores y sintetizadores de información dispersa —los precios— producen una serie de resultados generales como la economía eficiente de recursos en un ajuste dinámico de equilibrio asintótico entre la oferta a la demanda, que para ser producido deliberada y conscientemente —mediante un plan racional general— exigirían una mente rectora con un conocimiento total; conocimiento que ninguna de las que se encuentran inmersas en el proceso tiene, ni podría adquirir. Como se suele dar por sentado que lo que llamamos sistema de mercado opera dentro de un cierto marco jurídico, que a su vez está condicionado por ciertos valores y tradiciones morales, no es tan fácil como parecería que los economistas observen el evidente paralelismo entre su comprensión del sistema de mercado y la que ciertas tradiciones jurídicas tienen del Estado de Derecho, precisamente como un proceso evolutivo dinámico que en conjunto es producto de la acción pero no del

⁴⁷ La importancia del tratado de Mises sobre el dinero y el crédito de 1912 es que fué la primera aplicación completa de la teoría marginal al campo del dinero y el crédito, pero a los efectos de la teoría del orden espontáneo en la escuela austríaca es ilustrativo que en su artículo en *The Economic Journal* de junio de 1892 sobre el origen del dinero, Menger explicara que “Sólo se puede entender verdaderamente el origen del dinero si aprendemos a considerarlo como una institución social, como el resultado espontáneo, el producto no planificado de los esfuerzos específicamente individuales de los miembros de la sociedad.”

⁴⁸ Entre los economistas formados en la tradición neoclásica derivada de Marshall (lo que incluiría todo el pensamiento económico keynesiano) y aquellos formados en la tradición austríaca derivada de Menger, hay incluso notables diferencias en comprensión misma de los teoremas del equilibrio general como un artificio teórico, que pueden hacer ininteligibles las aplicaciones respectivas de unos y otros dentro de tal tipo de modelado. Un interesante ejemplo de ello es el libro “La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico” en el que Hayek se basa en las teorías austríacas, de la estructura del capital y de dinero y el crédito, para explicar las causas monetarias del ciclo con el referente de modelo de equilibrio general; supondríamos que por mantenerse dentro del modelo de equilibrio sería de muy fácil comprensión para los economistas ajenos a la escuela de Viena, pero en realidad resultó en su momento incomprensible para la mayoría de aquellos.

diseño intencionado del hombre; visión del derecho que (como ya habíamos citado y repetiremos) dejó perfectamente clara Cicerón hace más de 2 mil años:

...nuestra república romana no se debe a la creación personal de un hombre, sino de muchos. No ha sido fundada durante la vida de un individuo particular, sino a través de una serie de siglos y generaciones. Porque no ha habido nunca en el mundo un hombre tan inteligente como para preverlo todo, e incluso si pudiéramos concentrar todos los cerebros en la cabeza de un mismo hombre, le sería a éste imposible tener en cuenta todo al mismo tiempo, sin haber acumulado la experiencia que se deriva de la práctica en el transcurso de un largo periodo de la historia.⁵⁴

Pero en el caso de Hayek, el interés por la evolución de las instituciones jurídicas, así como de los valores y tradiciones morales sobre las que se sustentan, resulta ser uno de sus principales temas de estudio, con lo que al comprender claramente tanto las similitudes como las diferencias⁴⁹ entre una adecuada teoría general de la evolución biológica y una adecuada teoría general de la evolución social, advierte que entre procesos naturales totalmente independientes del hombre y los productos técnicos resultantes de un ordenamiento deliberado y consciente —artefactos— existe la amplia zona intermedia de los órdenes espontáneos que son producto de “la acción humana pero no del designio humano”⁵⁰. Ahora bien, tales descubrimientos chocan contra premisas que científicos e intelectuales mayoritariamente comparten en forma tácita y que al ser revisadas bajo el lente de una teoría evolutiva aparecen como una superstición pura y simple, pues en la medida que la razón es tan producto evolutivo como el instinto y el orden social mismo, es tan imposible concebir que un orden social previamente inexistente y de abrumadoras interdependencias dinámicas, pudiera ser imaginado como objetivo final de un plan por aquellos a los que se pueda considerar sus más destacados beneficiarios; nada menos que con presciencia perfecta en la

⁴⁹ Diferencias que hoy dan cuenta de la imposibilidad de aplicar la teoría biológica de la selección natural de Darwin —o incluso la síntesis evolutiva neo-darwinista contemporánea— a la evolución social (lo que torpemente ocurrió en diversas tentativas que se pueden englobar bajo la etiqueta de darwinismo social) porque tal pretensión obviaría dos críticos datos, como que la investigación y el desarrollo de teoría de la evolución social precede en el tiempo a la aplicación que de ella los biólogos intentarían en su propio campo para explicar la diversidad de especies y su adaptación al entorno. Esfuerzo en que la originalidad e importancia de Darwin no fue tanto aplicar a la biología esas ideas, que formaban parte del ambiente intelectual en que actuaba, sino descubrir que la filogénesis biológica excluiría en la mecánica de su competitiva adaptación evolutiva la transmisión de caracteres aprendidos y tendría necesariamente que operar por medio de caracteres heredados. A partir de esa idea se supera la teoría lamarkista y se encamina la teoría de evolución biológica hacia la identificación conjetural de unos genes que la biología molecular confirmará muy posteriormente. La evolución social, sin embargo, aunque también es evolución selectiva por competencia adaptativa en la que el número y la capacidad de adaptación al medio de la descendencia es el factor selectivo clave gracias al cual la descendencia de unos desplaza a la de otros, si depende del aprendizaje imitativo por lo que los caracteres que transmite a las nuevas generaciones no son genéticos sino efectivamente aprendidos. Ahora, aunque anterior en el tiempo a la biológica, la teoría de la evolución social ha resultado menos exitosa que ésta en el esfuerzo por combatir la superstición animista según la que donde quiera que se advierta un orden ha de presumirse la presencia de un ser racional como ordenador que lo crease; y quizás por eso sea común observar la superstición contraria según la cual el orden evolutivo espontáneo de la civilización tendría que responder a procesos similares a los que describe la primera teoría de la evolución darwinista, pero en una versión social reduccionista heroica internamente inconsistente.

⁵⁰ Expresión de Adam Ferguson frecuentemente citada por Hayek.

persecución adelantada de sus previamente inexistentes intereses. Que la razón pudiera diseñar conscientemente un orden social superior al orden evolutivo, o lo que al final es lo mismo: abarcar y dirigir a voluntad, mediante un plan con predeterminados propósitos, lo que hasta un ese momento había evolucionado como un orden espontáneo, equivale a entender la razón humana como una entidad omnipotente y autoconsciente surgida en determinado momento de la evolución para hacerse cargo de ella como un Dios. Y eso es simplemente es una creencia religiosa de carácter claramente primitivo, por mucho que se intente revestirla con ropaje de apariencia científica. Incluso, suponer que tras todo el proceso evolutivo continuo en el que se revelan los órdenes espontáneos ha estado siempre una inteligencia planificadora trascendente⁵¹ es sencillamente una superstición infantil; pero también es muchísimo menos contradictorio que pretender que de un orden evolutivo espontáneo que opera por la selección competitiva en el largo plazo de los efectos agregados, imprevistos e imprevisibles, de las acciones concurrentes de infinidad de individuos que se limitaban a determinar y perseguir creativamente sus limitados fines, con el poco personal conocimiento disperso al que tienen acceso, para lo que se vieron obligados a ajustar el campo de sus acciones dentro de las limitaciones impuestas por valores y tradiciones

⁵¹ La idea de que la evolución responde al diseño inteligente de un Dios omnipotente, en la misma forma en que un orden humano planificado deliberadamente puede responder a su diseñador, implica ignorar flagrantemente implicaciones muy obvias del concepto, incluso como hipótesis, de un ser omnipotente, pues las categorías de causa y efecto en las que se inserta el propósito y la planificación humana —incluyendo la especulación sobre el futuro— se conciben y ejecutan en los límites de un ser cuya existencia está limitada por el tiempo lineal, ajena a tales límites la omnipotencia implica la comprensión del final orden supercomplejo total — a la escala de la realidad íntegra— fuera del que carecerían completamente de sentido los intentos de comprenderlo mediante el poder de ordenes menos complejos, como el de la mente humana. Entender que puede significar plan o propósito para una inteligencia omnipotente, que existiría en la realidad total sin limitaciones temporales o espaciales, abarcando completa y simultáneamente tal infinito de tiempo y espacio, es hasta tal punto imposible para la inteligencia humana que únicamente podemos aceptar o rechazar su existencia como un acto de fe de carácter trascendente —lo que adicionalmente explica lo difícil que resulta para quienes limitaron su visión de lo trascendente a la aceptación o rechazo de la existencia de Dios aceptar el carácter trascendente de aspectos de la realidad que no requieren de fe ni tienen naturaleza religiosa— que se puede calificar ciertamente de irracional, más no por ello de poco inteligente. Ante un concepto como el de un ser omnipotente la razón humana simplemente no tiene siquiera la capacidad de pronunciarse concluyentemente por sí misma en uno u otro sentido. Lo anterior sin embargo no excluye el que el orden espontáneo únicamente puede ser definido como un orden trascendente en la medida que se refiere a la realidad, pero excede claramente de los límites de la experiencia, más si consideramos que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define trascendente como lo: “Que está más allá de los límites de cualquier conocimiento posible” lo que es cierto estrictamente cuando hablamos de resultados imprevistos e imprevisibles en el muy largo plazo de acciones que perseguían distintos y más cercanos fines; y cuyos ejecutores de haber conocido tales resultados futuros pudieron perfectamente encontrarlos incomprensibles en su complejidad y recusables en su apariencia. O en otras palabras, la definición del mismo diccionario RAE para trascendencia como “Aquello que está más allá de los límites naturales y desligado de ellos” la aplicamos en este caso a los límites naturales de nuestra razón, tanto en relación a la experiencia como en términos temporales. Eso nos permite comprender que mientras más lejanos y complejos son los resultados en la evolución del orden social, menos elementos de la propia experiencia podrían servir de analogía para concebirlos especulativamente; y que cuando las posibles referencias son completamente inexistentes, dichos resultados resultarían simplemente inconcebibles, a menos que fueran efectivamente experimentados; claro indicio de ello es que cuando tal cosa ocurre lo inconcebible deviene en inexplicable para los sujetos colocados en tan peculiares circunstancias.

aprendidas por imitación y sobre cuyo propósito o justificación su razón resultó generalmente incapaz de ilustrarlos, surgirá evolutivamente en cierto momento una especie de súper-razón capaz de sustituir tal orden espontaneo con un orden planificado que obtenga similares y equivalentes —sino mayores y mejores— resultados, sustituyendo el amplio proceso evolutivo por un orden deliberado limitado por la propia categoría de la finalidad, que es exclusiva de tan tipo de orden. Eso es tanto como pretender que de la evolución biológica surgirá una especie que, a partir su aparición, sustituirá exitosamente con su voluntad consciente el orden evolutivo espontaneo de la ecología por un plan que abarque y responda a sus particulares propósitos para la vida en todas sus formas. Cuando de hecho, todo orden espontaneo evolutivo, en su naturaleza y complejidad excluye, por las leyes que lo rigen como proceso, incluso la posibilidad de predecir de él sus concretos resultados futuros.

4

El orden sensorial

Explícita o implícita en toda teoría sobre el hombre en sociedad —sea filosófica o científica; y no olvidemos que hay una filosofía de la ciencia y una ciencia de la filosofía— hay una concepción antropológica en sentido amplio que ubica al hombre en el universo y a la mente en el hombre; no se puede especular con profundidad sobre lo humano sin partir de alguna premisa —nuevamente, explícita o implícita— sobre el cómo el hombre sabe; ya que en última instancia lo que el hombre pueda llegar a saber sobre sí mismo dependerá de cómo funcione su mente; así como el límite de tal conocimiento dependerá con mucho del lugar ocupe aquélla en la realidad.

La obra de Hayek es ante todo un esfuerzo exitoso para colocar sobre las bases científicas de la teoría de la evolución social a la praxeología sin olvidar que tal teoría evolutiva de las instituciones estaba en algún grado implícita en Escuela Austríaca desde Menger y sus seminales⁵² aportes a la misma, y como adelantamos atrás, la clave de ello en Hayek está en la asombrosa explicación de la mente humana con la que su teoría especulativa en sicología teórica se adelantó por cerca de tres cuartos de siglo a importantes descubrimientos empíricos contemporáneos en neurociencias⁵⁵; una de las razones principales por la que sustentará en tal teoría su epistemología, y con ella su praxeología más allá del campo tradicional de la economía, es que además de ser un trabajo de psicología teórica, representa una solución original muy explícita al problema de la relación entre el cosmos y la mente. Problema filosófico recurrente y milenario, pero de especial importancia para la filosofía de La Ilustración en la Europa del siglo XVIII; mismas en las que se gestaron todos los elementos distintivos del mundo

⁵² En realidad Menger planteó la explicación de los procesos evolutivos de los que emergen las instituciones sociales, a la luz del subjetivismo y el individualismo metodológico, como un objetivo de las ciencias sociales, dejando como ejemplo seminal su trabajo sobre el origen del dinero. Aunque otros economistas de la escuela de Viena (entre el tiempo de Menger al de Hayek) realizan importantísimos aportes en ese sentido, es Hayek quien más claramente toma el programa de investigación indicado por Menger como propio en el sentido que tratamos.

moderno. Los filósofos de La Ilustración se decantan por dos respuestas mutuamente excluyentes al problema de la relación entre el cosmos y la mente. Y es de vital importancia porque las teorías filosóficas originaron programas políticos y con ellos consecuencias prácticas: “Mientras que las ideas de Hume y Voltaire, de Adam Smith y Kant, produjeron el liberalismo del siglo XIX, las de Hegel y Comte, de Feuerbach y Marx, produjeron el totalitarismo del siglo XX”⁵⁶. Hayek identifica en René Descartes la influencia intelectual iniciadora de un racionalismo constructivista, por asumir que la mente humana podría observar el universo desde una posición privilegiada, como si fuera independiente de aquél; Descartes postuló una *res pensante* (como lo que piensa) diferente a una *res extensa* (lo pensado) con lo que adicionalmente concluyó que esa mente observadora independiente y separada del mundo físico estaría dotada de poderes de razonamiento capaces de entender las leyes que gobiernan los fenómenos que ocurren en la totalidad del mundo físico. La Ilustración Francesa, al entender a la mente como una cosa pensante separada del universo y dotada de una razón capaz de llegar a comprender y ordenar todo lo que observase, coloca a esa paradójica substancia insubstancial en una altura metafísica desde la que no es de extrañar que se la considere capaz de reorganizar la sociedad; no deja de ser un alerta fácilmente descuidado que consecuentemente se llene de loas al totalitarismo como producto político eminente de tal razón, puesto: “Que para Descartes Esparta pareciera eminente entre las naciones griegas debido a que sus leyes fueron producto del diseño y, ‘originadas por un solo individuo, todas tendían a un solo fin’, es característico del racionalismo constructivista que llegó a imperar”⁵⁷; con lo que nos deja claro que el error del dualismo racionalista, al trasladar a la mente fuera del cosmos hacia una nebulosa metafísica insubstancial es el paradójico origen del racionalismo constructivista y con él, de las corrientes que llegarán a predominar dentro el socialismo, del siglo XIX en adelante. Por el contrario, el monismo de la Ilustración escocesa originó, partiendo de pensadores como David Hume, lo que Popper acertadamente denominaría un racionalismo crítico, para el cual la mente no es una fuerza ajena puramente observadora del cosmos, ni una fuente de razón pura independiente del universo, sino que la evolución de las cualidades mentales es necesariamente correlativa al medio en cual surgen. Con lo que sus representantes estaban muy al tanto de los límites del poder de la razón, al comprender que aunque el ser humano muestre una notable habilidad racional para entender y modificar parcialmente al entorno natural y social, está muy lejos de ser capaz de actuar perfectamente en tales esfuerzos debido a las limitaciones en la capacidad de observación y raciocinio. Lejos del altar supremo al que elevarían los racionalistas constructivistas a su diosa razón, el racionalismo crítico concluye que la razón es extraordinariamente útil casi exclusivamente en la medida que el hombre circunscriba su accionar dentro de tradicionales reglas, costumbres e instituciones que claramente no son resultado de la reflexión de una mente o grupo de mentes en el sentido teleológico, sino más bien de procesos de selección evolutiva, imprevistos e imprevisibles resultados del intersubjetivo actuar de infinidad de individuos; y en tal sentido praxeológicos. El racionalismo crítico concibe la razón en una forma que resulta coherente con la teoría

del orden mental de Hayek, y es en tal sentido como podemos considerar a Hayek mismo un racionalista crítico pues actualiza las ideas del racionalismo crítico sobre los límites de la razón y la evolución espontánea del orden social, sustentándolas sobre el nuevo fundamento de la psicología teórica, que alcanzará creciente comprobación empírica en la neurociencia de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. La clave pues de la diferencia entre el racionalismo crítico y el racionalismo constructivista, es que al partir el primero de una mente que no es externa e independiente del mundo encuentra que la razón tampoco lo es, con lo que a fin de usarla para descubrir las leyes del universo resulta indispensable entender sus limitaciones y en consecuencia no queda otro camino que abandonar la ambición cartesiana de una reconstrucción racional integral del entorno social, debido a la imposibilidad de la propia razón para abarcarlo⁵³ y explicarlo todo; entre otras cosas, porque siendo la mente parte de la realidad que el racionalismo constructivista la considera capaz de reconstruir racionalmente, habría de admitirse que únicamente tendría tal capacidad si a su vez tuviera la de reconstruirse racionalmente a sí misma; cosa que sería un absurdo lógico.

Entre las ideas de Hayek en cuanto a ese orden mental⁵⁴ que define como “un orden particular de un conjunto de sucesos que tienen lugar en algún organismo y que se relacionan de alguna manera con el orden físico de los sucesos del entorno, aunque no son idénticos a él”; algunas particularmente relevantes en la economía son: que la mente es un sistema que evoluciona en correspondencia con su entorno mediante la estructuración de redes de conexiones neuronales que constituyen un aparato clasificador, a través de mapas mentales, de las relaciones entre las sensaciones percibidas; y que el tejido neuronal y sus impulsos son parte del mundo físico por lo que

⁵³ Una diferencia crítica entre la influencia intelectual de Descartes sobre La ilustración Francesa y la de Hume sobre la Ilustración Escocesa, es que el racionalismo cartesiano partiendo de la idea de una Razón universal capaz de comprender las leyes que rigen los fenómenos físicos y sociales, asume que es a su vez posible reconstruir racionalmente el orden físico y social; mientras que la Ilustración Escocesa al entender la razón como condicionada por el ambiente y propia del individuo, tenderá a descubrir ordenes espontáneos evolutivos en los que la explicación de las leyes que los rigen excluye la posibilidad de reconstruirlos racionalmente. La aparente paradoja del casi universal anticlericalismo y ocasional ateísmo entre los racionalistas cartesianos está en que el espíritu geométrico cartesiano, en última instancia, se contradice cuando intenta negar como explicación última de la realidad existente a un creador racional auto dotado de una razón idéntica a la humana; pero el dilema deja de ser tal si se comprende que el racionalismo constructivista, incluso en sus versiones ateas más radicales —como la marxista— se limita a intentar la sustitución de unos dogmas de fe tradicionales por otros dogmas de fe creados ex profeso para apoyar la —ahora sí paradójica— irracionalidad de unas premisas que intenta pasar sin revisión por obvias e irreductibles. Que la razón es una facultad intelectual que se desarrolla en cada mente de forma particular es algo que entienden los racionalistas críticos, a diferencia de los cartesianos que la consideran una capacidad universal al alcance idéntico de cualquier mente para llegar a la verdad mediante un proceso intelectual idéntico.

⁵⁴ El más estrecho resumen general posible de lo expuesto en “El Orden Sensorial” es que Hayek desarrolló una teoría del orden mental con todos sus fenómenos; tomó nota de las limitaciones en la percepción por la que los órganos sensoriales dan cuenta únicamente de una parte limitada de la realidad externa, con las limitaciones que ello implica para comprender la realidad extrasensorial; adelantó que la clave de los procesos mentales está en la clasificación en paralelo de muchas interrelaciones de unas sensaciones con otras; con lo que finalmente postuló que todo esto tiene que ocurrir físicamente en el sistema nervioso, principalmente mediante la interconexión múltiple de las neuronas en redes de gran plasticidad.

la mente como tal es el conjunto de impulsos que a través de la construcción y reconexión de redes neuronales clasifica en paralelo nuestra percepción —que está lejos de ser completa y precisa— de la realidad permitiéndonos adaptarnos exitosamente al entorno como individuos y como especie; que la mente no es en modo alguno una sustancia ajena al plano físico con existencia metafísica independiente y separada del cuerpo biológico, pero por no ser ajena al mundo de los fenómenos materiales es, en la medida que intente explicarse a sí misma, observador y observadora un tiempo lo que ciertamente implica dificultades especiales para explicarla científicamente; que el orden mental, en tanto ordenamiento de la información sensorial, no es una representación completa ni exacta de la realidad del mundo físico —el mundo no es como lo percibimos; dejamos de percibir gran parte de la realidad y cuando conocemos su existencia únicamente la entendemos en relación con la experiencia de lo que sí percibimos— pero resulta evolutivamente adecuada para nuestra supervivencia; que sobre la memoria evolutiva común (ejemplo de particular interés para esto sería la evolución del lenguaje⁵⁵⁵⁸ de la especie o filogenia del orden mental se desarrolla mediante la experiencia individual un orden mental particular de cada individuo; y claro, que la mente como orden espontáneo natural (y no mística sustancia) no es capaz de auto-abarcarse y auto-explicarse integralmente, en buena parte porque no podría ser nunca completamente consciente de los comunes y particulares mapas mentales de los que se sirve para adaptarse a su entorno.

Lo más relevante al caso que nos ocupa es pues que, aunque los seres humanos estemos dotados de un orden mental que ha evolucionado a lo largo de toda nuestra historia biológica como especie; un orden que consecuentemente resulta para los individuos normales idéntico en todos ellos a cierto nivel, pero que por su propia naturaleza implica que ni todas las potenciales conexiones están dadas al nacimiento, ni todas se darán en cada individuo de la misma forma, porque cada uno tiene un potencial conectivo cuyo desarrollo dependerá del ambiente y la experiencia particular, con lo que resulta inevitable a otros niveles: tanto que cada individuo humano se haga consciente, o pueda darse cuenta, de cosas de las que otros sujetos no tomarán consciencia y que

⁵⁵ Obviamente el entorno humano en gran parte producto de la evolución cultural que en forma análoga a la biológica opera mediante la selección adaptativa de recombinaciones aleatorias, con lo que pese a la diferencia notable en la velocidad relativa de la evolución social y cultural respecto a la biológica (diferencia de velocidades que parece incrementarse exponencialmente para la especie humana a partir del llamado “gran salto” neolítico) deben existir resultantes más o menos intermedias entre la evolución biológica y cultural (resultantes adaptativas de la interdependencia evolutiva de ambas, aunque más hacia la escala temporal de la evolución biológica, y en tal sentido más posiblemente relacionadas con interdependencias previas a ese gran salto) en la medida que la especie siguió —y sigue— evolucionando biológicamente en el entorno de su propia evolución cultural. En el desarrollo del lenguaje por ejemplo, Bickerton⁵⁸ postula la existencia de una gramática universal en la memoria genética de la especie, pero no en la forma de unos adaptables conmutadores como la postuló Chomsky, sino más bien en una específica combinación universal estándar primigenia de estos; la misma que surgirá con idéntico orden de normas gramaticales dónde quiera que una nueva lengua criolla evolucione desde un pidgin, pero que a su vez la evolución cultural circunstancial transformará en un lenguaje con sus particularidades gramaticales propias, mediante una combinación de reglas gramaticales particulares surgidas capas —en cierta medida superpuestas— en el largo plazo.

serán irremediabilmente incapaces de descubrir por si mismos; como que algunos individuos adquieran y procesen ciertas informaciones particulares que otros individuos no podrán adquirir o procesar de la misma forma; así como que existan cierta información y conocimiento tan particular que pueda resultar sencillamente intransmisible de unos individuos a otros por las diferencia particulares entre sus respectivos mapeos mentales.

No hay pues mente y cuerpo separados, sino una mente en el cuerpo que no está constituida simplemente por la suma de millones de neuronas, sino más bien por el inconmensurable número de conexiones que constituyen infinidad de redes multiplicando a tal efecto esas millones de neuronas en inconmensurables posibilidades conectivas, o como señala Fuster:

Es por la facilitación selectiva de sinapsis en el inmenso almacén conectivo de la corteza cerebral como se van formando las memorias del individuo sobre una base de memoria filética —corteza sensorial y motora primaria— común a todos los individuos de la especie. La idiosincrasia y la especificidad de la memoria del individuo residen en el potencial combinatorio de los diez mil millones de neuronas que residen en la corteza humana.⁵⁹

El entender a la mente como parte del cuerpo⁵⁶ y con él del mundo biológico material sujeto a las leyes de la evolución debemos aceptar los límites de la propia mente y la necesidad de su desarrollo individual particular; y con ello llegaremos a comprender fácilmente que necesariamente hay diferentes tipos de conocimiento en gran parte irreductibles entre sí, con lo que estaremos dentro de los límites objetivos al poder ordenador de la razón sobre los que Hayek estructura su teoría del orden evolutivo espontaneo en las ciencias sociales.

5

Entre el instinto y la razón

Actuando entre el instinto y la razón observamos las conductas adaptativas que se copian sin comprensión de causa y se reafirman o descartan por su resultado evolutivo agregado a largo plazo; o lo que es lo mismo, se imitan inconscientemente conductas que responden a tradiciones que se adoptaron en su momento sin tener la menor posibilidad de imaginar siquiera los resultados que producirían a largo plazo; y que se mantienen en el tiempo porque su principal resultado a largo plazo fue que los grupos

⁵⁶ La identificación, confusión e incluso similitud entre el concepto que ahora entendemos como biológico y material de la mente, con el concepto que siempre entendimos como religioso e inmaterial del alma, resultan a tal luz errores en la filosofía que los postule. Y por lo mismo, el pretender que la fe en fenómenos trascendentes propios de un orden omnímodo requiera la inmaterialidad de la mente como substancia metafísica se nos revela entonces tan pueril como pretender que la materialidad biológica de los procesos mentales sea en forma alguna “prueba” de la inexistencia de un nivel de orden que por definición nos resulta total y completamente imposible de alcanzar por medio de nuestros procesos mentales más elevados; y que únicamente pudiéramos atisbar por la vía indirecta de una revelación que de suyo requiere de la previa fe. Lo único que podemos saber con nuestra mente biológica sobre ordenes supercomplejos es que no pudiéramos comprender en realidad sino muy poco de ellos, lo que lógicamente no es prueba ni de su existencia ni de su inexistencia, pero el concebirllos como hipótesis nos permite concebir a su vez la idea de un orden omnímodo como algo físico y más allá de la capacidad de nuestra razón.

humanos que incidentalmente las adoptaron prosperasen en mucho mayor número y por consecuencia desplazaran o absorbieran a los grupos humanos que no las descubrieran o adoptaron primero. Consecuentemente, el resultado intersubjetivo agregado cambiante de largo plazo de tales conductas viene a ser un complejo e interdependiente orden evolutivo espontáneo de la sociedad extensa, que se desarrolla en una zona intermedia entre el orden biológico autónomo y el orden consciente dotado de propósito y producto exclusivo de la razón humana. La teoría del orden espontáneo evolutivo de la sociedad es el producto de develar y estudiar tal zona intermedia que resulta indispensable comprender para las ciencias sociales en la medida que se enfrentan con procesos como el mercado, el dinero, el derecho y el lenguaje, que no han surgido en determinado momento como una invención técnica, pero que tampoco son procesos independientes del hombre como la evolución biológica del orden ecológico⁵⁷. Lo distintivo de esos órdenes espontáneos sociales —también pudiéramos llamarlos culturales— es que su resultado final no ha sido deliberadamente planeado por ninguno de sus agentes, en parte porque no necesitan planear tales resultados finales agregados para planear sus acciones en función de alcanzar los resultados que les conciernen e interesan⁵⁸ directamente; y de manera determinante porque actúan con un conocimiento limitado que les haría imposible planearlos en forma viable, por poderosa que fuera la megalomanía que les impulsara en tal intento.

Hay cuatro premisas en orden evolutivo espontáneo de la civilización:

- La irresoluble limitación del conocimiento humano por el carácter disperso, circunstancial, tácito y efímero —pero sobre todo intransmisible— de mucha

⁵⁷ Los prejuicios que el ecologismo político —que analizaremos adelante— popularizó efectivamente, hacen necesario aclarar algo tan obvio como que al referirse a la evolución biológica como independiente del hombre no significa que nuestra especie no forme parte de la actual ecología del planeta o que pueda operar en forma alguna fuera de ésta y menos dirigirla, sino simplemente que por más numerosa que sea respecto a cualquier otra especie de primate, y por más tremendo que relativamente luzca el impacto ecológico planetario de su civilización respecto del de cualquier otra especie en su ambiente, lo cierto es que el orden espontáneo evolutivo de la vida seguiría perfectamente sin nuestra presencia, pero el orden espontáneo de nuestra civilización, por más que no sea producto de nuestra razón ni pueda ser dirigido consciente e independientemente por ésta, resulta tan inseparable y dependiente de la existencia de nuestra especie como el orden espontáneo evolutivo del termitero lo es de la existencia de especie de la termita. Que el termitero, hasta donde sabemos, es una “sociedad” resultado directo y exclusivo de la evolución biológica mientras que nuestra civilización responde a un orden evolutivo que no puede ser entendido exclusivamente como biológico, es una diferencia entre la estrategia evolutiva de la termita y el hombre que en nada cambia el que de desaparecer la especie de la termita cesa la evolución del orden espontáneo biológico del termitero que dejaría de existir definitivamente, por las mismas razones que si desaparece la especie humana cesa la evolución del orden espontáneo evolutivo social de la nuestra civilización que también dejaría de existir definitivamente.

⁵⁸ Por supuesto que para perseguir sus fines deben adaptarse eficazmente a las instituciones existentes y basarán su capacidad de especular sobre la acción de terceros en la predecible adaptación de aquéllos a las mismas, pero el caso es que el individuo puede actuar socialmente dentro de las pautas institucionales de su entorno, actuar antisocialmente en contra de aquellas o innovar en el límite de lo admisible experimentando en función de sus fines propios, pero en ninguno de los tres casos está a su alcance predecir los resultados intersubjetivos a largo plazo de tales conductas sobre la evolución institucional con lo que en modo alguno pudiera planearlos.

de la información crítica para la armonía del orden espontáneo hace imposible que el orden de la civilización responda al propósito racional del hombre.

- El hombre posee las capacidades innatas por las que las conjeturas universales serán anteriores de algún tipo de observación inductiva previa, en la medida que tales conjeturas son a su vez producto de una evolución emergente, de la cual han resultado las disposiciones innatas de acción que nos proveen de conjeturas intelectualmente elaboradas para actuar en un mundo cuya esencia nos resulta desconocida.⁵⁹
- La ordenación espontánea por selección competitiva a largo plazo de sistemas evolutivos interdependientes de la compleja y creciente civilización, se produce a través de la selección evolutiva de los involuntarios e impredecibles resultados intersubjetivos agregados a muy largo plazo de infinidad de acciones individuales que en su propio tiempo perseguían fines conocidos por medios previsiblemente tendentes a alcanzarlos.
- El orden espontáneo es ajeno a la categoría de finalidad que resulta exclusiva del orden deliberado, por el que, sirviéndose de las ventajas que le proporciona su inserción (en buena parte inconsciente) en el orden espontáneo de la civilización, el hombre es capaz de crear conocimiento y tecnología creciente.

Que nos explican cómo —sin necesidad de algún conocimiento formalizado o racionalizado previo— las disposiciones innatas de conducta de las que nacen las habilidades abstractas, resultan la causa de que individuos con conocimiento muy limitado y disperso del proceso intersubjetivo en el que se encuentran, sean los activos agentes de ese orden espontáneo, en el cual se relacionan y coordinan infinidad de variables —cambiantes fines, tentativos planes y subjetivas valuaciones humanas— que son incognoscibles e inabarcables para quien pretendiera planearlo deliberadamente.

Como ya hemos visto, ampliando una línea de investigación iniciada por Menger, a la luz del racionalismo crítico de la ilustración escocesa y partiendo de sus tempranos desarrollos teóricos en psicología evolutiva, Hayek desarrolló una teoría evolutiva general del orden social —en la que hay tanto de redescubrimiento y reinterpretación de una

⁵⁹ Aunque el fundamento teórico es la psicología evolutiva con la que Hayek identifica muy tempranamente la filogénesis, ontogénesis y límites del orden mental humano; la lectura más frecuente lo entenderá como algo que entra en la teoría del conocimiento de Popper, la que a efectos de la evolución emergente del orden social también nos orientaría sobre la forma en que el hombre emplea sus capacidades innatas para crear conocimiento manejando la información que mejor potencia su capacidad de adaptación a circunstancias imprevistas, a todos los niveles; pero también nos da cuenta de la fragilidad del orden espontáneo que depende de sistemas evolutivos interdependientes complejos producto de un proceso que, aunque su propio agente no requiera comprender para actuar en su marco, tampoco garantiza que no actúe contra el propio sistema contribuyendo decisivamente a su colapso si tales irracionales esfuerzos —paradójicamente llamados “de racionalización” del orden social— concurren con la circunstancias cambiantes menos adecuadas en el entorno. Bajo ciertas circunstancias la evolución puede conducir a una especie hacia algo muy parecido a callejones sin salida; y el orden espontáneo de la sociedad humana, aunque potencia exponencialmente la capacidad y velocidad de adaptación de la especie a los cambios, no deja de ser intrínsecamente frágil ni de presentar escasa capacidad potencial de adaptarse con éxito a algunos peculiares y muy raros, pero no imposibles, tipos de cambios naturales masivos particularmente rápidos del entorno.

valiosa tradición intelectual parcialmente olvidada como de pensamiento original— a partir de su conocimiento del orden espontaneo del sistema de mercado y en medio de una discusión teórica sobre la factibilidad a largo plazo del socialismo como sistema económica de una sociedad compleja. El otro gran debate económico del primer tercio del siglo pasado en el que Hayek participaría, y que a la larga influiría sobre su comprensión del orden espontaneo fuera de su estrechamente específica aplicación a la ciencia económica, pese a ser precisamente uno de los aspectos técnicamente más complejas de aquella, es el debate sobre el ciclo económico y las crisis cíclicas. Es algo de particular importancia para nuestro estudio, de una parte porque para la corriente dominante del pensamiento socialista sobre la que trataremos —el marxismo— sus propias teorías del ciclo y las crisis cíclicas están en el eje central del proceso dialéctico por el que pretende predecir el inevitable paso del capitalismo al socialismo; y de la otra porque para el socialismo en sentido amplio, del que también trataremos, la aproximada coincidencia teórica general sobre el ciclo entre keynesianismo y neoclasicismo económico, dominante en el establecimiento académico es fuente de justificación de una serie de las más constantes y peligrosas interferencias supersticiosas,⁶⁰ sobre las críticas interrelaciones de los sistemas del orden espontaneo de la civilización.

El que la mayoría de los juristas que habían comprendido por siglos que el orden legal era un orden evolutivo espontaneo, no alcanzaran a comprender el sistema de mercado como otro sistema de la misma naturaleza, y parte del mismo orden; o que los economistas que entendían la verdadera naturaleza del sistema de mercado no

⁶⁰ Partiendo de variada evidencia indirecta es posible una razonable reconstrucción conjetural de la evolución pasada del orden espontaneo de la civilización, y tal esfuerzo nos señalará siempre como mejor hipótesis causal de la introducción y mantenimiento inicial de nuevas conductas evolutivas competitivamente exitosas a largo plazo, motivaciones puramente supersticiosas. Para efectos de la evolución los motivos son irrelevantes, lo relevante son los efectos de largo plazo de las conductas, y siendo estos imposibles de discernir para quienes las adoptaron, difícilmente podían entrar buena parte de sus motivaciones en una categoría diferente de la superstición. Sin embargo, la comprensión de la naturaleza evolutiva del orden social permite intentar la introducción de nuevas conductas de manera racional —únicamente en tanto se comprenden los límites de la razón misma— porque en la medida que los nuevos arreglos institucionales por medio de los cuales se provocan tales nuevas conductas forman parte de los sistemas evolutivos, fueran cuales fueran sus propósitos inmediatos conocidos, si bien no es posible adelantar sus efectos desconocidos de largo plazo, si es posible ver como armonizan en principio con el resto del sistema, y como afectan la armonización dinámica de éste con los otros sistemas del orden espontaneo de la civilización. En tal contexto, lo supersticioso se limita ahora a la introducción de elementos que claramente no armonizan dinámicamente con el resto del sistema y distorsionan los procesos naturales del orden espontaneo de la civilización. De hecho, una vez que hemos comprendido la naturaleza evolutiva del orden espontaneo del que depende nuestra civilización y con ello las limitaciones de la razón y del instinto, así como el verdadero papel que han tenido dentro de tal dinámica, la única conducta profundamente supersticiosa que resta es la de negar irracionalmente los límites de la propia razón, para reclamar que un complejo orden evolutivo masivo se rediseñe a la medida del llamado de los instintos primitivos que evolucionaron en —y para— el limitado marco del simple orden social primigenio de los dispersos grupúsculos humanos más primitivos. Pero a diferencia del azaroso proceso competitivo por el que las motivaciones supersticiosas —o de otro tipo— podían dar lugar a conductas evolutivas exitosas en unos casos y descartarse en los contrarios por los resultados competitivos de largo plazo en población y cultura, una interferencia a gran escala que intenta efectivamente atacar las bases mismas del orden espontaneo destruyendo conscientemente los elementos más críticos de sus sistemas, junto con las interrelaciones claves entre aquellos, es algo que en la medida que se intenta repetidamente puede llegar en efecto a destruir el orden espontaneo; e incluso a la especie en la que evolucionó.

identificasen otros sistemas espontáneos críticamente interrelacionados con aquél, aplicando unos y otros criterios científicos al orden que comprendían y supersticiones animistas a aquellos otros estrechamente interrelacionados que no comprendían, sin notar la perfecta paradoja que ejemplificaban, da cuenta de la importancia de una adecuada teoría general del orden evolutivo espontáneo en las ciencias sociales. El orden espontáneo evolutivo de la civilización humana es el resultado sinérgico de la interrelación de diversos sistemas intersubjetivos espontáneos que están ajustándose y reajustándose en una compleja interdependencia dinámica cuya comprensión nos coloca ante una dimensión de los fenómenos humanos que excede de manera abrumadora las posibilidades de la observación, exigiendo un grado de abstracción inimaginable para los fenómenos simples. O en otras palabras, cuando llegamos a comprender que la civilización es un orden evolutivo espontáneo nos enfrentamos con la realidad de un orden cuyas detalladas cadenas causales escapan siempre a nuestra capacidad mental. Podemos únicamente comprender el proceso a grandes rasgos y consecuentemente podremos predecir solo ciertos resultados generales de ciertas causas adecuadamente identificadas. Curiosamente, la interferencia supersticiosa contra el proceso mismo generalmente estará entre las causas de las que más claramente podremos deducir consecuencias futuras verificables.

En la medida que cada uno de los sistemas con los que tratamos incorpora o descarta nuevos elementos en un plazo y por un mecanismo que escapa completamente a la intención y comprensión de quienes introducen nuevas conductas en el sistema, el ajuste de las interrelaciones de los sistemas entre sí es a su vez producto de la adaptación dinámica competitiva⁶¹ de largo plazo en la que todos los demás sistemas son parte del entorno de cada uno de ellos; y es precisamente por ello que el desajuste de la dinámica de tales interrelaciones tiene el potencial de desnaturalizar el orden general, al potenciar artificiosos resultados de adaptación evolutiva espontánea en todos los sistemas por efecto de las interferencias científicas sobre cualquiera de los sistemas interdependientes. La institución⁶² crítica del orden espontáneo de la civilización sobre la que más tempranas, fatídicas y crecientes interferencias del tipo antes descrito podemos identificar, con razonable certeza, casi desde su surgimiento es el dinero.

⁶¹ En el entendido que no son los sistemas los que en última instancia reaccionan unos a otros, sino los individuos los que realizan la infinidad de adaptaciones —exitosas unas y fallidas otras— como respuesta a los cambios en el medio y en el proceso de perseguir activamente sus fines, producen como resultado agregado involuntario e impredecible algún tipo de adaptación de los sistemas entre sí.

⁶² Por la ausencia, o el claramente diferente significado de ciertas palabras aparentemente equivalentes, cada idioma presenta serias dificultades —en algunos casos insuperables sin la introducción de nuevos términos— para expresar adecuadamente ciertos conceptos que en otros son relativamente fáciles de expresar, pero todos los idiomas masivos contemporáneos presentan similares dificultades —de diferente grado— para expresar la idea del orden evolutivo espontáneo en general, y mucho mayores incluso cuando hablamos de orden espontáneo y teoría evolutiva fuera del campo de la biología. En el caso del término institución, en el diccionario RAE se le define primariamente como: “Cosa establecida o fundada”; así como: “Cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad” lo que ciertamente sugiere que tales “organizaciones fundamentales” responderían al propósito de quienes las establecieron o fundaron, sobre todo cuando en mismo diccionario RAE define organización en un sentido que pudiera corresponder a la teoría de la evolución únicamente como: “Disposición de los órganos de la

La institución del dinero

Cuando identificamos al dinero como institución evolutiva emergente surgida de las relaciones intersubjetivas; institución que a su vez entendemos como clave de un sistema crítico del orden espontaneo vemos que, si bien:

...no es lo mismo la moneda en la Antigua Roma y en el Washington actual. Sin embargo, ambas situaciones históricas tienen “algo en común”: la naturaleza, la esencia, el sentido, de la relación intersubjetiva en cuestión. Cuando Mises define moneda como una mercancía que demandamos no para consumo directo, sino para intercambiar por otras mercancías que sí demandamos directamente consumir, está haciendo una definición fenomenológica, universal, de la relación intersubjetiva que llamamos “cambio indirecto”. Y allí está la actitud teórica por la cual llegamos a la “naturaleza en sí misma” de cada relación⁶⁰

Con lo que concluiremos que: cuando de la intersubjetividad surgió una nueva categoría de relación que la evolución del orden espontaneo institucionalizó, tal proceso evolutivo nos entregó una categoría praxeológica universal que, una vez identificada como tal, podremos emplear en el campo de la teoría pura y aplicar a cualquier manifestación circunstancial de la misma en cualquier realidad histórica concreta. Y es por ello que podemos afirmar que tal como en la interferencia sobre el sistema de precios, el sostenimiento de un precio regulado exige la regulación de otros al punto que finalmente todos habrían de estarlo; la interferencia arbitraria sobre cualquier característica de la mercancía que de la evolución competitiva emergió como medio de intercambio indirecto de universal aceptación conduce fatalmente a similares interferencias sobre otras de sus características y finalmente a la arbitraria interferencia creciente en otras instituciones relacionadas con el dinero, así como a la distorsión adaptativa de los sistemas no interferidas arbitrariamente debido a los artificiales escenarios de oportunidad generados por tales arbitrariedades. Solo una adecuada correspondencia entre la teoría del dinero y el crédito con la teoría de la estructura dinámica del capital por etapas, en el marco de la teoría del orden espontaneo, hace

vida, o manera de estar organizado el cuerpo animal o vegetal”; pero excluye tal posibilidad en las organizaciones humanas al definir las como: “Asociación de personas regulada por un conjunto de normas en función de determinados fines”. El carácter evolutivo del lenguaje implica que las ideas originales tiendan a requerir nuevos términos, o nuevos significados para los viejos, pero en este caso por institución entendemos simplemente tales “organizaciones fundamentales” extendiendo incluso el uso de la locución verbal aceptada para las personas en el sentido de “ser una institución” a aquello que en la sociedad extensa efectivamente tenga “el prestigio debido a la antigüedad o a poseer todos los caracteres representativos de aquella” con lo que entendemos que las instituciones evolutivas de la sociedad por definición no responden al propósito de quienes las establecieron o fundaron, más que en el caso en que su propósito y esperanza fuera reinterpretar cuidadosamente la tradición para perfeccionar el orden espontaneo introduciendo o perfeccionando instituciones, que por su cuidadosa armonía con el mismo tuvieran la mayor posibilidad de generar junto con sus propósitos conocidos otros desconocidos e impredecibles, pero más probablemente armónicos con el orden espontaneo futuro; o en otras palabras, mientras más entendemos el orden espontaneo mayor es nuestra esperanza de experimentar intergeneracionalmente de forma no completamente aleatoria, aunque también se revela mejor la suprema estupidez de insistir en repetir una y otra vez versiones nuevas de una línea de experimentación intergeneracional intentada y fracasada desde hace milenios en infinidad de circunstancias y variantes.

posible la aproximación a una teoría del ciclo económico internamente coherente y adecuadamente aplicable a un tiempo; y siguiendo el mismo orden expositivo que ya hemos empleado antes para estos aspectos, es importantes que veamos lo más resumidamente posible el caso del dinero en el marco teórico de referencia a fin de comprender las causas y consecuencias del ciclo, cuando menos por la importancia que dicho fenómeno monetario ha tenido para las teorías socialistas en el último siglo y medio al menos; no menor de la que pareciera tendrá para tal fe en el siglo presente.

Un problema esencial con la macroeconomía convencional —de Keynes en adelante— es que, como señaló Robert Solow⁶¹ —a quién difícilmente se podría considerar influido por un enfoque austríaco tras declarar en una entrevista⁶² que consideraba los argumentos de Hayek completamente incomprensibles— carece de conexión real entre el corto y el largo plazo. La ausencia de anclaje microeconómico coherente es la clave del problema, como se ha evidenciado en los estériles intentos de desarrollar dicho anclaje dentro del paradigma macroeconómico dominante, que han terminado por sacrificar la aplicabilidad de la teoría para conservar una cierta rigurosidad; lo que no deja de ser un signo de la crisis emergente del propio paradigma.

Veamos pues —con la ayuda de dos citas textuales de Mises y dos de Garrison— un escueto pero razonablemente claro resumen del asunto a la luz del paradigma alternativo; y antes que nada hay que recordar de una parte que:

Una cosa hay que dejar clara: no existe relación aritmética directa entre un aumento o una disminución en la emisión de medios fiduciarios, por una parte, y el aumento o disminución del tipo de interés que esto ocasiona de forma indirecta a través de sus efectos sobre la distribución social de la riqueza... [...] La redistribución de la propiedad hace que los agentes económicos individuales tomen decisiones distintas de las que en otro caso hubieran tomado. Tratan a los bienes de que disponen de manera diferente; los asignan de modo diferente entre el empleo presente (consuntivo) y el empleo futuro (productivo). [...] De hecho es indudable que, por muy grande que sea el aumento en la cantidad de dinero en el sentido amplio, ya se origine en un aumento de los medios fiduciarios o en el aumento en la cantidad de dinero en sentido estricto, el tipo de interés nunca podrá reducirse a 0.⁶³

⁶³ Responder a eso que un banco central podría ordenar coactivamente al resto de los bancos prestar al 0% de interés, es equivalente de responder a la afirmación: “nadie puede suicidarse por el método de sentarse a beber agua potable hasta morir” una idiotéz como que se podría asesinar a alguien por el espantoso método de inmovilizarle en una silla y forzarle por gravedad o presión a ingerir agua potable hasta matarle. Obviamente son dos cosas diferentes y en cierto sentido opuestas.

Ahora bien, hay una circunstancia extraordinaria, pero recurrente, en que los depositantes están dispuestos a aceptar tasas de interés negativas, los bancos se ven forzados a “pagarlas” y el banco central a promoverlas; y es cuando la especulación sobre la devaluación de ciertas divisas es tan obvia que la abrumadora mayoría de las personas la adelanta en sus previsiones y actúa en consecuencia pueden ocurrir dos cosas diferentes —o una combinación de las dos al mismo tiempo— dependiendo de las dificultades relativas de cada una, o bien las personas liquidan sus tenencias de capital líquido en depósitos a la vista, incluso a plazo y obviamente efectivo en una huida hacia bienes reales que estiman conservarán en mayor grado que la moneda el poder de compra por mucho que sean menos líquidos (la desmonetización del oro lo transformó paradójicamente en el bien más líquido para tales huidas) o bien la huida es hacia otra divisa que se confía no se devaluará, al menos no en la proporción que se espera se devalué la propia. En esas circunstancias, el sistema bancario que opera con la divisa refugio recibe una avalancha de depósitos a la vista que pueden llegar a empujar la tasa de interés hacia negativo, en la medida que su propio banco central intente impedir el impacto inflacionario interno de la avalancha de depósitos sobre un sistema de

Como por otra parte que:

Nada ha sido más fácil que burlar las medidas legislativas encaminadas a la protección del patrón monetario. Todos los gobiernos, incluso los más débiles e incapaces, lo han hecho sin dificultad. Su política bancaria les ha permitido crear una situación que el patrón oro estaba destinado a evitar: el sometimiento del valor del dinero a las fuerzas políticas. Y, habiéndose arrogado este poder, lo gobiernos lo han empleado del peor modo posible. Pero, habida cuenta de lo que fueron los demás factores políticos e ideológicos, no podemos afirmar sin más ni más que la plena libertad bancaria habría podido o debido hacer otra cosa.⁶⁴

El problema es que la estructura dinámica del capital tiende a reequilibrarse intra e intertemporalmente a través de orden espontáneo del mercado, lo que efectivamente se puede entender como que produce ciertos resultados agregados a partir de ciertos previos agregados —aunque la regularidad no prueba nunca la causalidad por sí sola, es un indicio clave que la hace muy probable— pero tal idea no tiene sentido si se hace abstracción del proceso por el que aquello en realidad ocurre, como ha hecho la macroeconomía convencional desde la tercera década del pasado siglo.

En respuesta a la cuestión ¿De que tratan las expectativas tenemos la teoría de malas percepciones monetarias de los Nuevos Clásicos, la teoría del ciclo económico real, y la nueva teoría keynesiana. Este es el estado de la moderna macroeconomía. Mientras cada una de estas teorías contiene demostraciones rigurosas de que los supuestos sobre expectativas son coherentes con la teoría misma, ninguna va acompañada de razones convincentes para creer que hay una conexión entre la construcción teórica y la verdadera actividad económica

reserva fraccionaria propio y no esté dispuesto a aceptar una rapidísima y significativa revaluación de su propia divisa por el efecto sobre el comercio internacional, así que en la medida que los capitales líquidos “refugiados” estarán dispuestos a pagar por el refugio de valor, la tasa de interés negativa resulta inútil para frenar la avalancha, la presión revaluacionista será intensa, y eso sin mencionar que una avalancha de capitales ingresando en busca de refugio de valor seguro, tiende el paradójico resultado interno de abaratar los prestamos con los efectos distorsionantes que ya hemos visto. Ante eso la única salida del banco central con la moneda más sólida es aceptar la revaluación rápida con los efectos de corto plazo sobre importaciones y exportaciones, devaluar aceptando el efecto inflacionario agregado de aquello; y en cualquier caso sufrir el efecto inflacionario interno del aluvión de capitales en un sistema de reserva fraccionaria. El fenómeno es en ciertos aspectos similar al que se produce en las economías mineras cuando se encuentran grandes cantidades de mineral o sube repentinamente el precio del que ya se produce. Aplicado al caso del petróleo se le suele denominar “enfermedad holandesa”. Pero el caso similar que ocurre con las ocasionales crisis de confianza en divisas principales se pudiera llamar “enfermedad suiza” ya que ha sido en más de una oportunidad el franco suizo la divisa de refugio por la que se aceptaron tasas negativas en previsión de la devaluación en mayor magnitud de las principales divisas del momento y lo curioso es que la autoridad monetaria suiza, aunque generalmente trato de frenar la revaluación, recurrió a la tasa negativa, la compra masiva de las divisas en caída y finalmente la devaluación de la propia aceptando la inflación interna agregada, no usó dichas herramientas de política monetaria a un grado que no dejara a los que usaron el franco como refugio en mucho mejor situación que quienes permanecieron en las otras divisas, con lo que los antecedentes refuerzan la percepción del franco, en términos relativos, como refugio seguro si las grandes divisas se devalúan en una crisis. Desde el punto de vista estrictamente teórico hay que ver dos cosas, *la tasa de interés natural en cuanto expresión intersubjetiva de la preferencia temporal subjetiva no pudiera ser 0, o negativa, a menos que las personas prefieren la misma, o menor, cantidad de bienes futuros que presentes. Pero la tasa de mercado, que es el resultado de la tasa natural más la prima de riesgo, puede llegar a una tasa de interés de mercado real negativa en ciertas circunstancias impulsada por la prima de riesgo negativa*, o lo que es lo mismo, si hay suficiente gente dispuesta a pagar por la seguridad de conservar el mayor poder de compra relativo de su dinero.

en una secuencia de expansiones y depresiones. La aplicabilidad ha sido sacrificada al rigor. La proyección keynesiana nos ha llevado a este final estéril.

Por el contrario:

En la teoría austríaca se hallan implícitos dos «postulados» o «supuestos» sobre las expectativas: (1) los empresarios no conocen —ni pueden comportarse *como si* conociesen— las realidades económicas subyacentes cuyas características cambiantes se expresan a través de cambios en los precios, salarios, y tipos de interés; y (2) los precios, salarios, y tipos de interés contribuyen a facilitar la coordinación de las decisiones económicas y a mantener aquellas decisiones en línea con las realidades económicas subyacentes.⁶⁵

Ahora bien, es a través de la comprensión teórica de los cambios en la estructura del capital por etapas que se conecta el corto y el largo plazo en lo que en teoría económica se puede llamar macroeconomía; y es en el tiempo transcurrido entre que el ahorro se invierte en la compleja estructura del capital para iniciar la producción —lo que implica siempre invertir en las etapas más alejadas, y en determinadas circunstancias incluso extender la estructura— y que los bienes de primer orden llegan a sus demandantes finales y son consumidos, que tenemos un período de tiempo durante el cual las conjeturas sobre el futuro comportamiento de la demanda deben ser realizadas para decidir inversiones y tales conjeturas pueden fallar; de hecho siempre fallan algunas en mayor o menor grado, que es tanto como decir que otras aciertan en mayor o menor grado, cosa en la que la necesidad de adelantar sobre todo la demanda de la etapa inmediata inferior, más que la del consumo final, ciertamente es de alguna ayuda, pero también es ese el período de tiempo durante el que las distorsiones de origen monetario pueden inducir errores sistémicos en los agentes, ocasionando alargamientos insostenibles de la estructura del capital hacia los bienes de orden superior en las etapas de auge de los ciclos, con su consecuente y doloroso ajuste posterior. De hecho, todas las distorsiones en la interacción armónica de los sistemas del orden espontáneo, entre los que el sistema de precios es crítico, provocarán necesariamente distorsiones en la estructura del capital; y estas reajustes posteriores. Lo más estudiado es el ciclo inducido por desajustes monetarios en economías que hasta cierto punto es razonable llamar “de mercado” pero menos estudiada ha sido la incidencia de distorsiones fiscales —no solo monetarias— que pueden acortar indebidamente la estructura cuando son deficitarias por diseño; pero si bien se tiende a suponer que los desajustes —por más dolorosos que resulten— se saldarán con una tendencia al crecimiento de largo plazo, dicha suposición no es justificada sino en las adecuadas circunstancias institucionales. Existen en efecto conjuntos de circunstancias concurrentes en las cuales la tendencia de crecimiento a largo plazo se sostiene pese a desajustes sistémicos de corto plazo, pero también existen circunstancias concurrentes en las que la tendencia de largo plazo es al decrecimiento y en principio se pudiera afirmar —sin por ello descartar investigaciones relevantes— que estamos muy lejos de poder decir que existan amplitud y variedad de estudios de este problema desde una óptica austríaca, el tipo de desajuste intertemporal en la estructura del capital que conduce a dicha nefasta tendencia secular al empobrecimiento.

Capital, instituciones y desarrollo secundario

En éste punto son evidentes las implicaciones de la teoría del capital de la escuela de Viena en el problema del desarrollo secundario —sí la teoría del capital con la que se ha abordado el problema es inadecuada serían escasamente útiles las políticas de desarrollo en aquélla sustentadas— lo que conduce a preguntarnos: ¿Existe acaso una teoría específicamente austríaca del desarrollo secundario? Implícita en el arsenal teórico de la escuela sin duda, pero explícita difícilmente; y no porque no se tratase en absoluto el tema entre los economistas de la escuela austríaca, sino porque se ha tratado más como un problema correlativo a otros —lo que a su vez implica que se encontrará más bien disperso en obras cuyo tema primario será otro— entre otras cosas porque los estudios sobre el desarrollo secundario han sido campo fértil para teorizar y experimentar los más diversos tipos y grados de estatismos con sus correspondientes tipos y grados de planificación económica centralizada, ante lo que los teóricos de la escuela austríaca han sido principalmente reactivos, pero también por un problema puramente numérico: los economistas de la escuela austríaca nunca han sido muchos en realidad.

Pese a que la idea de desarrollo secundario ha sido generalmente planteada en términos como los siguientes:

Una característica fundamental del desarrollo secundario es que el gobierno ejerce una posición de poder, la cual permite el juego de los factores de desarrollo hacia el logro de una reorganización social que no solo permitirá sino que también acelerará el desarrollo. El desarrollo secundario, para bien o para mal, comprende la ingeniería social y, es de esperarse, la planificación metodizada. En el desarrollo primario, la ingeniería social y la planificación han seguido inmediatamente después del cambio tecnológico. Hasta que existan las invenciones nadie puede planear que hacer con ellas y sus consecuencias. En el desarrollo secundario, sin embargo, un país encuentra el mercado pleno de tecnología disponible y entonces se presenta la cuestión, primero de seleccionar aquélla que sea la más adecuada para la escena local y en segundo lugar la de reorganizar la sociedad de manera que los nuevos dispositivos pueden resultar operantes. Hay también una readaptación considerable de los dispositivos y esto requiere de una gran proporción de innovaciones locales. Pero hay el conocimiento de que ya de tiempo atrás los dispositivos han funcionado en todas partes y el problema capital es el de la adaptación.⁶⁶

Y prácticamente no hay ni una línea en el párrafo que alguien formado en la tradición intelectual de la escuela de Viena no se refutaría, pero hay tres cosas que sería absurdo rechazar, las zonas menos desarrolladas del mundo no repetirán literalmente el proceso de evolución social de las desarrolladas con lo que sí han de desarrollarse tiene sentido hablar de desarrollo secundario; en la mayor parte del mundo los procesos de desarrollo secundario efectivamente fueron experimentos estatistas de ingeniería social, y fracasaron en proporción directa del grado de centralización gubernamental de la planificación del desarrollo; y en efecto el problema en las regiones menos desarrolladas es la integración en el mercado globalizado y está condicionado porque, el problema en las desarrolladas está en las distorsiones que a su propia integración al mercado a escala

global han erigido mediante su propia “ingeniería social [...] inmediatamente después del cambio”.

Pero hay un desafío mayor en encontrar soluciones dinámicamente eficientes al problema del fracaso de ese ingeniería social que en limitarse a criticar los experimentos de la misma, aunque es útil señalar que la teoría económica de la escuela austriaca predecía claramente tales fracasos como inevitables, porque si algo han aprendido sobre el desarrollo secundario quienes desconocían o negaban aquella línea de teoría económica citada, es que el problema es en extremo complejo y que no es estrictamente económico, en el sentido que es infructuoso abordarlo sin considerar los factores culturales, jurídicos y políticos determinan los arreglos institucionales, condicionando la estructura de los incentivos económicos. Aunque hay quienes no han aprendido nada, otros finalmente comienzan a mirar con otros ojos teorías que antes rechazaban tras tomar consciencia del costo humano de la serie interminable de fracasos en la aplicación al diseño de políticas de desarrollo, de aquellas que otras líneas de teoría económica que sostenían sin dudar. Las respuestas sistémicas marxistas, neokeynesianas y neoclásicas, aunque sacasen a la luz aspectos importantes del problema, ciertamente no pueden presumir de una larga lista de éxitos empíricos en la materia; escasos, magros y relativos éxitos ante abundantes, estrepitosos y claros fracasos saldan muchas décadas de esfuerzos por parte de teóricos, políticos y burócratas en éste tema. Entre los más dolorosos se encuentra la ya mencionada tendencia al empobrecimiento sostenido de largo plazo que salda los enormes esfuerzos por la planificación del desarrollo en más de un caso. La razón de traer esto a colación es que —aunque quienes antes seguramente lo hubieran proclamado lo escamotean tras el colapso soviético— y a pesar de que no pudiéramos presentar una completa teoría austriaca del desarrollo secundario razonablemente consensuada, la discusión planteada por Mises y Hayek sobre la viabilidad del socialismo fue la primera autentica discusión teórica sobre el desarrollo secundario, en los términos que aquél se entendió a lo largo del siglo pasado

La clave de una teoría específicamente austriaca del desarrollo secundario pasa por el soporte que la praxeología —sustentada en última instancia en una teoría científica completa de los fenómenos mentales— le otorga al tratamiento de problemas sistémicos de semejante amplitud y complejidad (para lo que encuentro de gran utilidad práctica el manejo teórico de los regímenes económicos —los que comúnmente denominamos sistemas económicos— como modelos de referencia esquemáticos de arreglos institucionales cuyas interrelaciones sistémicas, particularidades y efectos nos resultan conocidos⁶⁷) así como la indudable ventaja de poder correlacionar la macro y la micro economía a través de la estructura inter-temporal del capital por etapas.

Por otro lado, no es menos importante el reconsiderar a ésta luz las investigaciones de Hayek y Leoni sobre la espontanea evolución de la moral, el derecho y el mercado y la relativa eficiencia de los arreglos institucionales en función del grado y tipo de desarrollo de aquéllas instituciones tradicionales, así como del proceso de necesario ajuste normativo de los arreglos constitucionales a sus resultados imprevistos. Todo ello fue desarrollado, sobre todo tácitamente, por la comprensión del actuar de los agentes en

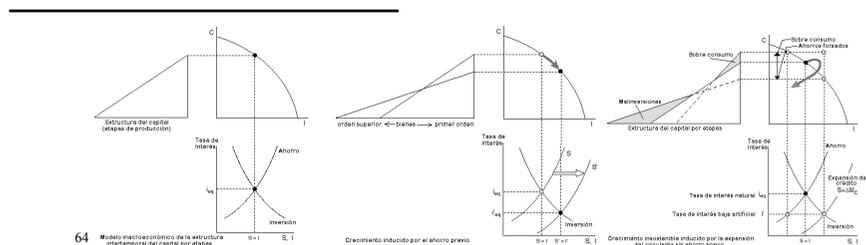
los sistemas políticos a la luz de la praxeología previamente desarrollada en la teoría económica austríaca Y no es de extrañar que con diferente arsenal metodológico específico, pero dentro del terreno común del individualismo metodológico, tiendan a coincidir a grandes rasgos economistas de la escuela de Virginia con economistas de la escuela de Viena, sobre tales asuntos.

8

La teoría austríaca del ciclo económico

Seguindo a Garrison sería posible presentar aquí un modelo geométrico⁶⁴ que relacione algunas herramientas esquemáticas ampliamente conocidas de macroeconomía convencional con la representación geométrica de la estructura del capital austríaca usada por Hayek pero (fuera de lo abajo mostrado) no es indispensable para el propósito inmediato, y como nos limitaremos aquí a un resumen de la teoría austríaca del ciclo, nos apoyaremos en una serie de citas textuales de la excelente explicación de Huerta de Soto sobre tal teoría del ciclo, a través la representación geométrica triangular de la estructura del capital típicamente austríaca:

“En los procesos normales de mercado la oferta de bienes y servicios de consumo tiende a variar en consonancia con la demanda de los mismos, llegando además la nueva producción de este tipo de bienes a manos, precisamente, de aquellos consumidores cuya valoración subjetiva de los mismos ha aumentado. [...] ...la situación en relación con los medios fiduciarios de nueva creación es radicalmente distinta: el crecimiento en la oferta de medios fiduciarios nunca llega inmediata y directamente a los bolsillos de aquellos agentes económicos cuya demanda de los mismos podría haber aumentado,



Relacionando la representación triangular de la estructura intertemporal del capital (Una de cuyas mayores virtudes es esquematizar el proceso diacrónico y sincrónico del capital por etapas simultáneamente en la mismo representación) con los gráficos de la frontera de las posibilidades de producción, que correlaciona consumo con inversión en la frontera de la estructura productiva; y del mercado de fondos prestables, que correlaciona ahorro a través de la señal de preferencia temporal que refleja la tasa de interés natural (primer gráfico) Garrison establece un modelo que permite explicar —entre otras cosas— como crece armónicamente la estructura del capital con ahorro previo (segundo gráfico) y como se distorsiona cuando el ahorro previo es sustituido por circulante (tercer gráfico) lo que entre otras cosas tiene la virtud de mostrarnos que no es posible crecer fuera de la frontera de las posibilidades de producción sin expandirla, como tampoco empujar simultáneamente hacia los dos extremos de la curva en la FPP, como que el alejamiento dirigista artificioso de la tasa de interés por debajo de la zona de la tasa natural no producirá los mismos efectos que una bajada de la tasa interés real producto de una mayor propensión al ahorro; o en otros términos, que la extensión de la estructura del capital hacia los bienes de orden superior (más capital intensiva) no se producirá simultáneamente con un incremento del consumo sino a costa de una reducción previa del consumo que permita el ahorro voluntario en la escala necesaria.

sino... [...] ...pasando previamente por los bolsillos de muchos otros agentes económicos y distorsionando en esta fase de transición toda la estructura productiva.⁶⁸

Con lo que de entrada nos queda claro que, si acaso fuera concebible un dinero neutral, no puede serlo un dinero fiduciario como el que en el mundo actual prevalece, porque:

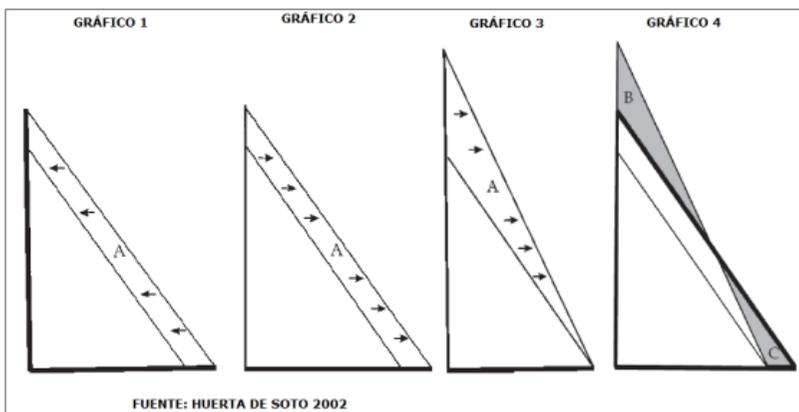
Cuando los banqueros crean nuevos medios fiduciarios no los entregan directamente a los agentes económicos que, eventualmente, pueden querer demandar más medios fiduciarios. [...] ...conceden créditos a empresarios que reciben el nuevo dinero y enteramente lo gastan en inversiones sin tener en cuenta para nada la proporción en que los tenedores finales de medios fiduciarios desearán consumir y ahorrar o invertir. Y así es perfectamente posible que los nuevos medios fiduciarios, supuestamente emitidos para acomodar la mayor demanda de los mismos, sean en última instancia parcialmente utilizados para adquirir bienes de consumo, dando lugar a un aumento de su precio relativo. Recordamos que para Hayek «en la medida en que al menos una parte de la renta adicional así creada se gasta en bienes de consumo (es decir, al menos que toda ella sea ahorrada), los precios de los bienes de consumo deben subir permanente en relación con los de los distintos tipos de factores de producción. Y esto, como será evidente a estas alturas, no puede quedar sin afectar a los precios relativos de los diferentes tipos de inputs así como a los métodos de producción que parezcan rentables.» Hayek clarificaba aún más su posición cuando concluía que «todo lo que se requiere para hacer nuestro análisis aplicable es que, cuando la renta crece como resultado de la inversión, la parte de renta adicional que se gaste en bienes de consumo durante cada periodo de tiempo sea mayor que la proporción a la que la nueva inversión incremente la producción de bienes de consumo durante el mismo periodo de tiempo.⁶⁹

Y es esto lo que pueden encontrar difícil de entender quienes se formaron en la tradición de la teoría del capital de Knight y consideran única y exclusivamente las etapas de producción sincrónicas en un estado de equilibrio final, sin ver la necesaria ampliación de las etapas de producción para disponer de un capital mayor que, aunque requiera de tiempo para entrar la estructura productiva, reduzca a su vez el tiempo en que se producen los bienes, pues si bien la producción de los bienes en todas las etapas del proceso es sincrónica en la medida que ocurra en el presente, no es a esa sincronía temporal que se ajustan las previsiones de la oferta sobre la demanda, pues eso sería ajustar la producción futura a la demanda pasada. La inversión se realiza en función de una especulación sobre la demanda futura y lógicamente no es simultánea en el tiempo con la producción que se espera haga posible, y en tal sentido es que parte de la renta que creció como producto de la inversión necesariamente se gastará en bienes de consumo antes de que esa misma inversión incremente la producción de aquellos:

Y no hay razón para esperar que más de una pequeña parte de la nueva renta creada por la expansión crediticia será ahorrada (en todo caso mucho menos que la renta que se ha invertido de nuevo), pues ello implicaría que prácticamente toda la renta proveniente de la nueva inversión tendría que ser ahorrada» [...] Con la finalidad de ilustrar gráficamente nuestro argumento, vamos a suponer que se produce un aumento en la demanda de medios fiduciarios sin que se modifique la proporción en que los agentes económicos desean consumir e invertir [...] ...utilizando los típicos diagramas triangulares hayekianos⁶⁵ para representar la estructura productiva real de la sociedad,

vemos cómo, en el Gráfico 1, el aumento en la demanda de medios fiduciarios hace que la hipotenusa del triángulo se desplace hacia la izquierda. Ello indica que disminuye la demanda monetaria tanto de bienes de consumo como de bienes de inversión, pues la proporción entre ambos (o preferencia temporal) no ha variado. [...] ...la superficie «A» representa la nueva demanda (o «atesoramiento») de medios fiduciarios que desean los agentes económicos [...] ...los bancos responderán a este aumento en la demanda de medios fiduciarios expandiendo su emisión en un volumen idéntico al de la nueva demanda (representado por la superficie «A»), de manera que la estructura productiva, tal y como se muestra en el Gráfico 2, quedaría intacta: No obstante, [...] ...el nuevo volumen de medios fiduciarios que crean los bancos no se entrega directamente a [...] ...los agentes económicos que aumentaron su demanda [...] ...en el volumen representado por la superficie «A» del Gráfico 1), sino [...] créditos concedidos a los empresarios, que los gastan en bienes de inversión, dando lugar inicialmente a una estructura más capital-intensiva que representamos en el Gráfico 3. [...] esta estructura [...] no se puede mantener a largo plazo, pues una vez que los medios fiduciarios de nueva creación llegan a sus usuarios finales (que ya habían acumulado el dinero bancario que necesitaban desde un principio tal y como vimos a través de la superficie «A» del Gráfico 1), lo gastarán, [...] ...en bienes de consumo e inversión en una proporción idéntica a la reflejada en los Gráficos 1 y 2. Pues bien, si superponemos el Gráfico 3 sobre el Gráfico 2 (véase el Gráfico 4) se hace evidente la distorsión que se ha verificado en la estructura productiva. La superficie sombreada «B» representa los proyectos de inversión emprendidos por error como resultado de que todos los medios fiduciarios emitidos [...]. El área sombreada «C» (cuya superficie es igual a la de «B») representa qué parte de los nuevos medios fiduciarios es gastada por sus tenedores finales en bienes más próximos a la etapa final de consumo, dejando la estructura productiva con las mismas proporciones que las del Gráfico 1, pero sólo después de que se hayan culminado los ineludibles y dolorosos reajustes reales de los errores de inversión representados por la superficie «B» que explica la teoría austríaca del ciclo económico.”⁷⁰

Entendemos que la propia naturaleza del capital, especialmente en la medida que la producción sea más capital-intensiva implica desajustes temporales producto de los errores empresariales en las inversiones, y que si bien los que mejor conjeturan el futuro



desplazaran a largo plazo a los que peor lo hacen en un mercado competitivo, los errores de unos empresarios no se anulan aritméticamente por los aciertos de otros; ya que de los propios cambios futuros de la demanda es que surgen las oportunidades empresariales que son la clave de la tendencia al equilibrio —y también de que no se alcance aquél realmente— y lo que vemos es que la armonía interna del sistema de mercado es un equilibrio dinámico cambiante con tendencia al crecimiento a largo plazo en el que la propia dinámica del proceso, en la realidad de la información dispersa, genera oportunidades empresariales, mientras que los errores empresariales se traducen en oportunidades correspondientes por medio de las que se reorienta competitivamente el capital mal invertido. Si el sistema se autocorrigie en su propia dinámica como en efecto lo hace ¿qué origina la distorsión sistémica? O en otros términos:

...¿cómo es que esta vez los hombres de negocios —empresarios con un historial general excelente en la previsión de la demanda y costes— pujaron de un modo tan excesivo sobre los costes que ahora sufren pérdidas al tratar de vender el producto? En definitiva, ¿por qué los hombres de negocios cometieron esta serie de graves errores de previsión que caracterizan a un periodo de crisis económica?⁷¹

Para responder eso no sería suficiente —aunque si necesario— retrotráenos a 1844 con la Ley Peel del Reino Unido para ver como de ahí en adelante será en imitación del Banco de Inglaterra que se establecerá un mecanismo por el que, mediante la política monetaria manejada por los bancos centrales —independientes o no— es que se originarán los flujos de circulante en el sistema bancario que permitirán inversiones en la extensión del la estructura del capital no soportados por el ahorro previo ya citados atrás. La respuesta al problema de porque esto produce errores empresariales sistémicos está dada en la teoría austríaca del ciclo. Ante factores que distorsionan los agregadores y sintetizadores de información del sistema de mercado —los precios— junto con los indicadores de referencia inmediatos para conjeturar la demanda futura y los costos de inversión —la tasa de interés y la demanda inmediata presente— los hombres de negocio no pueden realizar conjeturas empresariales perspicaces y caen en el error sistémico⁶⁶ conjunto. Para que afecten los mismos tipos de errores a todos —o casi todos— los agentes simultáneamente y en magnitud significativa, puede ser clave que el dinero que evolucionó en el orden espontaneo llegase a ser sustituido políticamente a

⁶⁶ Y vale la pena agregar que incluso advirtiendo la virtualidad e insostenibilidad de los auges es imposible evitar, siempre y a todo evento, cualquier expansión de producción en respuesta a los mismos por las empresas debido a la pérdida de posición de mercado que ello implicaría, mientras que es extremadamente difícil e incierto el aprovecharlos para recortar a tiempo gastos, reorientar inversiones y centrarse en flujo de caja antes de la próxima recesión. Hay un espacio intermedio entre el tipo de conocimiento en que se especializan los economistas y aquél en que lo hacen los hombres de negocios que se ampliará en la medida que se puedan identificar las causas de los ciclos —y de su amplitud relativa— en las políticas públicas dirigistas, pero el margen de error se nos revela en su magnitud real cuando entendemos finalmente que únicamente se pueden hacer predicciones a grandes rasgos debido a la naturaleza de la información involucrada y la propia intersubjetividad a la que se reduce el proceso finalmente. El análisis dinámico constante del entorno económico es más importante para las empresas en la medida en que dicho entorno esté más interferido. Pero aún si la única interferencia estuviera en el sistema monetario como tal, sería importante para prever —hasta donde ello es posible— las fases de los ciclos y mejor adaptarse a ellos, pero, aunque ciertamente útil, está muy lejos de ser exacta esa aplicada macroeconomía de la empresa.

escala global por otra mercancía cuya producción técnica y económicamente pueda ampliarse prácticamente sin coste directo, en tal cuantía y a tal velocidad que los incrementos parecieran, por contraposición a cualquier otro bien, ilimitados y automáticos. Dicho fenómeno de sustitución no es intrínsecamente inherente al dinero como medio general de intercambio indirecto ni pareciera ser parte necesaria de su evolución armónica en el orden espontáneo, sino consustancial a la institucionalización artificiosa del sistema bancario de reserva fraccionaria; incluso hay que recordar que de llegar a prevalecer los principios generales del derecho sobre el positivista aparato legislativo bancario actualmente vigente, dicha peligrosa característica presente del dinero podría completa, o casi completamente, desaparecer. Pero tal como existe en la actualidad, un dinero que circunstancialmente posea tal elasticidad en su oferta⁶⁷ sí que resulta inseparable de los ciclos económicos como los hemos antes visto. Con ello debemos concluir que, en principio, el ciclo como lo conocemos es un desajuste en la economía real que se origina en un desajuste previo en la economía monetaria. Aunque en varios sentidos es muy engañosa tal terminología.

9

Dinero, banca y Estado

El caso es que cuando en un banco que mantenga una reserva fraccionaria de 10% se depositan a la vista —esto es a disposición del depositante para retirar en cualquier momento todo o parte de su depósito— 100 mil unidades monetarias, al ingreso en Caja de 100 mil, se le corresponden en cuando el banco preste las correspondientes 90 mil unidades monetarias correlativos depósitos a la vista por 190 mil unidades monetarias, ya que el préstamo será a su vez acreditado como depósito a la vista en cuenta del deudor, de donde en lo inmediato tenemos que sobre un depósito de 100 mil unidades monetarias se generan automáticamente activos y pasivos por 190 mil unidades monetarias; cosa que se repetirá sobre los respectivos 90 mil, etc. etc. Es fácil ver como lo importante en un sistema de reserva fraccionaria es que los préstamos se traducen en depósitos, mientras que únicamente cuando los depósitos no están colocados a la vista es posible afirmar realmente que los depósitos se traducen en préstamos⁶⁸.

⁶⁷ Algo a considerar con seriedad es si es correcto teóricamente seguirlo denominarlo dinero, o sería mejor admitir que se trata de sustitutos monetarios por medio de los que se ha desplazado artificialmente al dinero propiamente dicho del sistema, con lo que el crédito ampliado estaría soportándose, a su vez, en crédito fiduciario de carácter no-monetario.

⁶⁸ La creación de circulante mediante el crédito expandido que parte de los depósitos a la vista en un sistema de reserva fraccionaria será de diferente naturaleza económica de una intermediación crediticia con depósitos a plazo, únicamente en la medida que en el segundo caso esos depósitos no sean efectivos a la vista en la práctica, en todo o en parte, y en tanto los préstamos concedidos sobre los depósitos a plazo no excedan en término de vencimiento al de los depósitos. Tomando nota de ello observamos que a través de casi cualquier tipo de intermediación financiera, que pese a no ser bancaria fraccione la reserva apalancando la inversión misma, se estará también ampliando el circulante en alguna medida.

A efectos económicos, un tipo de depósito a la vista del que el banquero puede disponer libremente para realizar préstamos a plazo únicamente se puede explicar en la medida en que concurren ciertas circunstancias. Por una parte es necesario que el titular de la cuenta crea —o actúe como si creyese— que cuando realiza un depósito está manteniendo plena propiedad, y no simplemente una peculiar y condicionada disponibilidad de su dinero, mientras el banco lo entienda —o actúe como si lo entendiera— como un préstamo en el que se le transfiere completamente el derecho de disponer de lo prestado al transferírsele la propiedad, contra la obligación principal de retornar al momento que le sea solicitado el tantumdem, con lo que obviamente se lo autorizaría a prestar a su vez a terceros lo que mantiene en depósito irregular; incluso a plazo determinado. Tal diferencia de percepción sobre la naturaleza del contrato es condición necesaria pero no suficiente para que se fraccione la reserva, esto último responde a la oportunidad de lucro que encuentra el banco en el dato estadístico de que no todos los depositantes se presentarán al mismo tiempo a retirar la totalidad de sus depósitos —sino en circunstancias extraordinarias— por lo que entre retiros y depósitos del común de las cuentas, un cierto saldo se mantendrá dentro del banco de manera aparentemente permanente; así que con calcular acertadamente dicho saldo, aquél puede ser prestado a terceros. Como los préstamos consecuentemente se entregarán a su vez en la forma de depósitos a la vista en cuentas del mismo banco, si bien cada banco está limitado en su capacidad de creación de dinero por la fracción de reserva y por la cantidad de dinero que sale de las cuentas —salvo cuando los pagos se realicen a clientes con cuenta a la vista en el mismo banco— y el tiempo que ocupa en el proceso como tal, el sistema bancario completo únicamente está limitado por la fracción de reserva que mantenga, la cantidad de circulante en efectivo que no se encuentre depositada en cuentas a la vista y las cantidades de dinero colocadas depósitos a plazo no redimibles si penalidad antes de su término. Cuando relacionamos la tasa de interés y la creación o destrucción de circulante puramente contable en el sistema financiero con la estructura intertemporal del capital nos deben saltar a la vista tres premisas que se nos hacen de pronto evidentes:

- La ampliación y restricción puramente contable del circulante —precisamente por no ser dinero en el sentido estricto, sino crédito ampliado— inseparable de la manipulación de la tasa de interés, no puede funcionar como palanca de mando sobre la estructura del capital; y al intentar usarla en tal sentido distorsionará dicha estructura de manera recurrente.
- Un sistema en el que se crea mediante el crédito circulante, que a todos los efectos es entendido y usado como dinero por todos, no puede sostener a largo plazo un patrón metálico por lo mismo que no podría hacerlo otro en el que se permitiera imprimir billetes en magnitudes muy superiores a las de la reserva metálica que los respalde.
- El tipo de dinero puramente fiduciario, que inevitablemente terminó por prevalecer en tal sistema, implica que la provisión del dinero sea mayormente ajena al proceso praxeológico propio del mercado y dependa de insuficientes

mecanismos teleológicos del proceso político; pese a escapar a la capacidad de dichos procesos políticos la provisión armónica de dinero en un orden espontáneo auto-regulado.

En ausencia de bancos centrales gran parte de los bancos surgirían en los auges y quebrarían en las recesiones cíclicas inducidas por la ampliación del circulante inseparable del sistema de reserva. Por otra parte, la creación de circulante sin respaldo que termina por hacer insostenible un patrón metálico crea consecuentemente poderosos incentivos para una mayor interferencia política en el dinero y el circulante ampliado. Y finalmente el riesgo de quiebra bancaria y sus consecuencias para los depositantes crea los incentivos para el uso del poder y los recursos públicos en garantizar los depósitos de varias formas, entre las más obvias, dando a los bancos la garantía de préstamos para hacer frente a solicitudes de retiro que superen sus existencias de circulante. Y todo ello lógicamente crea incentivos para regular, más o menos estrechamente, todo el proceso lo que a su vez engendra las condiciones técnicas y los incentivos políticos para intentar políticas monetarias activistas. No es tanto un círculo vicioso como una espiral de intervencionismo creciente.

En resumen: La oferta no puede anteceder causalmente a la demanda y la inversión no antecede al ahorro simplemente porque la producción tendrá que ser previa al consumo. Como demanda el consumo sería previo a la producción, únicamente en potencia. Y esa obvia secuencia temporal implica que con tasas de interés que artificialmente fueron empujadas por debajo de la tendencia hacia la tasa natural⁶⁹; y por consecuencia con una mayor cantidad de circulante, el capital para invertir es más barato y el dinero para consumir abundante de lo que reflejan las intersubjetivas preferencias temporales de ahorro y consumo. Con tal distorsión se incrementa a un tiempo la inversión que intenta alargar la cadena productiva para aumentar la oferta futura; y la demanda que impacta los precios de bienes y servicios presentes alzándolos. Pero un incremento en la producción de bienes y servicios nunca será suficientemente rápida para alcanzar a la velocidad que con se puede incrementar el circulante, así que los precios de una serie de bienes de primer orden se incrementarán inevitablemente más rápido que la producción que intenta alcanzarlos por el aliciente del crédito barato —es interesante que lo que solemos llamar burbujas especulativas no son más que la concentración del exceso de crédito ampliado (funcionado como dinero a todo efecto inmediato) y cierto nivel de

⁶⁹ La tasa de interés natural no es más que la relación de preferencia temporal, visto que aquella es subjetiva la tasa natural es el resultado intersubjetivo marginal de las diferentes preferencias temporales de ahorristas e inversionistas, y en éste sentido exclusivamente resulta tan similar lo descrito al proceso de formación de un precio marginal que se tiende a entender la tasa de interés como “precio” del dinero. No lo puede ser en la medida que el dinero se cambio por bienes y servicios y viceversa, por lo que el precio de las cosas se expresa en dinero y el precio de dinero en cosas, siendo su poder de compra relativo. Sin embargo, inter-temporalmente si se cambia dinero presente por dinero futuro según la relación de preferencia temporal, con lo que las diferentes preferencias temporales subjetivas concurren en el mercado de crédito creando un rango de tasa de interés natural que más que precio del dinero en el tiempo, tendríamos que denominar precio del capital líquido en el tiempo. A ese estrecho rango le sumamos, según el caso, la prima de riesgo que le corresponda y tendremos un rango de tasas de interés de mercado propiamente dichas.

demanda puramente especulativa⁷⁰ distorsionada al mismo tiempo en ciertos mercados; concentración que suele ocultar para los índices de precios más citados como referentes inflacionarios estadísticos, aquella inflación que está ocurriendo realmente— y esa inflación al impactar los precios de los bienes de primer orden terminará por requerir un incremento de la tasa de interés, con la que el castillo de naipes de la inversión estimulada por la política monetaria se derrumbara y aparecerá el crecimiento negativo, hasta que se reoriente completamente el capital eliminando los efectos de las informaciones equivocadas con que una tasa de interés artificialmente baja desorientó a los agentes en sus tomas de decisiones como ahorristas, inversionistas, empresarios y consumidores.

Principalmente es un problema de control de precios. Casi cualquiera entiende que cuando los precios se fijan por órdenes políticas, mediante tales controles se produce escasez en la medida que se fija un precio menor al de mercado. ¿Por qué? Porque al ser el precio artificialmente más bajo, la demanda es artificialmente más alta, pero la producción no crecerá consecuentemente ya que el precio artificialmente bajo no la estimula y eso se traduce en escasez, e incluso racionamientos según el caso.

En otro lugar⁷² he sostenido que el sistema de reserva fraccionaria constituye una distorsión constructivista en el corazón del sistema del mercado, que sólo puede ser extirpada mediante la sujeción del sistema financiero a los principios universales del derecho, pues un arreglo en el que se violan tales principios consuetudinarios tradicionales del derecho no es parte armónica del orden evolutivo espontáneo del mercado, con lo que no se corrigen los efectos de tales distorsiones por medio de la libre competencia.

Coincido pues completamente con Huerta de Soto en que:

...parece inevitable concluir que «la organización del sistema bancario está mucho más próxima a la economía socialista que a la economía de mercado». En materia bancaria y crediticia nos encontramos, por tanto, en la misma situación en que hasta hace pocos años se encontraban los países de socialismo real que pretendían coordinar sus decisiones y procesos económicos a través de un sistema de planificación central. Es decir, la «planificación central» ha adquirido carta de naturaleza en el campo bancario y crediticio de las economías de mercado, por lo que es natural que se reproduzcan en

⁷⁰ Todo acto económico es especulativo en la medida que pretenderá lograr los fines futuros más valorados subjetivamente, por los medios presentes disponibles, subjetivamente considerados más útiles por el actor, pero las compras puramente especulativas —arbitrajes cuando son operaciones de corto plazo— en el caso de las burbujas se inflan por la concentración de inversión que hace posible el circulante creado mediante la reserva fraccionaria son las que retroalimentan tan concentración en aquellos mercados en los que las incrementos de precios producto de la demanda agregada inicial se sigan de compras que especulen nuevos aumentos de precios pudiendo generar mediante una espiral en que la especulación anticipa especulación de mayor riesgo en un juego suma cero en que perderán los últimos especuladores en quedarse con las posiciones cuando la fase ascendente del ciclo de paso a la recesión y los precios se desplomen por la desaparición de gran parte de la demanda junto con el encarecimiento del crédito. La función económica de la especulación pura es la de emplear capital de riesgo en la coordinación intertemporal de corto o largo plazo, en tal sentido es una función económica vital, por muy incomprendida y envidiada que sea por los legos en la materia, pero en la medida que el proceso que describimos crea distorsiones inter-temporales artificiales y abarata el crédito, crea una especulación distorsionada que termina por ampliar la descoordinación en lugar de reducirla.

esta área todos los efectos de descoordinación e ineficiencia que la teoría del socialismo ha puesto de manifiesto.⁷³

De hecho, el aplicar la teoría de la imposibilidad del socialismo al caso del crecientemente desnaturalizado —particularmente desde 1855, 1931 y 1973— sistema monetario y financiero nos pone en la pista de la importancia de aplicar a los regímenes económicos la teoría de la imposibilidad del socialismo en sentido amplio, dentro del marco de las interrelaciones armónicas entre los sistemas evolutivos auto-regulados del orden espontáneo. Podemos pues retomar, bajo esta luz, el tema del socialismo del siglo XXI, que ya habíamos adelantado en el primer capítulo.

10

Paradigmas irreconciliables

Desde la perspectiva contemporánea de la escuela de Viena, en una conferencia dictada en el año 2007 el economista Gabriel Calzada indicó la conveniencia de sistematizar en dos grandes visiones el problema de la relación entre recursos y población, de modo que se puedan ver claramente las diferencias y juzgar dónde están los errores. Por un lado tenemos una corriente que definió como “del equilibrio” y por el otro tenemos una corriente que catalogó, en honor a Frederick Bastiat, como “de la armonía”. La clasificación ciertamente es útil y precisa al punto que sería razonable hablar de dos paradigmas mutuamente excluyentes.

El paradigma de un equilibrio entre los seres humanos y el planeta reapareció con fuerza contemporáneamente hacia finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, muy notoriamente en torno a una organización denominada Club de Roma, que en el año de 1972 publicó un informe titulado “Los límites del crecimiento”, el principal argumento del informe, lo resume muy acertadamente Calzada en:

Que si continúa el actual modelo de crecimiento económico, demográfico, industrial, de producción alimenticia y de uso de los recursos alcanzaremos los límites del crecimiento en menos de 100 años, de hecho, no sólo los alcanzaremos en menos de un siglo, sino que los alcanzaremos de forma repentina y probablemente en mucho menos de 100 años; añadían los autores que se podía disminuir el peligro de alcanzarse lo que denominaban un “estado de equilibrio” tal que satisfaga todas las necesidades de los seres humanos [...]. Argumentaban de la siguiente forma: La población no puede crecer sin un aumento de la comida, el aumento de la producción alimenticia no se puede dar sin aumento del capital, pero ese aumento del capital requiere de más recursos naturales, y esos recursos usados cada vez en mayor cantidad se transformarán, de una parte en contaminación y problemas medioambientales para el hombre, y de la otra en problemas económicos [...] el colapso lo predecían de ésta forma: El aumento de stock de capital conducirá a un aumento del uso de los recursos naturales, ese aumento de uso de los recursos naturales, como presión sobre la demanda de tales recursos se traducirá en aumento del precio de los mismos y por lo tanto, más y más capital será necesario para obtener los mismos recursos disminuyendo así el capital que queda disponible para el futuro. Tal es el argumento principal del Club de Roma. [...] que se llega a un punto en que la inversión ya no compensa, se torna demasiado cara por el

precio en alza de los recursos naturales; y [...] se produce un crash económico [...] tras el cual la población sigue creciendo, y al seguir creciendo la población tenemos “un gran aumento en la tasa de mortalidad por la falta de comida y servicios de salud, todo esto en el mejor de los casos”.⁷⁴

Lo que resume con gran precisión el determinista diagnóstico neomaltusiano de los problemas que presuntamente ocasionaría el crecimiento de la población humana mediante la civilización industrial contemporánea. Aunque el verdadero problema empieza en el error del diagnóstico en el paradigma del equilibrio, y la clave del mismo está su carácter determinista, ya que tal determinismo pasa por alto desde la teoría praxeológica de la acción humana hasta la abrumadora serie de indicios⁷¹ históricos que muestran la incapacidad predictiva especulación teórica que obvie la naturaleza creativa del ser humano. Pero obviar, o disminuir tal naturaleza, no es accidental en este caso, ya que así, y sólo así, es posible llegar a justificar conclusiones autoritarias –en realidad inevitablemente totalitarias– en el terreno de la proposición de soluciones, como ocurre repetidamente en el paradigma del equilibrio. Una muestra de ella la resume nuevamente Calzada al resumir la solución de los autores del antes citado diagnóstico:

Los Límites del Crecimiento tenía también su solución para el apocalipsis que profetizaba y su propuesta era la siguiente:

- 1- Hacer disminuir la natalidad.
- 2- Estabilizar el stock de capital, de modo que las inversiones fueran exactamente iguales a la depreciación.
- 3- Ajustarlo de tal forma que el alto al crecimiento de capital ocurriera en 1985, mientras que el alto al crecimiento de población ocurriera en 1975.

Es notable que dieran diez años para que siguiera creciendo el stock de capital tras estabilizar la población, pues es claro que de haber propuesto detenerlos al mismo tiempo hubieran chocado con las naturales aspiraciones mejorar de las personas, y para no matar esas aspiraciones arriesgando que se frustrase desde el punto de vista político su propuesta, tenían que dejar un margen de tiempo para que la gente pudiera imaginar una cierta mejora en su condición. Aún así decían que el sistema degeneraría con el tiempo, pero anunciaban como salvación la mejora tecnológica. En conclusión, nos anunciaban que, o bien nos imponemos tales restricciones o nos las impondrá la naturaleza, y por lo tanto esa propuesta la especifican en unas medidas concretas:

- 1- Detener el crecimiento de población y capital con el margen de 10 años ya mencionado.
- 2- Lograr que los índices de consumo general sean los más bajos posibles.
- 3- Afinar la regulación de la relación de población y capital para logran mejoras tecnológicas.

⁷¹ Indicios exclusivamente desde mi propia posición metodológica en ciencias sociales, pero para una metodología empirista como la que adoptan la abrumadora mayoría de los cultores del paradigma del equilibrio se trataría de sólidas pruebas de la invalidez de sus hipótesis, si no escaparan a ello mediante una “comprensión” cada vez menos honesta de la complejidad de los hechos históricos a través del sesgo creciente en sus criterios de relevancia de la información.

El objetivo, decían, era lograr la libertad para la sociedad y no para el individuo; concluían que tal era el mejor método para lograr esa libertad para la sociedad. De tal modo anunciaban que se llegarían a lo que denominaban un “estado global de equilibrio” el cual reconocían “que requiere poner en tela de juicio muchas libertades humanas”.⁷⁵

La razón por la que tenemos un alternativo paradigma de la armonía inherente a la evolución de la civilización industrial en su entorno natural a largo plazo, sin negar desajustes de corto plazo o el riesgo de colapso si se interfiere catastróficamente el equilibrio dinámico armónico del proceso mismo, es que como resume nuevamente Calzada:

...existe una diferencia muy clara entre lo que es una cosa y lo que es un bien económico, lo que hace que una cosa se transforme en un bien económico para el hombre no es su propiedad intrínseca, física de la cosa, sino la relación entre las propiedades físicas de la cosa y la satisfacción de una necesidad o un fin humano, si atendemos a la definición clásica de bien económico [...] Karl Menger nos diría que hay 4 características que tiene que tener una cosa para transformarse en bien económico:

En primer lugar, que exista una necesidad humana, sin necesidad humana no hay bien económico que valga. En segundo lugar, que existan ciertas propiedades en la cosa que permitan satisfacer esa necesidad; sin propiedades que permitan satisfacer alguna necesidad, no vale para nada y sigue siendo una cosa. En tercer lugar, tiene que existir una conexión causal, pues no es suficiente con que existan las propiedades que permitan satisfacer la necesidad, sino que sea conocida la relación causal entre tales propiedades de la cosa y la satisfacción de la necesidad específica. [...] Y en cuarto lugar debemos tener control sobre la cosa. [...] Si se dan cuenta, de estas 4 características, como mínimo la tercera y la cuarta, es decir, el conocimiento de la conexión causal y el control de la cosa, como mínimo esas 2, son creadas por el ser humano. ¿Y cómo se crean? Pues en general por el proceso de acumulación de capital y el aumento de la productividad del trabajo, además del aumento del conocimiento. Por lo tanto, tenemos una serie de recursos que son escasos, y no solo escasos sino que escasos y subjetivos, o que se conforman de una forma subjetiva, que se crean mediante la producción. De hecho, Karl Menger en 1871 decía sobre esto “que la falta de un concepto de bien económico sólidamente fundamentado es lo que ha impedido a otras escuelas afrontar el concepto de riqueza”.⁷⁶

En éste paradigma el problema de las existencias limitadas de recursos naturales, en cuanto tales, carece de importancia si no se le relaciona con la creciente capacidad humana de transformar tales recursos en bienes económicos. No importa si las existencias puramente físicas de un recurso natural son relativamente abundantes o relativamente escasas, aunque de hecho es indiscutible que en términos puramente físicos son ciertamente escasos los recursos a los que se pudiera calificar realmente de tales, lo importante es que la humanidad tiene una capacidad potencial prácticamente ilimitada de incrementar la oferta de recursos naturales con carácter de bienes económicos. La división del trabajo, o más bien, el crecimiento constante del conocimiento disperso son la inteligencia que aplicada a materia y energía hacen que la humanidad produzca más capital con el que el mismo esfuerzo produce cada vez más

resultados a cada vez menor coste. La eficiencia dinámica del proceso a largo plazo no es únicamente económica, es también ecológica, y únicamente la limitan dos cosas:

- 1- El número de mentes creativas que intervienen libremente en el mismo en busca de sus propios fines y dentro de la institucionalidad emergente de la evolución del orden espontáneo de la civilización.
- 2- El grado de desviación del equilibrio dinámico natural de los sistemas institucionales del mismo orden espontáneo.

Cuando vemos que lo que tienen en común aquellos teóricos que podemos adscribir a un paradigma, por encima de cualquier diferencia entre aquéllos, es lo que los opone a irreconciliablemente a lo que tienen en común aquellos que podemos adscribir al otro paradigma, deberemos concluir que el paradigma del equilibrio antagónico, puede denominarse así porque supone que no hay forma alguna de equilibrio espontáneo posible entre el hombre civilizado y su entorno natural, con lo que un artificioso equilibrio en tal antagonismo irresoluble ha de forzarse por medio de alguna forma de planificación centralizada que limite el número y la producción humana a niveles en que el entorno aún tenga capacidad natural de recuperación ante el agente patógeno humano disminuido; en tanto que el paradigma del equilibrio inherente ha de denominarse así porque observa la evolución de la civilización como un proceso natural inherentemente armónico a largo plazo a la evolución de la vida en todas sus formas. El entender que la sociedad y sus instituciones sea producto de la evolución espontánea de la selección competitiva de los resultados imprevistos e involuntarios de la concurrencia las acciones que perseguían objetivos particulares conocidos adaptándose razonablemente al entorno social mismo, y con ello escape a la capacidad humana de planificación y control centralizado; o que sea producto acabado de la voluntad y la razón humana encontrándose el moldearla a voluntad al alcance de la razón hoy como en el pasado, es lo que realmente diferencia a los dos paradigmas. Y la convicción de que ahí donde hay un orden social existió necesariamente una mente rectora que lo planificó para su beneficio consciente es lo que une al paradigma del equilibrio antagónico con el pensamiento socialista en sentido amplio.

11

Más allá de la síntesis neomalthusiana

Es muy poco probable que la tendencia que prevalezca en el pensamiento socialista el siglo XXI se derive directamente de las de quienes intentaron darle el nombre del siglo a sus propios programas⁷² hacia principios del mismo. En otro lugar⁷⁷ he adelantado mi propia especulación sobre que estimo que prevalecerá entre los socialistas del presente siglo —cuando menos en la primera mitad del mismo— principalmente una síntesis de

⁷² En principio, se considera que cronológicamente el primero en plantear la idea de darle a su propuesta teórica y programa político el nombre del siglo XXI en sus inicios fue Heinz Dieterich, aunque es posible que uno o dos autores lo hubieran precedido con trabajos de igual título, el caso es que el de Dieterich parece ser el primero en conjugar un planteamiento teórico con un programa político asumido, aunque únicamente hasta cierto punto, por fuerzas socialistas en el poder desde finales del siglo XX.

marxismo neomalthusiano de la que una clave inicial son los trabajos de Commoner quien desde principios de la segunda mitad del siglo pasado iniciaba tal síntesis afirmando:

Marx creía... Las clases trabajadoras se verían cada vez más empobrecidas y el creciente conflicto entre capitalista y trabajador llevaría a las situaciones de cambio revolucionario... ...una explicación de por qué ha fallado en materializarse —hasta ahora— la predicción de Marx, aparece a partir del mejor conocimiento de los procesos económicos como consecuencia de la reciente preocupación por el medio ambiente... Como apunté en *The Closing Circle*, “Una empresa que contamina el medio ambiente está por tanto viéndose subsidiada por la sociedad; en esta medida, la llamada libre empresa no es completamente privada.” También he apuntado que esta situación lleva a “...un efecto colchón temporal de ‘deuda con la naturaleza’ representado por la degradación de medio ambiente en el conflicto entre el empresario y el asalariado, que al llegar ahora a sus límites puede revelarse en toda su crudeza... En este sentido la aparición de una inmensa crisis en el ecosistema puede considerarse, a su vez, como la señal de una crisis emergente en el sistema económico.”⁷⁸

En general el ecologismo político fue inicialmente un fenómeno predominantemente occidental y casi exclusivo de las economías más desarrolladas, luego se extendió hacia las economías más desarrolladas de oriente y finalmente al tercer mundo, por lo que aunque sea un caleidoscopio de tendencias variadas y en algunos casos enfrentados, en las sociedades en que tiene alguna significación numérica y cultural tiende a formar parte de una cultura —o contra-cultura⁷³ según sus cultores— socialista en sentido amplio.

No sería completamente cierto afirmar que todos los ecologistas sean realmente neomaltusianos en un sentido estricto, pero lo que sí es cierto que entre ellos el teorema poblacional maltusiano puede ser considerado un consenso casi inquebrantable, que comunica horizontalmente casi todas las tendencias del ecologismo político occidental.

El maltusianismo no fue más que una aplicación estática del rendimiento decreciente a la relación de población y recursos, partiendo del supuesto que la población se reproduce geoméricamente y los recursos alimentarios aritméricamente. El neomaltusianismo es la aplicación de la misma teoría al resto cualesquiera otros recursos; y el problema con ello es que no es que sea imposible un colapso maltusiano, sino que este solo es posible en ciertas circunstancias concurrentes que los neomaltusianos insisten en considerar más o menos inalterables y a resumir en alguna ecuación simple. Que quien Paul Erlich, quien probablemente fuera en mejor propagandista neo-maltusiano durante la mayor parte de siglo 20, se destaque más por los serie inalterada de recurrentes fallos en sus predicciones de catastróficas hambrunas

⁷³ Que tal “contra-cultura” sea la tendencia mayoritaria, dominante y casi hegemónica en dichas sociedades pero sus cultores radicales se empeñen en seguirla denominando contra-cultura no deja de ser una paradoja fascinante que se desvela en parte al considerar la capacidad del mercado cultural en las sociedades altamente capitalizadas de identificación y explotación empresarial^{xxxiii} (y/o mercantilista) de las modas “sub-culturales” de cualquier tipo, lo que no neutraliza completamente el potencial destructivo de los programas políticos implícitos en algunas de ellas pero si lo debilita; cosa que no ocurre en las economías subdesarrolladas realmente con lo que el potencial destructivo de las mismas ideas es mucho mayor en las segundas.

y crisis de recursos minerales, mientras Simon lo hiciera por acertar en cuanto a los factores que anularían tales predicciones no implica que no exista en absoluto y en teoría una capacidad de carga para la humanidad sobre un entorno ecológico⁷⁴, sino que la forma en que Erlich insistía en calcular dicha capacidad (que con variantes y ajustes sigue siendo, a grandes rasgos la los posteriores neo-malthusianos) era evidentemente errónea para su propia especie —por más que pudiera ser acertada para otras— mientras que la de Simon podía presumir de recurrente comprobación empírica, con la que tendría que considerársela necesariamente más adecuada. Resumen de las teorías de Erlich en su momento, $I = PAT$ puede, a grandes rasgos, resumir toda teoría neo-malthusiana razonablemente; primera aproximación al problema fue interesante pero incompleta⁷⁵ porque la clave del problema es que un cierto crecimiento del número de seres humanos sobre un entorno puede terminar en colapso ecológico que a su vez reduzca significativamente tal población humana —lo que en una civilización no necesariamente implicaría el colapso completo de la misma (aunque sí el riesgo del mismo) a menos que dicha crisis ecológica se diera en condiciones concurrentes con otras crisis de la misma civilización— mientras que el mismo número de pobladores, creciendo a la misma velocidad y sobre el mismo entorno pudiera, en otras condiciones económico-culturales no producir tal colapso y seguir prosperando; mientras que por otro lado una población más reducida sobre un entorno geográfico más amplio, ni es garantía absoluta de menor impacto ecológico por habitante, ni mucho menos de mayor nivel de vida real ni potencial. El caso es que la evolución del orden espontáneo de la civilización permite ampliar elásticamente la capacidad de carga en el ambiente modificado para sostener a la especie civilizada en números muy superiores a los que en el mismo ambiente se hubiera podido sostener a la misma especie en un estado completamente incivilizado, pero también es posible que una civilización exceda en algún momento una capacidad real incrementada sin encontrar los cambios en su tecnología que le permitan modificar el ambiente para sostener su población; cómo es posible que la población civilizada se equilibre numéricamente a la capacidad de carga que ha incrementado sin excederla, aún en ausencia de innovación tecnológica, también es posible que la exceda modificándola para ajustarla a su crecimiento mediante nuevas tecnologías y nuevas aplicaciones de las existentes, o es posible que fracase en ello. En el conjunto adecuado de circunstancias concurrentes la humanidad pudiera tener un crecimiento económico ilimitado, pero ello no significa que el crecimiento de la

⁷⁴ El concepto tiene dos matices muy significativos, el primero es económico y se refiere a que la capacidad de carga es elástica en la medida en que una especie civilizada puede incrementarla o reducirla dependiendo de las modificaciones que realice en el entorno y su población y la segunda es biológica pues en última instancia todos los sistemas ecológicos están interconectados globalmente lo que en cierto sentido se obvia en este caso.

⁷⁵ "...la neo-malthusiana de $I = PAT$ en realidad debe ser $I = PAR / NT$ pues si entendemos que P es resultado de la tecnología existente, y que el impacto ambiental de la producción será mayor en la medida en que se le someta al mayor número de regulaciones (R) lo que reduce I es la introducción de nuevas tecnologías NT . Y la Novedad Tecnológica es tanto como $NT = T IT D$, que es Tecnología, multiplicada por Ideas y Técnicas Productivas, multiplicadas por Demanda (D). Mi respuesta es entonces $I = PAR / T IT D$."

población sea en toda circunstancia ilimitado, sino que es posible que cada generación disponga de mayor capital y disfrute de mejor nivel de vida (en promedio) al mismo tiempo que se reduce a largo plazo el impacto ecológico relativo por habitante, sin exceder la capacidad de carga del entorno modificado; pero lo fundamental es que un desarrollo realmente sustentable no puede alcanzarse por medio de una economía inviable. Todo depende de tres conjuntos de variables comprendidas dentro de sistemas evolutivos tan complejos —e interdependientes— que resultan en muchos sentidos impredecibles. Tenemos un sistema ecológico como tal, es en sí un orden espontáneo evolutivo muy complejo que si bien es el entorno de toda especie, a su vez se adapta evolutivamente a un entorno geológico y astrofísico cambiante. Tenemos el orden espontáneo de la sociedad extensa humana, recurrentemente sometido a peligrosas interferencias voluntaristas dentro de civilizaciones dadas que ha expandido constantemente los límites de la capacidad humana de modificar el entorno ecológico exitosa o desastrosamente muy por encima del de otras especies de mamíferos. Y tenemos, en sí mismo, al entorno geofísico e incluso astrofísico ya citado. Ahora bien, lo que debemos destacar es que, la relación entre población humana, economía y entorno ecológico es algo que a largo plazo, para bien o para mal, tenderá a equilibrarse; pero que el problema de determinar la viabilidad de mantener sobre la tierra a un gran número de seres humanos con un alto nivel de vida es solo una de los equilibrios posibles y depende casi exclusivamente de la forma en que evolucione el orden espontáneo de la civilización. Hasta ahora sabemos que las sociedades masivas más pobres y atrasadas presentan el mayor impacto ecológico relativo por habitante, lo que hace aún más trágico su escaso consumo per cápita; que las sociedades industriales con planificación central de sus procesos de producción y distribución han ocasionado impactos catastróficos sobre su entorno ecológico mucho mayores que las sociedades con planificación económica descentralizada en procesos intersubjetivos de mercado libre; que la cada vez más rápida innovación tecnológica ha permitido mantener números de seres humano cada vez mayores, imposibles de sostener en los estadios anteriores del desarrollo productivo; que civilizaciones enteras han colapsado y que entre las causas de dichos colapsos puede incluir el incremento de la población por encima de la capacidad de carga del entorno, dentro del estadio de su desarrollo tecnológico, hasta un colapso inherente a la inviabilidad económico de planificación centralizada de la producción y la distribución en sociedades complejas, o la excesiva carga del Estado sobre la capacidad productiva de la población y/o el entorno; y que la exitosa civilización industrial que ha permitido por primera vez en la historia de la humanidad mantener una población creciente sin caer en hambrunas por los cambios climáticos (fuera de las sociedades en que la planificación central ocasionó las hambrunas como parte del plan; o como resultado imprevisto del mismo) depende completamente —en principio— de la capacidad de generar energía en cantidades mucho mayores que las civilizaciones precedentes. Las civilizaciones específicas —incluyendo obviamente las civilizaciones industriales contemporáneas— son producto de un orden espontáneo que tenemos que entender, en última instancia, como

la estrategia evolutiva de nuestra propia especie, y en tal sentido son fenómenos tan naturales como un termitero o una colmena de abejas; el problema del impacto ambiental humano es pues que hay muchas y más complejas variables para determinar la capacidad de carga de un ambiente para diferentes grados y tipos de desarrollos civilizatorios. Con todos los matices de rigor actualmente estimo que, a grados rasgos, los multiplicadores primarios del impacto ambiental por habitante serían la población, el consumo per cápita y la pobreza, mientras que los grandes divisores son el desarrollo, la libertad económica y el capital por habitante; sobre un territorio primario de concentración poblacional y secundario de explotación adicional de recursos y eliminación adicional de desperdicios; pero así como ya hemos explicado que dependiendo del grado y tipo de desarrollo institucional la misma cantidad de población pudiera ocasionar impactos muy diferentes sobre el mismo territorio, la definición misma de territorio tampoco es meramente cuantitativa ya que exactamente igual extensión de tierra puede o no sostener la misma cantidad de población dependiendo de las condiciones del suelo, clima, recursos hídricos, etc.. Una de las claves del problema es que los desperdicios son insumos para los que no se ha encontrado un uso económico viable y en tal sentido son oportunidades empresariales de innovación tecnológica y organizacional. En términos estrictamente económicos la tecnología del chimpancé genera más desperdicios que la del más primitivo de los *homo sapiens*, pues el chimpancé se distingue por no usar sus herramientas más que una vez. No es tanto la simplicidad de la tecnología del chimpancé como su reducido número lo que implica que su impacto ambiental como especie sea ínfimo.

Por otra parte, divisores de impacto dependen a su vez de multiplicadores, en la medida que la innovación empresarial que resulta de la libertad económica y la creación de nuevo capital depende también de la existencia de grandes poblaciones, así como de su alta densidad sobre territorios primarios, como las grandes ciudades

¿Cómo se relaciona la inviabilidad del socialismo en sentido amplio con el tema ambiental, más allá de la síntesis ideológica neomalthusiana en el marxismo? Pues quizás la mejor forma de explicarlo luego tan largo preámbulo sería entrar a considerar cuando y la acción de Estado⁷⁶ en torno a los problemas ecológicos es, o no es, socialismo en

⁷⁶ Nos limitamos a la síntesis neomalthusiana porque la ideología marxista ha sido —y probablemente seguirá siendo— la principal fuente, directa o indirecta, de inspiración para las premisas y falacias del socialismo en sentido amplio por poco más de 100 años, y es en tal influencia indirecta que encontramos la explicación de las extraordinarias *non sequiturs* de la economía neoclásica y/o nekeynesiana cuando mediante un modelo neoclásico de equilibrio forzadamente se concluye que la disparidad entre el modelado y la economía real constituiría una falencia inherente, no al modelado sino a la economía real, y aunque de ello no se sigue que las entonces mal llamadas fallas de mercado deban ser corregidas por medio de legislación y regulación constructivista del Estado procedan dichos teóricos a tal conclusión. Resumiendo y simplificando en exceso, es esa premisa y esa falacia lo que tienen en común en ese tema desde Keynes y Robinson a Samuelson y Stiglitz; y con ellos la abrumadora mayoría de los economistas. En un análisis austriaco no existen normalmente tales fallas, sino interferencias constructivistas sobre el propio mercado o sobre otros sistemas de Orden Espontáneo que ocasionan desajustes costosos y esa es la línea que hemos expuesto. La ruptura de las falacias antes citadas dentro de la corriente principal corresponde a los economistas de la Escuela de Virginia quienes aplicando el tradicional modelado neoclásico al mercado político descubren los fallos del Estado y los encuentran en costos comparativos

sentido amplio y en tal sentido una política inviable a largo plazo que colapsará por sus propias contradicciones internas y para ello un importante alerta es considerar no tanto el diagnóstico de los impactos ambientales de la civilización (o los del ambiente sobre la civilización) como el dato estadísticamente evidente que la abrumadora mayoría de las soluciones que el común de los propagandistas ecologistas asumen erróneamente como axiomáticamente evidentes, se reducen con abrumadora frecuencia a cualquier variante de la planificación Estatal e incluso supranacional centralizada sobre sistemas evolutivos auto-regulados inabarcables en esos términos; que es tanto como decir a una socialista seudosolución. Es decir, que el verdadero gran dilema es que en la medida que sea una variante del socialismo⁷⁷ en sentido amplio la solución propugnada por expertos y propagandistas de nuestros⁷⁸ problemas ecológicos —más que el que estos sea reales o

sistemáticamente mayores que los atribuidos al mercado.

⁷⁷ Y una variante cuyos teóricos proponen un programa con medios totalitarios y genocidas con objetivos más inhumanos que los de los dos variantes más genocidas del socialismo en el poder durante el siglo pasado. Así, Michael Tobías profetiza como solución global “...un severo menoscabo de los principios democráticos, en el sentido de que tendremos que hacer leyes y reglamentos que no serán del agrado de mucha gente. Tendrán que constreñirse drásticamente las libertades básicas, puesto que no habrá suficiente aire y agua limpios.” Mientras que otro ecologista, pero más selectivo, como Maurice King, profesor de medicina de la Universidad de Leeds en el Reino Unido, al parecer limita sus propuestas, no muy difícilmente calificables de racistas, únicamente a la población de los países atrasados. Cuando defiende el no transferir a los pobres del tercer mundo la tecnología médica básica, que evite una alta tasa de mortandad infantil, al menos que previamente se implementen severos programas de control de la natalidad. En sus propios términos: “Si no es posible sostener de manera adecuada las medidas complementarias (por ejemplo, la planificación familiar) no deberían introducirse medidas insostenibles, como la hidratación oral a escala masiva de salud pública, puesto que se incrementarían los años-hombre de miseria, causada finalmente, por el hambre.” Pero quién fue señalado como autor de una propuesta práctica de genocidio global acelerado resulta ser el doblemente doctorado zoólogo y laureado académico de la Universidad de Texas Eric R. Pianka, quién en la centésima novena reunión de la Academia Tejana de Ciencias en el año 2006 habría presentado la propuesta de exterminar en unos 10 días al 90% de la humanidad—esto significa exterminar en pocos días más de 5 mil millones de hombres, mujeres y niños en todo el planeta— la que según un testigo del evento habría sido aplaudida eufóricamente por una centena científicos asistentes a un evento de una prestigiosa y centenaria Academia de Ciencias. Pianka, quien ha declarado que los humanos “no somos mejores que una bacteria”, fue señalado en un artículo sobre esta suprema apología del genocidio ecologista por el Editor de la página web “The Citizen Scientist” Shawn Carlson: “El profesor Pianka dijo que la Tierra, tal como la conocemos, no sobrevivirá si no se toman medidas drásticas. Entonces, y sin presentar ningún dato para justificar este número, Pianka afirmó que la única solución viable para salvar a La Tierra es reducir la población mundial a un 10% del número actual. Seguidamente mostró soluciones para reducir la población mundial, en forma de una diapositiva que representaba a los cuatro jinetes del Apocalipsis. Guerras y hambrunas no lo lograrían, explicó. En cambio, las enfermedades ofrecerían el método más eficiente y rápido de matar a los miles de millones de personas que deben morir pronto si es que la crisis poblacional ha de ser resuelta (...) El SIDA no es un asesino eficiente, explicó, porque es demasiado lento. Su candidato favorito para eliminar al 90% de la población mundial es el Ébola transportado por el aire (Ébola Reston), porque es tanto altamente letal y mata en días en vez de años (...)” Y la razón para no tomarse a la ligera estos despropósitos es que a lo largo del siglo XX cientos de millones de personas fueron exterminadas en espantosos genocidios por el socialismo del pasado, tanto en su variante nacional-racista, como en su variante internacional-clasista. Y todo empezó con propuestas intelectuales que a las personas razonables le parecieron despropósitos de locos que no llegarían concretarse en nada.

Citas textuales de Tobías y King, citados por el autor en, El Socialismo del Siglo XXI, 2006. De Pianka, citado por Carlson, según traducción de Larry Nieves en:

http://liberal-venezolano.net/2006/04/04/salvando_al_mundo_con_ebola

⁷⁸ Nuestros en el sentido de nuestra adaptación competitiva como especie en los naturales cambios ambientales, manteniendo el objetivo moral de elevar constantemente el nivel de vida de todos y cada uno

inventados, exactos o exagerados— producto del impacto ambiental de la civilización industrial sobre el entorno —o al mucho menos tratado problema potencial de la capacidad real de la misma para adaptarse a grandes y rápidos cambios ecológicos producto de posibles fenómenos distintos y distantes de la actividad humana— es la medida en la que las soluciones propuestas sean inherentemente inviables, y fracasaran en uno o dos sentidos: O bien alcanzaran su objetivo ambiental (cosa de la que podemos dudar en muchos casos) a un costo humano mayor que el que tendría no alcanzarlo; o incurrirán en tal costo humano, no solo sin alcanzar realmente su objetivo ambiental, sino ocasionando mediante una serie de efectos imprevistos e imprevisibles, mayor daño ambiental que el que intentaban evitar o corregir.

Conclusión

Huerta de Soto define socialismo “como todo *sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial.*”⁸⁰ y es esa la mejor definición económica de socialismo en sentido amplio hasta la fecha, particularmente cuando consideramos que es la empresariedad la que explica la tendencia activa al equilibrio dinámico del mercado, pero también porque dentro de la definición de agresión institucional al libre ejercicio de la empresariedad entendemos —en la teoría austríaca— que entran la mayoría de las interferencias constructivistas artificiosas insertadas en los sistemas evolutivos interdependientes del orden espontaneo de la civilización. Una definición económica estricta está en cierto sentido obligada a tomar por dado el marco normativo armónico necesario para el funcionamiento del mercado, incluso cuando en la propia definición se consideran los efectos nocivos de la distorsión de dicho marco como agresión institucional. Es por ello que generalmente defino socialismo en sentido amplio, como un artificioso intento de planificación teleológica centralizada sobre sistemas evolutivos auto-regulados, cuya enorme complejidad inherente no los hace abarcables para la razón humana, sino en términos muy limitados y exclusivamente a grandes rasgos. En dónde quiera que identifiquemos correctamente una artificiosa interferencia de tal tipo en cualesquiera de los sistemas evolutivos interdependientes del orden espontaneo de la civilización habremos encontrado un caso de predecible inviabilidad inherente del socialismo en sentido amplio a la que cabrá aplicar la predicción, a grandes rasgos, de una serie general de efectos no intencionados impredecibles en su detallada especificidad, al menos hasta tanto aparezcan para ellos signos precursores particulares reconocibles; siempre con un coste humano y vital muy superior en el largo plazo a cualquier inicial beneficio aparente y seguramente a un colapso recurrente y/o definitivo, dependiendo esto último del grado de afectación de la interferencia sobre el orden espontaneo mismo. Quizás lo más importante sea que únicamente partiendo de la explicación de la inviabilidad del socialismo en sentido amplio pudiéramos identificar la

por el expediente de mantener el mayor número de seres humanos civilizados que pueda sustentar el planeta, en condiciones humanas y naturales acordes con nuestros más elevados conceptos de universal dignidad humana, propios la moral superior de sociedad a gran escala.

factibilidad potencial de intervenciones extremadamente prudentes sobre aspectos específicos de algunos sistemas evolutivos interdependientes, que mediante cierta reconstrucción institucional específica cuidadosamente orientada a su armonización evolutiva dentro del orden espontáneo, pudiera alcanzar una serie modesta pero importante de resultados previsible sin que los inevitables resultados imprevisibles inherentes superen necesariamente en costes humanos y vitales las ventajas obtenidas, especialmente en la medida que se dediquen a la prudente labor de incidir —tras el necesario largo plazo de adaptación evolutiva— precisamente de corregir efectos negativos originalmente imprevisibles ya emergentes y consolidados de anteriores intervenciones de tal tipo. Y no menos importantes es que debamos partir de la misma explicación para comprender la complejidad del problema del desmontaje de las fallidas interferencias socialistas sobre el orden espontáneo; con todos sus riesgos e incertidumbres, inevitable amplitud revolucionaria, así como sus costes iniciales, ventajas posteriores e impredecibles consecuencias emergentes futuras negativas; pero siempre y a todo evento inferiores en coste vital al mantenimiento de la agresión institucional continuada, con su inherente riesgo de colapso.

El objetivo de éste trabajo fue reflexionar sobre la libertad y el orden espontáneo en la sociedad y reflexionando sobre ello hemos comprendido que existe un conjunto dinámico de sistemas institucionales evolutivos que conforman el orden más complejo conocido por el hombre y que no es otro que su sociedad civilizada. La idea de un antagonismo catastrófico entre el orden espontáneo de la civilización y el equilibrio dinámico del entorno ecológico en que se desarrolla se nos ha revelado como el producto del mismo tipo de superstición que no es capaz de comprender la evolución espontánea de la vida, ya que es incapaz de concebir el orden evidente de la misma en ausencia de un organismo ordenador inteligente; pero aplicando tal superstición al orden social sin aplicarla, en principio, a la biología. Observamos como existen en efecto conjuntos de condiciones concurrentes que efectivamente pueden producir en cualquier tiempo y lugar el colapso de una civilización y que entre ellos puede estar la creciente ineficiencia en la transformación de recursos naturales en bienes económicos que se traduzca en impactos catastróficos sobre el entorno; y tomamos nota con preocupado asombro del que quienes hacen del tema ecológico un programa político con potencial totalitario evidente, a su vez proponen dogmáticamente el tipo de centralización de las decisiones sociales que inevitablemente nos acerca más a tales riesgos de catástrofes humanas, económicas e incluso ecológicas. Y finalmente, podemos concluir que la libertad, en el sentido de ausencia de restricción arbitraria, únicamente puede prosperar en la dinámica del orden espontáneo de la civilización a gran escala y que las delicadas interrelaciones entre los sistemas institucionales evolutivos del mismo únicamente dependen a su vez del grado de libertad individual para mantenerse su dinámica interdependencia en un equilibrio dinámico eficientemente. La supervivencia de la civilización depende tanto de la libertad individual, como aquélla depende de la evolución espontánea de la civilización misma.

CITAS

Capítulo I

- ¹ TUCIDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libro II, Cap. 36, Editorial Gredos, 2000, p344-345.
- ² DALBERG-ACTON, Jhon Emerich Edward, *Ensayos sobre la libertad y el Poder*, Unión Editorial, 1999, p59-60.
- ³ RIVAS P, Armando, *Entre La Libertad y La Servidumbre*, Stokcero, 2004.
- ⁴ TOCQUEVILLE, Alexis de, *La Democracia En América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- ⁵ RAND, Ayn Rand, *Que es el capitalismo*, Revista Estudios Publicos N. 37 Feb. 1990, Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, p76.
- ⁶ BLANCO G, María, *La defensa moral del capitalismo por Ayn Rand*, en: *Mujeres economistas: las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX*, coord. por Luis Perdices de Blas, Elena Gallego Abaroa Ecobook-Editorial de Economía, 2007, pp349-383.
- ⁷ ZANOTTI, Gabriel, *Antropología Filosófica Cristiana y Economía De Mercado*, Unión Editorial, 2011, p25.
- ⁸ KANT, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, trad. F. L. Alvarez, Sopena, 1945.
- ⁹ KUHN, Thomas, *La revolución copernicana*, Editorial Orbis, 1989.
- ¹⁰ ROTHBAR, Murray, *Historia del pensamiento económico Vol. I El pensamiento económico hasta Adam Smith*, Unión Editorial, 1999.
- ¹¹ WEBER, Max, *The Methodology of the Social Sciences*, trad. y ed. por Edward A. Shils y Henry A. Finch, Illinois: The Free Press of Glencoe, 1949.
- ¹² MENGER, Karl, *Principios de Economía Política*, Unión Editorial, 1997.
- ¹³ MISES, Ludwid, *El Socialismo, Análisis económico y sociológico* (4ta edición) Unión Editorial, 2003, p63.
- ¹⁴ *Ibidem*.
- ¹⁵ HUERTA DE SOTO, Jesús, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, 2005, p87.
- ¹⁶ RODRÍGUEZ G., Guillermo, *Qué fue y por qué colapsó el socialismo soviético*, Conferencia dictada para el cineforo "Muro de Berlín" en el marco de la Jornada 22 aniversario de caída del muro de Berlín, organizada por la Asociación Estudiantes por la Libertad ESLI, el 9 de noviembre de 2011 en la Universidad Metropolitana UNIMET (Caracas, Venezuela).
- ¹⁷ *Ibidem*.
- ¹⁸ MISES, Ludwid, *El Socialismo, Análisis económico y sociológico*, Unión Editorial, 2003, p40.
- ¹⁹ Ver: EHRLICH, Paul, *The Population Bomb*, Ballantine Books, 1971 y EHRLICH, Paul R., EHRLICH, Anne H., *The Population Explosion*, Simon and Schuster, 1990.
- ²⁰ COMMONER, Barry, *The Poverty of Power*, Alfred A. Knopf, 1976, pp252-254.
- ²¹ RODRÍGUEZ G., Guillermo, *El Socialismo del Siglo XXI*, Centro de Economía Política Juan de Mariana, 2006, p60.
- ²² WERTH, Nicolas, en COURTOIS, S., WERTH, N., PANNÉ, J., PACZKOWSKI, K., BARTOSEK, K., MARGOLIN, J., *El Libro Negro Del Comunismo*, Ediciones B (3ra Edición) 2010, pp. 66-196.
- ²³ GOODRICK-CLARKE, Nicholas, *Las oscuras raíces del nazismo*, Editorial Suramericana, 2005.
- ²⁴ HAYEK, Friedrich A. La Fatal Arrogancia, los errores del socialismo, en *Obras Completas*, Tomo I (2da. Edición) Unión Editorial, 1997.
- ²⁵ *Ibid.*, p190.
- ²⁶ Cicerón, Marco Tulio, *De re publica*, II, 1-2, The Loeb Classical Library, Cambridge, Massachussets, 1961, pp. 111-112.
- ²⁷ ZANOTTI, Gabriel, *Ibid.*, p15-16.
- ²⁸ HAYEK, Friedrich, *Derecho, legislación y libertad*, vol. II, Unión Editorial, 1988, p113.

-
- ²⁹ ZANOTTI, Gabriel, *Hayek y el Cristianismo*, Conferencia dictada el 3 de agosto de 1999 en la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala, Guatemala).
- ³⁰ HAYEK, Friedrich, *Derecho, legislación y libertad*, vol. II, Unión Editorial, 1988, p115.
- ³¹ HAYEK, Friedrich, *Los Fundamentos Éticos de una Sociedad Libre*, Exposición en el Ciclo de Conferencias sobre Fundamentos de un Sistema Social Libre, organizado por el Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile, abril de 1981.
- ³² *Ibidem*.
- ³³ DE LEÓN BARBERO, Julio Cesar, *LA FRAGILIDAD DE LA LIBERTAD Y LA BUSQUEDA DE LA COMUNIDAD*, Eleutheria, Revista electrónica de Filosofía, Centro Henry Hatlitz, Universidad Francisco Marroquin, Año 2, No. 3, Septiembre/Diciembre de 2005.
- ³⁴ HAYEK, *Ibidem*.
- ³⁵ DE LEÓN BARBERO, *Ibidem*.
- ³⁶ HAYEK, Friedrich, *Derecho, legislación y libertad*, vol. II, Unión Editorial, 1988, p254
- ³⁷ DALBERG-ACTON, *Ibidem*.

Capítulo II

- ³⁸ Ver: POPPER, Karl Raimund. *La lógica de la investigación científica*. Editorial Laia, 1986. Y, *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Ediciones Paidós Ibérica 1994.
- ³⁹ RODRÍGUEZ, José Carlos, *Un Camino de un solo sentido* (artículo) Web Instituto Juan de Mariana, 16/10/2008, (www.juandemariana.org/comentario/2841/camino/sentido/).
- ⁴⁰ BELIAKOV, Aleksey Aleksandrovich, *Yunost 'Vozhdya: Vospominaniya Sovremenika Lenina* (La Juventud del Líder: Recuerdos de un contemporáneo de Lenin), Molodaya Gvardiya, Moskva, 1958, p78-79.
- ⁴¹ ABRANOVICH, Rafael, *The Soviet Revolution, 1917-1938*, Londres, 1962, p312. Citado por Nicolas Werth, en COURTOIS, S. WERTH, N. PANNÉ, J. PACZKOWSKI, A. BARTOSEK, K. MARGOLIN, J. *El Libro Negro del Comunismo, Crímenes, Terror, Represión*, Ediciones B, 2010, p106.
- ⁴² DIAMOND, Jared. *Armas, gérmenes y acero*, Randon House Mondadori, 2006.
- ⁴³ BOETTKE, Peter J., *Friedrich A. Hayek (1899-1992)*, THE FREEMAN, Edición Agosto 1992. (www.thefreemanonline.org/columns/friedrich-a-hayek-1899-1992/).
- ⁴⁴ ORTIZ, David. El Orden Sensorial de F. A. Hayek: Desde la psicología teórica hacia el conocimiento económico. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional "La Escuela Austríaca en el Siglo XXI", en el mes de agosto de 2010 en Rosario Argentina.
- ⁴⁵ ROTHBARD, Murray N. *Historia del Pensamiento Económico*, Unión Editorial, 1999. Vol. I, p55
- ⁴⁶ CICERÓN, Marco Tulio, *De re publica*, II, 1-2, The Loeb Classical Library, Cambridge, Massachussets, 1961, pp. 111-112.
- ⁴⁷ ZANOTTI, Gabriel J. *Una Propuesta De Salida Para El Actual Estancamiento De La Epistemología De La Escuela Austríaca*. Conferencia dictada en el III Congreso Internacional "La Escuela Austríaca en el Siglo XXI", el día 7 de agosto de 2010 en la Universidad Católica Argentina, Campus Rosario (Rosario, Argentina).
- ⁴⁸ Ver: MISES, Ludwig, *Die Gemeinschaft: Untersuchungen über den Sozialismus*, Jena, Gustav Fischer, 1922 (2.ª ed., *ibíd.*, 1932).
- ⁴⁹ HUERTA DE SOTO, Jesús, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial 2005, p95.
- ⁵⁰ BARONE, Enrico. *Il Ministro della Produzione nello Stato Collettivista*, GIORNALE DEGLI ECONOMISTI, Edición sept-oct 1908.
- ⁵¹ En: RANGEL, Carlos, *Capitalismo y socialismo: Entrevista a Friedrich August von Hayek*, Caracas, 17 de mayo de 1981 (Entrevista publicada en el diario El Universal en junio de 1981 y disponible en internet en: http://www.elcato.org/pdf_files/ens-2012-01-12.pdf)
- ⁵² Ver: HAYEK, Friedrich A., *La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico*, Espasa-Calpe, 1936 [Trad. Luis Olarriaga].
- ⁵³ GARRISON, Roger. W. *Tiempo y dinero, La macroeconomía de la estructura del capital*, Unión Editorial 2005, p59.
- ⁵⁴ CICERON, *Ibidem*.
- ⁵⁵ FUSTER, Joaquín. *El Orden Sensorial, La aportación hayekiana a los modelos neurológicos actuales*. Conferencia dictada en las jornadas de celebración del XXXV aniversario de la fundación de la Universidad Francisco

Marroquín, el día 16 de agosto de 2006, con ocasión de recibir el reconocimiento como Profesor Distinguido en la Universidad Francisco Marroquín. (Guatemala, Guatemala).

⁵⁶ HAYEK, Friedrich. *The Counter-Revolution of Science, Studies on the Abuse of Reason*, Free Press, 1952, p206.

⁵⁷ HAYEK, Friedrich. *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, Routledgeand Kegan Paul, 1978, p255.

⁵⁸ BICKERTON, Derek. *Lenguaje y especies*, Alianza Editorial, 1994.

⁵⁹ FUSTER, Joaquín, prologo en: HAYEK, Friedrich, *El Orden Sensorial*, Unión Editorial, 2004.

⁶⁰ ZANOTTI, Ibídem.

⁶¹ SOLOW, Robert. *Is There Core of Usable Macroeconomics We Should All Believe In?* American Economic Review, 1997, 87(2) pp230-232.

⁶² SOLOW. Citado en: GARRISON, Roger. *Tiempo y dinero, La macroeconomía de la estructura del capital*, Unión Editorial 2005, p27.

⁶³ MISES, Ludwig, *La Teoria Del Dinero Y El Crédito*, Unión Editorial, 1997, p324.

⁶⁴ Ibíd. p.367.

⁶⁵ GARRISON Ibíd. p53,57.

⁶⁶ NEWBOLD ADAMS, Richard, *El poder y el desarrollo secundario en la America Latina*, Editorial Roble, 1971, p21.

⁶⁷ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Guillermo; *El Dilema de la Política Monetaria: Una Trilogía en V Partes*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 2010, p64-66.

⁶⁸ HUERTA DE SOTO. Jesús, *Nuevos Estudios de Economía Política*, Unión Editorial, 2002, pp114-118.

⁶⁹ Ibídem.

⁷⁰ Ibídem.

⁷¹ ROTHBARD, Murray N., *Historia del Pensamiento Económico Vol. II: La Economía Clásica*, Unión Editorial, 2000, p470.

⁷² RODRÍGUEZ, Ibíd, p110.

⁷³ HUERTA DE SOTO. Jesús, *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Unión Editorial, 2009, pp507-508.

⁷⁴ CALZADA, Gabriel, *Crecimiento, recursos naturales y población*. Conferencia dictada el 18 de junio de 2007 en la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala, Guatemala).

⁷⁵ Ibídem.

⁷⁶ Ibídem.

⁷⁷ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Guillermo, *El Socialismo del Siglo XXI*, Centro de Economía Política Juan de Mariana, 2006, pp30-31.

⁷⁸ COMMONER, Barry, *The Poverty of Power*, Alfred A. Knopf, 1976, pp252-254.

⁷⁹ HEATH J. Potter A. *Rebelarse vende, el negocio de la contracultura*, Taurus, 2005.

⁸⁰ HUERTA DE SOTO. Jesús, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, 2005, p87.



www.juandemariana.tk

WWW.GUILLERMORODRIGUEZ.TK